



COSAS QUE PASAN

IMPULSO COLECTIVO



COSAS QUE PASAN

IMPULSO COLECTIVO

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Claudia Nayibe López Hernández
Alcaldesa Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Nicolás Montero Domínguez
*Secretario de Cultura, Recreación y
Deporte*

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES-IDARTES

Catalina Valencia Tobón
Directora general

Paula Villegas Hincapié
Subdirectora de las Artes

Mauricio Galeano Vargas
*Subdirector de Equipamientos
Culturales*

Adriana Cruz Rivera
*Subdirectora Administrativa y
Financiera*

Leyla Castillo Ballén
Subdirectora de Formación Artística

PROGRAMA CREA

José Alberto Arroyo Valencia
*Responsable general del Programa
Crea*

Alba Yaneth Reyes Suárez
*Responsable del equipo pedagógico
del Programa Crea*

Óscar Orjuela García
*Orientador de la línea Converge,
Programa Crea*

Jorge Luis Racero Mayorca
*Orientador de la línea Impulso
Colectivo, Programa Crea*

Juliana Escobar Cuéllar
*Orientadora de Publicaciones e
investigación, Programa Crea*

Iván Alzate Díaz
*Apoyo a Publicaciones e
Investigación, Programa Crea*

Comité editorial

Arley Buitrago
Iván Alzate
Jorge Racero
Juliana Escobar Cuéllar
Lorena Viviana Moreno
Óscar Nossa
Óscar Orjuela

Ilustraciones

Frey Alejandro Español Rairán: págs. 25,
34, 43, 50, 58, 67 y 78
Óscar Nossa: portada y págs. 10, 16, 26,
36, 44, 52, 60 y 68
Óscar Nossa y Jimmy Espinosa: págs. 86
y 87

OFICINA DE COMUNICACIONES

Ángela María Canizalez Herrera
Asesora de Comunicaciones

María Barbarita Gómez Rincón
Coordinación editorial

Mónica Loaiza Reina
Diseño y diagramación

Edgar Ordóñez Nates
Corrección de estilo

Impreso en Colombia

© Instituto Distrital de las Artes-Idartes
Mayo de 2021
ISBN PDF: 978-958-5595-74-3
ISBN impreso: 978-958-5595-73-6
Idartes
contactenos@idartes.gov.co
@idartes
www.idartes.gov.co
Conmutador (571) 3795750
Carrera 8 n.º 15-46
Bogotá, D. C.
Colombia

El contenido de este texto es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente el pensamiento del Instituto Distrital de las Artes-Idartes. Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en medio magnético, electromagnético, mecánico, fotocopia, grabación u otros sin previo permiso de los editores.

**COSAS
QUE
PASAN**

IMPULSO COLECTIVO

CON- TENI- DO

8

Presentación

Catalina Valencia Tobón

10

Historias que no se pueden dejar de contar. Introducción

Diego Alejandro Cote Ballesteros

16

Crónica de un rizoma

Jessica Andrea Sánchez

26

Volar y danzar

Catalina Abril García, Ivonne Toledo Arciniegas, Leticia Mena Moreno y Andrea Rubiano Ramírez

36

De camino a las palabras

Jorge Luis Racero Mayorca

44

Tres cromosomas en el par 21

Camila Cifuentes García

52

El vaivén del actor

Leonardo Ruiz Aponte

60

Tres estrellas

Óscar Nossa

68

Formas de compartir
en el escenario

Óscar Tovar

80

Glosario

PRE- SENTA- CIÓN

CATALINA VALENCIA TOBÓN

Directora general

Idartes

Desde 2013, el Programa Crea, que nació como una apuesta para apoyar el fortalecimiento de la educación integral en los colegios distritales con la línea Arte en la Escuela, ha transformado y ampliado su oferta con dos líneas estratégicas que diversifican la atención de la formación artística. Estas actúan con participantes y en contextos diferentes a los de las instituciones educativas distritales; por ejemplo, Impulso Colectivo, que abre la posibilidad de comprender la práctica artística como proyecto de vida. Por su parte, la línea Converge Crea busca movilizar procesos de transformación social en poblaciones diferenciales: habitantes de calle, personas privadas de la libertad, grupos indígenas y adolescentes del sistema de responsabilidad penal, entre otros.

En la actualidad, en el marco del Plan de Desarrollo 2020-2024, *Un nuevo contrato social y ambiental para la Bogotá del siglo XXI*, el Programa Crea fortalece los procesos presenciales de formación

artística, y con motivo de la actual contingencia sanitaria, también los desarrollados para escenarios virtuales. Desde 2019, los artistas formadores, orientadores y enlaces pedagógicos de Impulso y Converge construyen relatos y crónicas para este libro, que narra las experiencias de los beneficiarios en los paisajes de la formación artística de las distintas localidades de la ciudad.

Con esta publicación, las personas que actúan en los territorios se revisan y abren sus puertas para mostrar sus acciones y sus formas de suscitar debates y reflexiones respecto a la necesidad y la importancia de generar procesos de formación artística dirigidos a poblaciones diversas. Aquí aparecen las voces de artistas que, a partir de su trabajo en siete áreas,¹ establecen diálogos con el lector para pensar en conjunto cuáles son las improntas de la formación artística en las personas, no solo desde la perspectiva de los participantes, sino también desde las reflexiones e intercambios que suscitan estos procesos en quienes lideran las prácticas pedagógicas y artísticas del Programa.

El lado A está compuesto de siete relatos o crónicas de la línea Impulso Colectivo, además de una introducción y un glosario. El lado B, Converge, contiene una presentación, nueve relatos distribuidos en tres grupos por ejes temáticos e introducciones particulares, y un diccionario de la calle.

Te invitamos a conocer en los lados A y B de *Cosas que pasan*, el espíritu de la multiplicidad de miradas y saberes que emergen en los espacios de la formación artística diversa e incluyente que se vive en Bogotá.

1 Artes plásticas, Artes electrónicas, Teatro, Música, Creación literaria, Danza y Audiovisuales.



TRES ESTRELLAS

DANZAR Y VOLAR

3 CROMOSOMAS EN EL PARZI

IMPULSO COLECTIVO

Cosas
que
Pasan



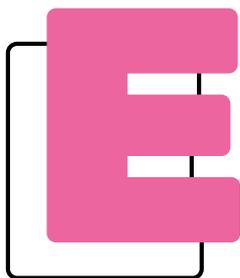
00



HISTORIAS QUE NO SE PUEDEN DEJAR DE CONTAR

DIEGO ALEJANDRO COTE BALLESTEROS

Acompañante pedagógico del área de Creación Literaria
de la línea Impulso Colectivo del Programa Crea.



n 2019, en el Programa Crea surgió la idea de dar a conocer algunas de las historias de los procesos de la línea Impulso Colectivo (que en años anteriores fue conocida como *Emprende*). En un primer momento se pensó en un género definido, con indicaciones muy precisas, y si bien algunas de esas especificaciones se mantuvieron, dada la naturaleza de la publicación, fue inevitable que existieran transformaciones y aparecieran nuevas voces en el camino de creación y escritura de cada uno de los textos. Se trató de un recorrido largo, en el que hubo nuevos aprendizajes motivados por los diálogos entre las diferentes áreas, así como por la interlocución con el equipo de Publicaciones e Investigación del Programa, que estuvo siempre atento para comentar y contribuir a la consolidación de los textos.

El ejercicio de escritura frente a la hoja en blanco se convirtió en un espejo que permitió recrear experiencias vividas en la línea Impulso Colectivo, y que permitió preguntas y reflexiones sobre los procesos desarrollados, así como, dada la metodología dialogante en la que se propició este ejercicio de escritura, reconocer el trabajo conjunto que se ha realizado, para valorar y continuar con los cuestionamientos sobre acciones futuras.

De cara a la ciudad, se espera que esta publicación permita que más lectores se acerquen a los procesos de formación artística que se vienen dando, para que, de diferentes formas y desde múltiples escenarios, hagan parte de ellos.



A la pregunta de por qué escribió un libro como *Logoi: Una gramática del lenguaje literario*, el escritor colombiano Fernando Vallejo ha respondido una y otra vez que se vio obligado a hacerlo porque quería dedicarse a la creación literaria y nunca tuvo un maestro que le enseñara o un libro que explicara cómo hacerlo. Luego, muchos

años después, su narrador, en la biografía novelada que le dedicó al poeta bogotano José Asunción Silva, usa un mecanismo similar al decir que tuvo que escribirla porque, al llegar a la biblioteca y preguntar por el libro *Almas en pena, chapolas negras*, no aparecía en el sistema de catálogos.

Estas dos anécdotas, que hacen referencia a la necesidad de escribir un libro, permiten pensar en todas las historias que están ahí y todavía no han sido contadas o no han encontrado su forma particular para que la mirada, el oído, la piel..., en fin, el corazón del otro, llegue a conocerlas, pero ahí están, buscando su propia luz como la hierba que se abre paso entre los adoquines en plena ciudad.

De esta naturaleza son las historias de los diferentes participantes (beneficiarios y contratistas en sus diferentes roles) del Programa Crea con las que nos encontramos a diario y de las cuales, a partir de los relatos contenidos en este libro, el lector podrá hacerse una idea.



En la línea estratégica de atención Impulso Colectivo se plantea permitir la posibilidad de explorar, experimentar y profundizar en las diferentes disciplinas artísticas y el quehacer mismo que se desprende de ellas en términos de creación, edición, publicación y circulación. A su vez, estas acciones, que siempre tienen un enfoque de formación, están dirigidas a que los participantes de los talleres puedan tener como referente de sentido y entendimiento el arte, y a que este sea también una opción palpable en sus proyectos de vida.



Estas historias, en las voces y miradas de acompañantes pedagógicos y artistas formadores de las diferentes áreas, permiten acercarse de forma amplia y profunda a lo que viene sucediendo en los procesos del Programa Crea en las diferentes localidades de Bogotá en las que se desarrollan los talleres. En la lectura particular de cada

uno de los textos se podrá tener, por ejemplo, un acercamiento a las formas de entender la formación desde cada una de las disciplinas artísticas, y la manera en la que se construyen los vínculos en el Programa a partir del arte. Asimismo, de forma general quedan al descubierto las particularidades y conexiones que existen entre cada uno de los escritos, como las apuestas y propósitos que se vienen trazando desde la línea de Impulso Colectivo.

En “Crónica de un rizoma”, Jessica Sánchez nos cuenta sobre los procesos y proyectos de los colectivos artísticos de Artes Electrónicas, mostrados a manera de álbum o mapa de postales en el que se deja ver la apuesta pedagógica particular del área. Así se pueden conocer desde los materiales con los que trabajan hasta las perspectivas de sus procesos creativos.

Por su parte, las narraciones de las áreas de Danza y Literatura, cada una a su modo, nos acercan a los vínculos y formas de relación que se van tejiendo en los procesos de formación, así como a las posibilidades de conocer el mundo a través de las artes. De este modo, en “Volar y danzar”, texto escrito a varias manos y por voces diversas (Catalina Abril García, Ivonne Toledo, Leticia Mena y Andrea Rubiano), nos acercamos a algunas de las historias de vida de participantes y artistas formadores del área de Danza, y la forma en la que el Programa Crea ha tocado su vida personal y profesional. En “De camino a las palabras”, Jorge Racero hace visible la importancia de los procesos de largo aliento y explica cómo estos terminan por generar inquietudes, propósitos y relaciones que se convierten en parte significativa de cada vida.

En los textos de las áreas de Audiovisuales, Teatro y Artes Plásticas se hace referencia a casos particulares en los que la historia de cada uno de los procesos de formación desarrollados en el Programa Crea permiten evidenciar las complejidades del día a día, pero de igual forma, deja en claro la importancia del compromiso de artistas formadores y asistentes a los talleres para seguir adelante. En “Tres cromosomas en el par 21”, Camila Cifuentes narra la historia de Jineth Pineda y cómo el proceso que tuvo en el taller, así como las amistades que logró crear, la condujeron a transformar la

percepción de todos los propósitos que podía alcanzar. La narración “El vaivén del actor”, escrita por Leonardo Ruiz, nos lleva al lugar más íntimo del camerino, para adentrarnos en los ires y venires de Felipe en el descubrimiento de su propia forma de afrontar la vida. En el relato a modo de crónica “Tres estrellas”, Óscar Nossa nos da a conocer los tránsitos de Jerson Murillo, un joven artista plástico que ha tenido un largo recorrido en el Programa y que, también desde hace mucho, ha empezado a trazar y recorrer sus propias rutas siguiendo la parábola del aprendiz que se separa de sus maestros para enfrentar la ruta de manera independiente y con los aprendizajes adquiridos en el pasado.



Como se puede ver, esta es una historia que comenzó hace algunos años y que todavía hoy se sigue escribiendo. Por un lado, como se dijo al principio, es una historia que, como la hierba en los adoquines, sigue abriéndose camino para que más y más personas la conozcan (de hecho, esta publicación es un esfuerzo en esa dirección). Pero también es una historia que espera seguir convocando más vidas para que se unan a contarla, y que ojalá estas experiencias sirvan para que se sumen muchas más.

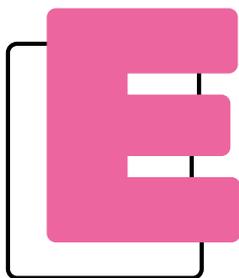




CRÓNICA DE UN RIZOMA

JESSICA ANDREA SÁNCHEZ

Acompañante pedagógica del área de Artes Electrónicas
de la línea Impulso Colectivo del Programa Crea.



El siguiente texto está compuesto por cuatro diarios de campo, realizados a partir de visitas hechas a las sesiones de algunos grupos del área de Artes Electrónicas durante el año 2019. Estos relatos están protagonizados por algunos personajes denominados “niños x”, quienes hacen parte de diferentes centros Crea, que para este relato denominamos “nodos” y componen una red de afortunadas conspiraciones mediadas por los artistas formadores, por medio de procesos de formación y creación artística relacionados con la ciencia y la tecnología.²

Más que contar una historia, este texto es una provocación con una serie de anotaciones y descripciones subjetivas que tienen como objetivo ser lo más fieles posible a la vivencia de los hechos. A la vez, contiene algunos códigos que develan, de manera muy sutil, algunas huellas sobre los intereses de los participantes, sus diversas formas de percibir mundos soñados y creados junto con sus artistas formadores, así como sus relaciones con el entorno y la manera como lo perciben y exploran de manera virtual/real.

Se recomienda leer estos relatos con la musiquita rebajada (*lo-fi*) del nuevo álbum del Colectivo Usmachina. Este fue creado y lanzado durante el año 2020, en tiempos de pandemia. Escanea el código QR que aparece a continuación para escuchar mientras lees, o búscalos en YouTube como “Reto LoFi – Álbum Usmachina”.

2 El área reconoce su existencia como un rizoma: una estructura orgánica en permanente conexión entre diferentes elementos que se ven afectados de manera recíproca e inciden en la composición general de su estructura. La multiplicidad de niños x, artistas formadores, enlaces y responsable de área afectan y se ven afectados en este entramado en el que todos se conectan, todos crean, todos aprenden y comparten.



<https://youtu.be/QrhJLjmXfeM>

Diario 1

Ubicación: Nodo Verde de Fuga, Crea El Parque, Parque Nacional

Situado en un infinito de posibilidades de creación y de sistemas de vida, en el Crea El Parque confluyen todas las otras colectividades de la ciudad. Es un punto de encuentro-desencuentro, raíz, eje gravitacional y punto de fuga.

Fecha: Viernes, septiembre de 2019, fase de plenilunio/luna llena, Neptuno cercano a la Tierra

Nombre del colectivo que se observará: Jardín Lab

Campo de experimentación principal: Bioarte, arte, naturaleza y tecnología

Es una tarde de viernes en el Crea El Parque, y justo enfrente está el quiosco de la abuela de los <niños x (Blue y Pink) >, quien trabaja desde hace más de veinte años en ese lugar. Su quiosco está rodeado de algunas macetas con plantas medicinales y otras que auguran abundancia, buena suerte y prosperidad. Los <niños x (Blue y Pink)> terminan de almorzar y se dirigen corriendo a la terraza del Crea, donde se encuentra el Jardín Lab, un laboratorio al aire libre donde se reúne un grupo de niños interesados en el estudio

y la contemplación de la naturaleza.³ Observo a <la niña Blue> con dificultad, pues se encuentra justo enfrente de aquel sol picante que cae sobre la terraza. Ella me comenta que los ajíes florecidos habían desaparecido. “¡Alguien se los comió!”, exclama. Su hermanito, <niño, Pink>, hace un recorrido por el jardín mostrándome las plantas sembradas, los troncos que se han encontrado de expedición y que piensan convertir en casitas para suculentas y una esquina de la terraza en la que quieren instalar un punto de observación. Tienen las manos llenas de tierra, al igual que el uniforme del colegio. Comparten conmigo sus bitácoras de expediciones realizadas por el parque. Algunos dibujos son unos trazos abstractos ejecutados de afán tan solo para no olvidar algún encuentro mágico mientras caminaban. El viento se pone frío y el sol se esconde tras los árboles. Es hora de irse a casa y yo quiero quedarme más tiempo con los niños, los bichos y las plantas.

Mañana volveré. Los sábados por la mañana son día de expedición microscópica con los niños de Biónico Biológico y Mundos Circundantes. El Jardín Lab, como espacio físico, también es punto de encuentro para otros colectivos, como Biónico Biológico, un grupo nómada de niños tecno-expedicionarios botánicos, y Mundos Circundantes, un colectivo de niños aficionados a los animales, la programación digital y la robótica. El Jardín Lab es un proyecto utópico de creación artística y congregación de colectividades compuestas por máquinas especializadas que funcionan a partir de un proceso fotosintético (plantas), y también de ejemplares del reino animal, incluidos los de apariencia humanoide.⁴

3 En sincronía con los ciclos de sus plantas, estos niños se dedican a ensamblar tecnologías básicas para el funcionamiento del jardín, y cuando ya no queda mayor trabajo adicional que el de la contemplación, y el clima lo permite, realizan sesiones de exploración y registro mediante el dibujo botánico, la escritura, la fotografía, el video y el sonido, para construir bitácoras, mapas y paisajes sonoros.

4 En el Crea El Parque se desarrollan procesos de bioarte. Las plantas suelen ser vistas como máquinas muy especializadas, y suelen difuminarse

Diario 2

Cosas
que pasan

Impulso
Colectivo

Ubicación: Nodo Norte, Crea La Campiña, localidad de Suba

En este nodo ubicado en el noroccidente se encuentra el Crea La Campiña, donde orbita un taller de experimentación de baja tecnología, que crea artefactos con electrónica básica a partir de procesos de reciclaje y reúso de objetos.

Fecha: Viernes de agosto, fase de cuarto creciente lunar, lluvia de perseidas

Nombre del Colectivo: Los Cables

Campo de experimentación principal: Experimentación tecnológica y procesos electrónicos

En el norte de la ciudad, el colectivo Los Cables se reúne para trabajar en un salón del Crea La Campiña, que ha acondicionado como taller para el ensamblaje de objetos y esculturas electrónicas. Ese día me fijo con detenimiento en el trabajo de las chicas. Hay cinco: dos chicas x (232 y 255), de uñas azules y negras se encuentran soldando unos piezoeléctricos y conectándolos a una placa con un circuito,⁵ mientras de fondo en su celular suena una canción de hip-hop. Otras dos chicas x (A2 y G2) se encuentran construyendo instrumentos musicales con botellas de plástico y vidrio; una de ellas toca un instrumento clásico que no recuerdo si es de viento o de cuerda. También hay una chica x Cat que elabora un juguete electrónico para su gato.

los límites de la relación entre el humano y elementos de la tecnología usados como extensiones de su propio cuerpo: ¿se trata de plantas o máquinas, de humanos o robots?

- 5 Los circuitos eléctricos son un conjunto de elementos ordenados y conectados por los que circula corriente eléctrica. Al estar conectado un circuito con un piezoeléctrico, podemos capturar algunas vibraciones electromagnéticas del entorno y convertirlas en señales eléctricas o sonidos. Las piezas que estaban soldando las chicas x tenían el propósito de ser utilizadas como micrófonos para algunos instrumentos musicales hechos con materiales reciclados.

Así se pasan la tarde, hablando y escuchando música mientras arman circuitos, ensamblan y pintan con *spray* aquellos objetos hechos con chatarra. Al conectarlos a la corriente empiezan a cobrar vida, encienden sus ojos, les suena el ruidito de algún motor o se mueven torpemente por el piso. Al verlas, recuerdo a mi abuela y sus sesiones de costurero en las que se reunía con sus amigas a bordar y a tejer, escuchaban música y hablaban toda la tarde. En lugar de hilos y retazos regados por el piso, este taller está lleno de pedazos de cable suelto, mugre, alambres, botellas de plástico y otros objetos que sacaron de la basura para reusarlos. Supongo que así se verán los costureros de las abuelas en el futuro.

Diario 3

Ubicación: Nodo Centro, Crea La Pepita, localidad de Los Mártires

Nodo Corazón, ubicado en el centro de la ciudad, por donde circulan y bombean el mayor número de ideas y emociones por minuto. Aquí se encuentra el Crea La Pepita, un circuito vivo de creación en el que emergen algunos talleres de creación de video expandido y videojuegos.

Fecha: Sábado de junio, fase de luna nueva, Venus en conjunción con las pléyades

Nombre del colectivo: Exploradores Digitales

Campo de experimentación principal: Desarrollo de videojuegos, cinema vivo y video expandido

El <NiñoX,PSP5> llega a la sesión de creación de videojuegos en el Crea, mientras su hermanito <NiñoX,PS2> dedica toda la mañana a jugar con luces de colores proyectadas sobre la pared y con fantasmas de plástico que se animan con el viento cuando el ventilador se enciende. A través de un retroproyector viejo, al que hay que ajustarle el espejo que refleja la luz con un papelito doblado, <NiñoX,PS2 >, junto a otros diez o quince niños de entre seis y nueve años, dibujan y proyectan sobre las paredes historias y

personajes que pueden ser dos o tres veces más grandes que ellos. Mueven mesas, sillas, colchonetas, niños y hasta artistas formadores, tratando de acomodar en puntos específicos a los personajes para poder grabar y contar las historias que imaginan. A la media mañana hay un descanso, y el <niño x PS2> cruza el salón para visitar a <Niñox,PSP5> y ver los personajes y animaciones en 2D y 3D en las que su hermano mayor está trabajando. <Niñox,PSP5> se encuentra concentrado, y mientras llega el descanso le presta la computadora a su hermanito para que pruebe el videojuego que ha estado desarrollando.

El mundo de los juegos y el oficio de jugar es todo un reto profesional en este lugar. ¿Cuántas historias o simulaciones de la vida real habrán inventado? ¿Será la escuela para ellos todo un juego de niveles complejos y restricciones que si no se cumplen los llevan infortunadamente a la derrota? ¿Qué pensarán cuando algún adulto dice en voz alta “Esto no es un juego”?

Diario 4

Ubicación: Nodo Interplanetario, Crea Cantarrana, localidad de Usme

Está situado en un espacio-tiempo de Bogotá donde ocurren acontecimientos extraordinarios, como que el campo se toma la ciudad. Por otro lado, las diferencias climáticas y horarias suelen ser diferentes a las conocidas en el resto de la urbe, por lo que algunos artistas formadores suelen sufrir un proceso de desaceleración durante su estadía. En este Crea, el área de Artes Electrónicas trabaja en la creación de proyectos artísticos a partir del sonido y las ondas electromagnéticas como medio de exploración del planeta.

Fecha: Jueves de agosto, fase de luna nueva, lluvia de estrellas Delta Acuáridas

Nombre del colectivo: Usmachina

Campo de experimentación principal: Arte sonoro

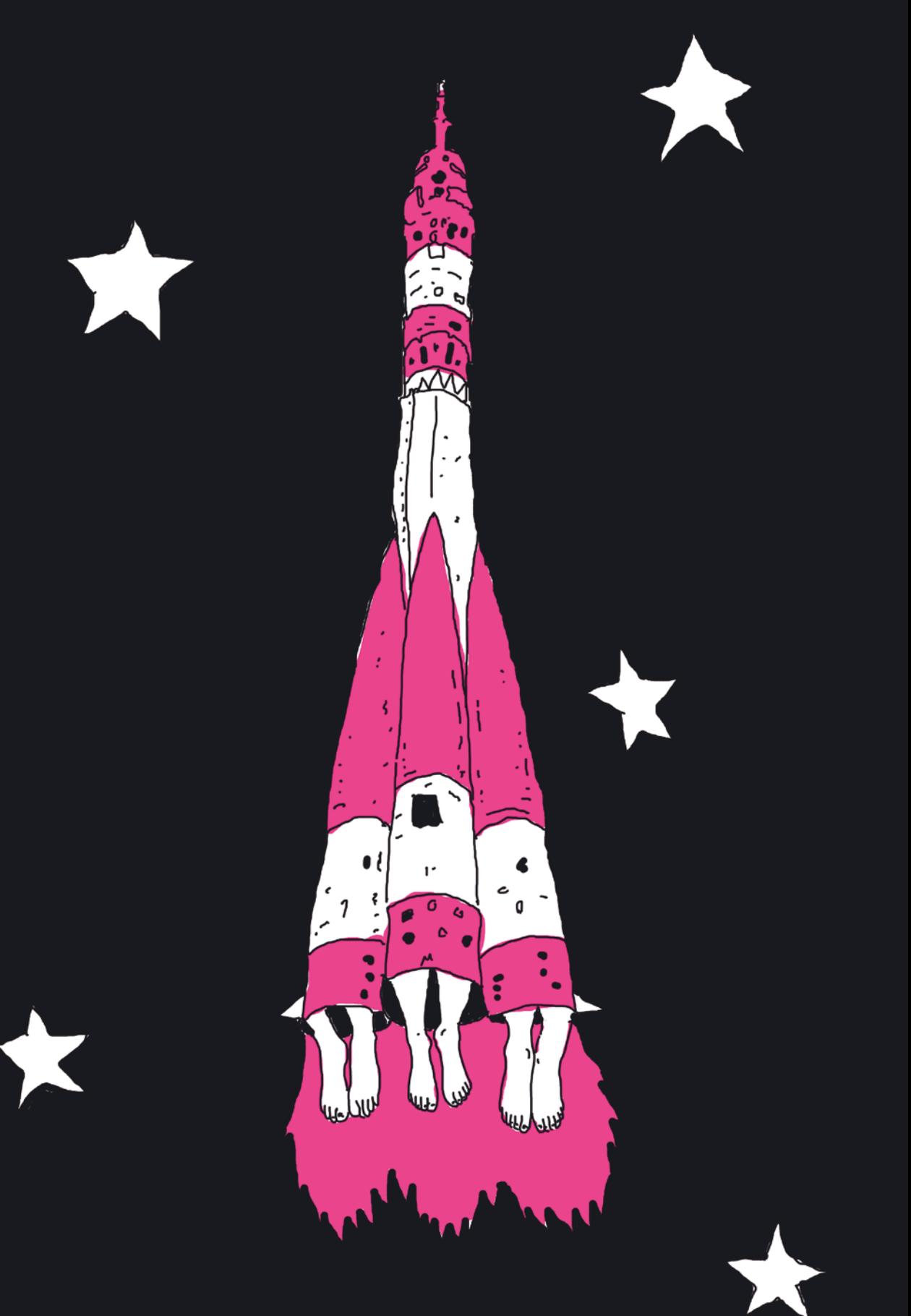
Cae la noche del jueves, y los once niños de Usmachina, quienes hacen música experimental con *TV drum* (televisores hackeados para ser usados como una especie de tambores), computadores y sintetizadores caseros creados por ellos, tienen su primera presentación en vivo en el centro de Bogotá para el Festival de Música Electrónica Artka. Es la primera convocatoria a la que se han postulado como colectivo. El Festival los ha promocionado en redes como una *big band electrónica* y como los participantes “más jóvenes, muy jóvenes” de esta edición. Ellos están un poco nerviosos antes de salir del Crea. Al llegar tienen la prueba de sonido. Tardan tan solo quince minutos en alistar sus juguetes electrónicos en la tarima. Los más grandes del grupo cargan sin ayuda los televisores. Van todos vestidos de negro, y el niño x Float La dice que escogieron el negro porque es elegante, mientras que la niña x Float Re, que me toma de la mano para mostrarme las máscaras de conejo, dice que escogieron ese animal porque en el Crea Cantarrana aparecen muchos entre las flores y los árboles. Sus familiares y algunos interesados en la música electrónica empiezan a llegar. Comienza la puesta en escena en vivo y todos parecen muy concentrados. Durante meses han estado jugando con sus aparatos y escuchándose atentamente entre los once para crear y sincronizar ruidos que, según ellos, cada día son diferentes. Al finalizar el *show*, sus familiares aplauden y chiflan. Han logrado con gran emoción escuchar más de cuarenta minutos de *noise*⁶ y secuencias sonoras electrónicas. Algunos de los espectadores salen del concierto todavía con algunos ruidos y sonidos resonando en la cabeza, mientras Usmachina desmonta sus equipos en un par de minutos, se montan en su van y, de camino a Usme, le preguntan a su artista formador qué tal sonaron.

Cosas
que pasan

**Impulso
Colectivo**



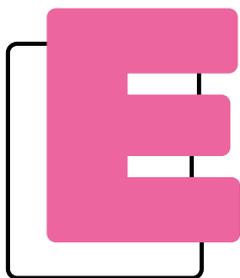
Colectivo Usmachina



VOLARY DANZAR

**CATALINA ABRIL GARCÍA, IVONNE TOLEDO
ARCINIEGAS, LETICIA MENA MORENO Y
ANDREA RUBIANO RAMÍREZ**

Artistas formadoras y acompañante pedagógica del área
de Danza del Programa Crea.



El vuelo y la danza se relacionan, ya que la experiencia del movimiento implica un vuelo de la mente, el cuerpo y el espíritu. Es común a los diferentes actores sociales del campo educativo la necesidad de incorporar elementos que provienen de la diversidad que integra el país. Por eso es plural este vuelo, en el que cohabitan las danzas de una sociedad compuesta por múltiples vertientes que moldean el perfil de nuestros imaginarios. Por eso, el Programa Crea⁷ se asume como una propuesta que permite la comunicación entre las necesidades del contexto bogotano y la capacidad institucional. Con los pies en la tierra y los anhelos en el horizonte, la línea Impulso es una plataforma para los proyectos de desarrollo autónomo que, debido al talento y al acompañamiento de los artistas formadores, son representativos del proceso. Con la red de apoyo institucional se busca llevar dichos proyectos al circuito artístico profesional. En este sentido, cuando los artistas formadores desarrollan su actividad como orientadores del proceso de enseñanza-aprendizaje en la línea Impulso, se convierten en sujetos con características poéticas (del griego *poiesis*: creación) que les permiten a ellos mismos, y a otros, transformar sus habilidades con el entrenamiento técnico y el desarrollo de una visión de mundo particular y propia. Es poético porque permite que cada participante se convierta en un *Homo alatus*, es decir, un ser humano con la capacidad de volar. De volar por el espacio y el tiempo pasan a remontarse a los orígenes de aquello que suscita el movimiento y la reflexión. La sensibilidad de los artistas formadores, acompañantes pedagógicos y participantes genera un horizonte de contenido que guía el vuelo, e invitamos al lector a

7 El Programa Crea, Formación y Creación Artística, es una estrategia de la Alcaldía de Bogotá, que se rige por los términos del Proyecto de Inversión 982 de 2016, "Formación artística en la escuela y la ciudad", que hace parte del pilar "Igualdad en la calidad de vida", del Plan de Desarrollo Bogotá "Mejor para todos", 2016-2020.

compartir con nosotros ese horizonte. A continuación compartimos dos experiencias o “vuelos” sobre aprendizajes, reflexiones y recorridos vividos en colectivos de la línea Impulso, en el área de Danza.

Cosas
que pasan
Impulso
Colectivo

Vuelo 1: Vuelo interior

Ivonne Toledo Arciniegas⁸ y Catalina Abril García⁹

Cada tarde, al finalizar el día, recuerdo pies que trazan rutas en el espacio, sonidos que se transforman en movimiento y mentes que vuelan creativamente. Estas remembranzas me acercan a las transformaciones que experimentan niños, niñas y jóvenes, así como sus entornos y familias, y me han llevado a presenciar historias inspiradoras de niños y niñas a quienes he encontrado en los Crea.

Cuando pienso en una experiencia que represente la manera como la historia despliega sus alas preparándose para el vuelo, vienen a mi memoria anécdotas representadas en movimientos danzados y riesgos creativos que han cultivado el crecimiento personal de los participantes y el bagaje artístico y pedagógico del Programa. Estas experiencias me estremecen, me movilizan, me hacen volar, y descubro cómo han dotado de nuevas perspectivas los procesos formativos y creativos que promovemos, y han influido en las apuestas pedagógico-artísticas que los orientadores del proceso hemos configurado. Entre vuelos, pienso en Mónica, que a sus doce años, y en el fragor espontáneo de las sesiones, permitió a su cuerpo experimentar nuevas formas de habitar el espacio. También en Juliana, a quien veo superando temores para mostrar sus capacidades elásticas, rítmicas y creativas; la comunicación entre cómplices de la virtud llenó de confianza aquel cuerpo y aquella mente, e hizo que se desatase del

⁸ Artista formadora del área de Danza, Programa Crea.

⁹ Artista formadora del área de Danza, Programa Crea. Ajustes de redacción y corrección inicial al texto “Vuelo 1: Vuelo interior”.

molde estereotipado para reconocer como válido su cuerpo, hasta entonces no aceptado. Ha sido sorprendente observar el reconocimiento que los padres hacen de sus niños, niñas y adolescentes. Por ejemplo, la mamá de Gelen, con lágrimas en los ojos y conmovida por descubrir el talento de su hija, afirmó: “No sabía que mi hija tenía tanto para expresar”. Pienso en cómo cada una de esas experiencias han incidido en mí y mi forma de compartir la danza, y veo cómo estas afectaciones se revierten en mi visión de la danza.

Mi yo-bailarina extraña los entrenamientos intensivos, la creación, las clases maestras, la experimentación desde cualquier premisa de movimiento, la exigencia técnica. Mi yo-formadora es ambivalente, múltiple, a veces unidireccional, y otras veces, receptivo, frágil, curioso, vulnerable. Mi yo-artista-formadora es movimiento continuo, y transita de la pedagogía al instinto, de la técnica a la sensación del movimiento, de la frustración a la satisfacción; es bipolar y está en constante transformación. Este vuelo, mi vuelo, es solo un pretexto para visibilizar a todos los artistas formadores que se han involucrado con cada una de las situaciones que se presentan en su espacio, esos artistas formadores que se identifican con las historias de sus participantes y que se cuestionan permanentemente por su papel en el Programa, su posición como artistas y como formadores. Nosotros somos vulnerables a todo lo que ocurre dentro y fuera del aula e, igual que les pasa a los participantes, nuestras transformaciones pueden ser tan visibles como intangibles, y tan afortunadas como desdichadas. Cada una de estas experiencias es una invitación a transgredir y transmutar en doble vía.

Vuelo 2: Vuelo africano

Cosas
que pasan

**Impulso
Colectivo**

Leticia Mena Moreno,¹⁰ Andrea Rubiano Ramírez¹¹ y Catalina Abril¹²

Como artistas formadoras y acompañantes pedagógicas, es muy satisfactorio responder al reto de cumplir los sueños de nuestros participantes en la línea de Impulso. La exposición del desarrollo de estos procesos trasciende lo que se muestra en un escenario. Para describir nuestro vuelo es necesario recordar aquello que nos permitió llegar tan lejos; por ello, este es un relato de esfuerzo, responsabilidad y dedicación. Este vuelo parece haberse iniciado el año pasado en Bogotá y haber terminado pocos días después en la ciudad de Santa Marta, pero este viaje por el tiempo y el espacio comenzó en África hace milenios, y aún no ha terminado. El tramo del vuelo que queremos compartir es la experiencia vivida en el Stage Camp África en 2019.

En la línea Impulso, dos grupos se destacan por haber sido formados en danza afro contemporánea por un periodo cercano a cuatro años: Kilombo y Patakoré. Están conformados por niñas y adolescentes de entre los siete y dieciséis años, habitantes del barrio Lucero Bajo (localidad de Ciudad Bolívar), estudiantes de colegios públicos del sector. Ellas empezaron su proceso de formación artística en el área de Danza del Programa Crea. Los frutos del proceso de enseñanza-aprendizaje se han materializado en un conjunto de experiencias en las que las participantes han podido plasmar el desarrollo de sus habilidades en el marco de un trabajo en equipo orientado. Esto les ha permitido granjearse, en el distrito,

10 Artista formadora del área de Danza, Programa Crea.

11 Acompañante pedagógica de la línea Impulso.

12 Artista formadora del área de Danza, Programa Crea. Ajustes de redacción y corrección del texto "Vuelo 2: Vuelo africano".

un reconocimiento en el campo de la danza afro contemporánea. Por eso, la artista formadora y la acompañante pedagógica decidimos conducir a las niñas a un nivel de compromiso y exigencia aún mayor, para aproximarlas al ejercicio de la danza profesional.

Se aparece ante nosotras la propuesta de participación en el Stage Camp África de 2019, entre cuyas características sobresalientes estaba garantizar el acceso a maestros provenientes del entorno cultural, musical y ancestral africano, lo que posibilitaba conectar las dimensiones espiritual, corporal y técnica que se venían trabajando con las niñas con el saber de los maestros invitados al evento. Para participar en este Stage había que cumplir ciertas condiciones, entre ellas, por limitaciones de financiación, seleccionar un grupo de solo cinco integrantes de nuestros colectivos.

Cuando recordamos lo que hicimos, valoramos más este tipo de experiencias que fomentan el trabajo disciplinado: hicimos rifas con la colaboración de los padres de familia y la comunidad de los entornos educativos y realizamos presentaciones para solicitar bonos de apoyo. Asimismo, recibimos donaciones de amigos colombianos y extranjeros y ahorramos durante meses en dos alcancías que alimentábamos en cada uno de los talleres y, por último, generamos alianzas, entre cuyos resultados sobresale una donación de ladrillos por una empresa del barrio Mochuelo, que apoya nuestra causa desde el año 2018.

Luego de seleccionar a las cinco participantes, emprendimos el viaje a Santa Marta. La sorpresa por el evento fue precedida por el reconocimiento del mar. La experiencia dejó una huella en las participantes, que gratamente será relacionada con la formación en danza. Una de las experiencias narradas fue la que vivió Jasbleidy Sánchez, integrante del Colectivo Kilombo del Crea Lucero Bajo, quien menciona haber vivido 52 horas de formación artística en canto, percusión y danza en el III Encuentro Internacional de Cultura Africana: Camp África Caribe, 2019. Esta bailarina de catorce años asumió esta maravillosa experiencia sin importar las largas jornadas de formación. Siempre confiamos en la tenacidad y unión de fuerzas para realizar este vuelo, gracias a lo cual logramos

participar en los conversatorios y ruedas de improvisación denominadas “Noches Dununba”, con el acompañamiento de música en vivo, sesiones en las que participaron Nicol, Jasbleidy, María José, Sara y María Fernanda.

Esta carga emocional permitió que ejecutaran su mejor danza, poniendo en práctica el conocimiento aprendido, no solo durante este evento, sino durante su experiencia en el proceso que hemos reseñado. En ese momento, según nosotras las veíamos, literalmente estaban volando: sus movimientos les permitían elevarse sobre los temores que se cernían antes de la práctica, y dejaban plasmada en la arena su mejor interpretación. Hemos visto su crecimiento y progreso, no solo en términos de formación, sino como personas: llenas de valores, actitudes y aptitudes que se transmiten mutuamente entre compañeras. Nos sorprendió la forma en que las niñas participantes en los colectivos Kilombo y Patakoré lograron relacionarse con personas de diferentes países, con esa inocente curiosidad propia de su corta edad, y el profesionalismo con el que asumieron cada una de las clases. Estas fueron lecciones que enmarcaron su participación en el Stage, lo que nos enseña que eventos como este, nada comunes en Colombia, en el futuro serán importantes para el proceso de formación de calidad, si se tiene en cuenta cómo las niñas comprendieron esto y lo aprovecharon al máximo. Hoy, cuando contamos que tuvimos la oportunidad de realizar ese vuelo, sin duda alguna podemos asegurar que volveríamos a volar.



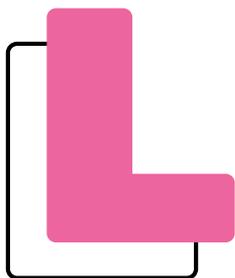
De izquierda a derecha: Jasbleidy Sánchez, Andrea Rubiano, María José Bayona, María Fernanda Ramírez, Sara Pinilla, Nicole Pérez y Leticia Mena. Integrantes de los colectivos Kilombo y Patakoré.



DE CAMINO ALAS PALABRAS

JORGE LUIS RACERO MAYORCA

Orientador de la línea Impulso Colectivo del Programa Crea durante 2020.



a cita se estableció a las nueve de la mañana en el Crea Suba de La Campiña. En otro momento, cuando Daira González y Mateo Wilches empezaban su proceso en los talleres de escritura creativa, esto habría podido resultar problemático por sus horarios escolares, pero pasados algunos años, y tras ver lo que les ha permitido la escritura, ellos y sus familias han puesto la literatura en un escenario principal. Al encuentro también llegó Valentina, que, con menos años en el Programa, le dio un espacio importante a la literatura al acceder a venir a presentarse a eventos como el que se reseñará a continuación.

Las primeras en llegar fueron Daira y su madre, Rosa Abril. Como se dice coloquial e irónicamente, “la madre *no* pudo haber negado a la hija”. Son muy parecidas: ambas con pelo liso, de textura delgada, la mamá un poco más trigueña que la hija. A simple vista, las diferencias más marcadas están definidas por la diferencia de edad: al sonreír, la hija se destaca por los *brackets*, y la mamá, por las líneas faciales que han dejado los años. Daira está en undécimo grado, y ambas están preocupadas por el futuro: aunque la hija quiere tener más tiempo para elegir qué hacer (cada vez se siente más inclinada por alguna profesión que tenga relación con la palabra), la mamá tiene claro que no pueden dejar pasar mucho tiempo, y que algo tiene que hacer mientras tanto, como un curso en el SENA, por ejemplo.

El siguiente en llegar es Mateo, acompañado por su abuela paterna Mery Escarpeta. Mateo es de baja estatura para su edad (un metro cincuenta, aproximadamente), tiene pelo liso y una mirada somnolienta

*La lluvia astilla el
/corazón
los huesos del otoño me
/aterran
hoy me arrastra el
/zumbido del silencio*

(Mateo Wilches. Fragmento de
“Noches de ceniza”, en *Las
estaciones del sol*, I, p. 8, 2015)

permanente, que se transforma con los chistes y bromas que hace cuando tiene confianza con la gente. A pesar de sus trece años, cuando habla revela una madurez temprana y convicciones que solo se adquieren con la reflexión sobre la vida; pero claro, no deja de ser un niño. En esta ocasión no estuvo ninguno de sus padres, fieles y firmes con él en todo lo que ha hecho.

Finalmente llega Valentina Espinel. Su manera de caminar es notoria por su contextura delgada y sus pasos ligeros, aunque algo torpes, lo que ha causado bromas del grupo por caídas pasadas, pero que ella los asume y reconoce como parte de su identidad. Es la mayor de los tres participantes; no la acompaña nadie y, aunque no ha terminado el colegio, como ocurre con Daira y Mateo, pudo sacar tiempo para venir a leer sus escritos, en lugar de atender sus obligaciones escolares rutinarias.

El grupo lo completamos Carolina Ramírez (artista formadora de literatura que trabaja con ellos en los talleres) y yo, Jorge (acompañante pedagógico de la línea Impulso Colectivo, en el área de Literatura). Arrancamos, y en la despedida hay bendiciones, sin temores ni recomendaciones alarmistas; apenas un “cúidense” y “qué les vaya bien” expresados en tono tranquilo. Nuestro destino: un evento en el que los niños participarán como autores invitados en un festival de música y literatura infantil en la localidad de Suba. Durante el recorrido y en la espera de la presentación hablamos de su paso por el Programa y sus recuerdos de él.

Mateo y Daira han realizado todo tipo de salidas y presentaciones. Valentina, no tantas como ellos, pero ya hace un tiempo que ha iniciado su recorrido. Con ellos han estado varios artistas formadores, a quienes suelen recordar con agrado. Sin embargo, Daira y Mateo siempre recuerdan con mucho afecto a Henry Gómez, poeta bogotano con quien tuvieron la oportunidad de compartir sus primeros procesos creativos. De esos días también tienen muy presentes la facilidad y naturalidad con la que se les daba escribir, así como la obligación de terminar sus textos en cada sesión.

En lo que llevan en el Programa Crea, cada uno, según su experiencia en el proceso (Mateo, seis años; Daira, cinco, y Valentina, año y

medio), ha participado en diferentes eventos, entre los que se destacan la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo) y Lectura Bajo los Árboles. También han estado en casi todas las muestras requeridas por el Programa (internas, zonales, de literatura, festivales...), y desde el principio han participado en todas las publicaciones del área de Literatura. Es tanta la importancia de estos eventos que Daira reconoce un antes y un después desde que participó como lectora en su primera FILBo. Siempre había querido ir, pero no había podido, y su proceso en los talleres le permitió que su primer encuentro con la Feria fuera en calidad de autora. En el caso de Mateo, la FILBo tiene un significado especial porque pudo hacer parte de la presentación de la antología *Las estaciones del sol* (2015), y, además “lo hizo muy feliz” porque pudo conocer a Juan Manuel Roca, poeta referente para él en sus inicios.

El corto recorrido en el transporte aportado por la organización del evento puede resumirse en la risa que nos dejaron las conversaciones. En los veinte minutos del recorrido no hubo quien se salvara de ser objeto de una broma o que hiciera algún chiste a sus compañeros.

El nivel de confianza entre los niños es tan profundo y tan sincero que permite vincular a los adultos, al punto de crear un ambiente de reconocimiento mutuo en el que las cifras y los nombres relacionados con el Programa (beneficiario, artistas formadores, gestores...) quedan a un lado, para tratarse como escritores y, sobre todo, como amantes de la literatura.

Una vez llegamos al evento, a las diez de la mañana, los planes cambiaron. Según lo programado, se sabía que el evento iba a realizarse en un parque, que probablemente el público infantil no iba a ser de tan corta edad y que se realizaría una lectura y una conversación

*Limpian tus palabras
rompiendo la boca.
Ya que jamás podremos
/pronunciarlas
con el despertar
/de la luna.*

(Daira González, “En el café de la poesía”, en *Las estaciones del sol*, II, p. 28, 2016).

tranquila. Pero la realidad era otra: había una gran cantidad de niños muy pequeños (de menor edad de lo presupuestado) y faltaba ampliación de sonido para la lectura. En síntesis, fue necesario reajustar lo planeado. Cada uno de los autores de Crea invitados al evento conformaron grupos reducidos con los niños, se ubicaron en algún lugar del parque e interactuaron con ellos haciendo lecturas y conversando sobre el oficio de escritor. Todo esto sucedió después de una presentación de los tres, en que para adultos y niños quedó muy en claro que los adolescentes que estaban viendo eran unos escritores con recorrido y muy apropiados de su oficio.

El evento resultó mejor de lo esperado. Una vez se agotó la lectura de los poemas de cada uno de los autores Crea, cuando el interés del público comenzó a disminuir, y dado que todavía había tiempo, Daira, Mateo y Valentina, de autores se convirtieron en talleristas y dirigieron los grupos para hacer creaciones colectivas.

Si se mira el grupo actual de Plumas Errantes (nombre que los mismos estudiantes le dieron en su momento al colectivo de escritores), es muy diferente del inicial. Hoy en día, Mateo, Daira y Valentina son los mayores y llevan un proceso más adelantado que sus compañeros y compañeras, que, en general, son niños y niñas de menor edad. Esto ha implicado un reto formativo para la artista formadora Carolina Ramírez, puesto que las actividades que se le dan al grueso del grupo no pueden ser las mismas que se les proponen a ellos tres. Además, no es fácil mantener el interés de estos últimos en asistir a las sesiones cuando hay una gran cantidad de niños pequeños en el grupo. No obstante, se ha realizado un buen trabajo en el que los tres realizan sus creaciones y apoyan el proyecto del grupo, más allá de la creación literaria. Ha llegado el punto en que la artista formadora les ha planteado que podrían asumir algún taller en algún tema ya conocido por ellos. Pues bien, la idea de que fueran más que escritores surgió naturalmente a partir de las circunstancias específicas del evento referido. Allí salieron a relucir sus experiencias como escritores y como estudiantes, y se convirtieron por unos instantes en artistas formadores.

En este momento de su vida, ninguno de los tres tiene aspiraciones de ser profesional en literatura. Mateo incluso se plantea

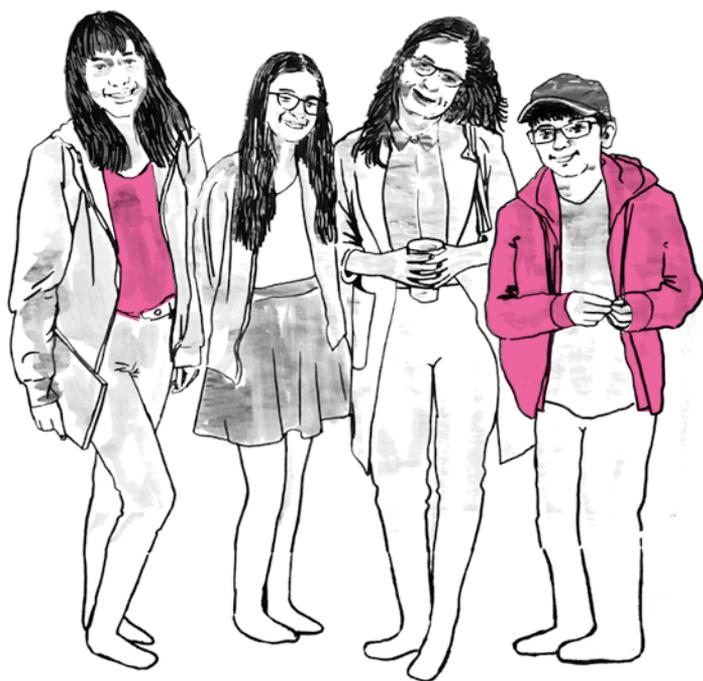
estudiar algo tan alejado de las letras como administración o algo parecido, pero reconoce que jamás abandonará la literatura. Ellos lo reconocen con otras palabras, pero con el tiempo han empezado a ver que la literatura es un objeto de estudio y un pretexto para hacer amistades y pasarla bien, pero, sobre todo, hoy en día se reconocen como creadores conscientes de sus obras.

El evento como ponentes termina para ellos pasadas las once de la mañana. Al preguntarles sobre la experiencia que han tenido, no dudan en reconocer que no habían asistido a un evento parecido. Por lo general son en lugares más solemnes, con un público que los reconoce y sabe de su trabajo. Los tres saben que gozan de popularidad en el área de Creación Literaria por el recorrido que han realizado. Incluso bromean, pero a la vez se toman algo en serio una rivalidad con niños de otro Crea que se les acerca en tiempo y en acciones en el Programa. Hablan de sí mismos sin falsas modestias, con la honestidad que, tal vez, les ha permitido encontrar la literatura, conceden ser los integrantes del área más reconocidos, y aceptan el orgullo y la alegría que les depara dicho reconocimiento. Muestra de ello fue lo sucedido en el lanzamiento de la antología *De cómo convertir un sapo en un poema*, del año 2019, en la Feria del Libro: hicieron una pequeña huelga y no querían pasar a leer por tener pocos textos en la publicación, en comparación con otros estudiantes del Programa.

Ahora bien, las palabras no harían honor a la verdad si no advirtiéramos que esta actitud es más una broma que un serio ego dolido de artistas. Antes que nada, son unos niños totalmente imaginativos. Se ha generado una confianza muy sólida entre ellos que da pie para bromear sobre este tipo de cosas, y así como usan las palabras para crear bellos poemas, también las usan para vivir.

El regreso, de forma similar al viaje de ida, transcurre entre bromas, alegría y risas. En esas pocas horas mostraron su capacidad de asumir los retos que se les presentaron. Es evidente su crecimiento como autores, e incluso como individuos, en el tiempo que llevan en el Programa, pero lo mejor es que no han perdido su mirada de niños.

A eso de las 12:30 nos bajamos del transporte, y cada cual a sus actividades.



De izquierda a derecha: Valentina Báez, Daira González,
Carolina Ramírez y Mateo Rincón. Integrantes del
Colectivo Plumas Errantes.



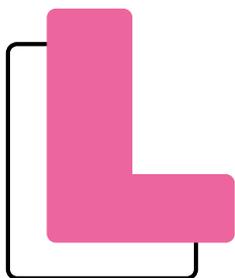
TRES CRO- MOSOMAS EN EL PAR 21

CAMILA CIFUENTES GARCÍA

Durante el año 2019 se presentó una primera versión de este texto, realizada por Rodney Pulido, gestor pedagógico de la línea Emprende. Esa versión fue reescrita en 2020 por Camila Cifuentes García, acompañante pedagógica de la línea Impulso Colectivo del área de Audiovisuales del Programa Crea.

Yo no soy lo excepcional. Lo excepcional es el entorno: cuando el entorno confía en una persona, le enseña, lo estimula y le exige. Entonces, este sujeto puede llegar a donde sea.

Pablo Pineda¹³



a primera vez que vi a Yulieth, estaba en el auditorio de la Biblioteca Pública Virgilio Barco esperando el nombre del ganador por el mejor corto arte en la escuela, categoría en la que nos encontrábamos nominados con el grupo 901 del colegio Filarmonico Simón Bolívar. En ese entonces yo acompañaba el grupo como artista formadora. En esta oportunidad el área de Audiovisuales tenía un evento propio para reconocer, visibilizar y dar voz a las creaciones que los participantes desarrollaban a lo largo del año en los distintos centros de formación y creación artística (Crea) y líneas de atención del Programa.

El ambiente era festivo. Los niños, niñas y jóvenes nominados lucían sus mejores pintas. Sus familiares y amigos, para no desentonar, habían visitado la peluquería y se habían puesto sus mejores trajes. Los artistas formadores corrían de un lado a otro resolviendo asuntos logísticos y técnicos, hechos un manojito de nervios, no solo por la presión de procurar que el evento fuera inolvidable para los chicos, sino porque compartían la emoción de haber acompañado la creación de las piezas audiovisuales que ese día serían reconocidas. Los equipos de cada Crea pregonaban a gritos su apoyo: ¡Viva Crea

La Campaña! ¡Viva!, algo que podría incomodar a los públicos más puristas que asisten a eventos artísticos.

Yulieth y su colectivo, El Dorado Films,¹⁴ estaban nominados a mejor video alternativo con el videoclip *Bogotá Balkan Project*, un proyecto audiovisual que se desarrolló en el 2018 como alternativa a la exploración de narrativas que el grupo venía buscando después de haber pasado por la realización de diferentes piezas de ficción y experimentales. En el 2019, Yulieth se encontraba en búsqueda de posibilidades de formación artística ligadas especialmente a la danza; sin embargo, la oferta de talleres en esta disciplina no contaba con cupos disponibles en el Crea de su barrio. Como alternativa le ofrecían talleres de artes plásticas y audiovisuales. Con grandes reservas ante la idea de participar en este espacio, Julieth decidió inscribirse en el taller de audiovisuales, orientado por el artista formador Óscar Naranjo.

La bienvenida que el colectivo El Dorado Films le brindó a Yulieth dispuso sus dudas, y el cariño y la energía del recibimiento lograron que se sintiera parte de lo que ella misma llamaría *su familia artística*. El colectivo se encontraba en un momento crucial, tomando decisiones sobre el guion y los roles que se asumirían en la producción, mientras realizaban de manera simultánea actividades de exploración y aprehensión de conceptos propios de las técnicas del lenguaje audiovisual, buscando así orientar el camino que cada uno tomaría en el momento de asumir las responsabilidades concretas en cámara, sonido, producción, edición, arte o dirección. En ese momento, de forma espontánea, Yulieth se propuso para hacer el *script* de la producción, según cuenta ella misma, porque vio que era una tarea que estaba en capacidad de hacer y que le permitiría conocer mejor al grupo. Así fue como Julieth se encargó de supervisar la continuidad visual y argumental del proyecto, acercándose de manera orgánica a los temas relacionados con la dirección y producción del mismo.

14 El Dorado Films es un colectivo audiovisual del Crea Villas del Dorado, localidad de Engativá, con más de cuatro años de experiencia en creación y realización.

Se acercaba la fecha del rodaje y Yulieth había hecho un descubrimiento personal. En medio de un ensayo, y sin seguir ningún protocolo de buenas prácticas en la conversación, lanzó la claqueta al piso y dijo: “No quiero hacer *scrip*: quiero ser productora”. Si bien el colectivo ya había identificado en su personalidad un carácter marcado y definido, esta acción puso en tensión al grupo, que en principio no sabía cómo asumir ese grito de libertad.

Un cromosoma adicional en el par 21 de su información genética hace que Yulieth sea diferente; sin embargo, lo excepcional en esta historia es el entorno: quienes la rodeaban, la escucharon y comprendieron la sensación de Yulieth y su deseo expreso de desempeñar un rol en el que se sentiría mucho más a gusto, y que encajaba perfectamente con su carácter disciplinado y aguerrido, pero amoroso y amable a la vez. De manera conjunta descubrieron una líder nata que aporta desde su diferencia a la construcción de los sueños colectivos. Este grupo cobijó el talento diverso y sin límites de Yulieth, pero a la vez redescubrió el poder creativo de Luna, la inteligencia visual de Mario, las habilidades para la gestión de Cristian y el liderazgo de Alejandro.

Allí, sentados en el auditorio de la Biblioteca Pública Virgilio Barco, se encontraban Yulieth y su colectivo. Ella empuñaba con fuerza una hoja en la que tenía escrito lo que iba a decir en caso de que el videoclip fuera ganador. Doña Blanca y don Edgar, padres de Yulieth, han acompañado y forjado con amor profundo el espíritu libre, talentoso y amoroso de esta bella mujer, y esperaban ansiosos el pronunciamiento de los jurados.

Compartía nominación con los grupos Maqalka Producciones y Naranjos Films, colectivos que habían recorrido muchos otros caminos en la construcción de sus proyectos artísticos y que seguramente tuvieron en sus historias sus propios gritos de libertad, para encontrarse todos en el mismo instante.

—Y el ganador en la categoría de mejor video alternativo es...

Gritos, aplausos, rostros felices y un equipo de personas que se dirigió a la tarima con la misma energía con la que logró materializar sus ideas y crear, recogió una estatuilla de madera similar

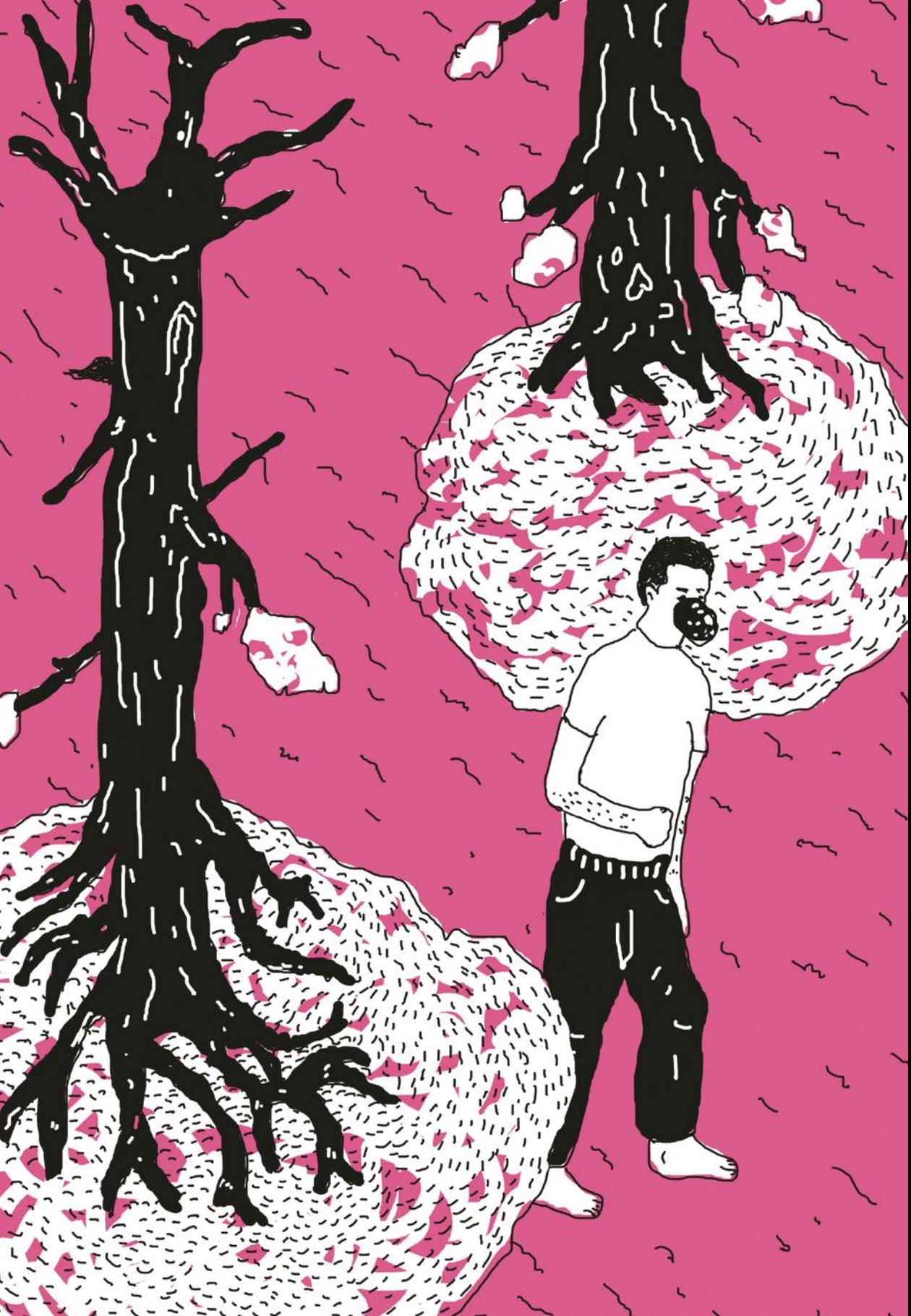
a una cámara de video de los años setenta, que les recordará a sus integrantes esta victoria. Yulieth se acercó al micrófono, desdobló la hoja que empuñaba, y entre risas y nervios, leyó:

Cosas
que pasan
**Impulso
Colectivo**

Yo soy Yulieth Tatiana y soy integrante de este grupo maravilloso... Me siento orgullosa de ser parte de este selecto grupo en el que se ha trabajado duro para sacar nuestro proyecto adelante con un excelente resultado, considerado genial para mi formación intelectual. Si hablamos de arte, debemos tener presente que es un conjunto de expresiones, sensaciones, emociones e ideas que me han ayudado a formarme cultural y artísticamente como persona. Agradezco al profesor Óscar Mauricio Naranjo por su apoyo.
Cordialmente, Yulieth Tatiana Patarroyo, Grupo Audiovisuales.



Yulieth Tatiana Patarroyo. Integrante del Colectivo El Dorado Films.



EL VAIIVÉN DEL ACTOR

LEONARDO RUIZ APONTE

Acompañante pedagógico de la línea Impulso Colectivo del Programa Crea. El artista formador Julián Velazco contribuyó en la revisión de este texto.



llí, frente a un gran espejo, escuchando, mirando, encontrándose y recordándose; construyendo un recorrido sin fin.

Allí, a punto de pisar nuevamente el escenario, trazando con un pincel en su rostro las arrugas y huellas que habitarán nuevamente su cuerpo.

Allí, sin pronunciar palabra alguna se encuentra él. Abre la boca y la cierra, estira los músculos faciales, bosteza y continúa su delicado dibujo en el rostro.

Sin dudarle, con la convicción más fuerte que nunca, se prepara el actor.

Cada línea que dibuja en su rostro acerca el pasado al presente, transforma al hombre convirtiéndolo en algo más. Cada trazo en su rostro nos advierte de un universo insospechado...

Pasado¹⁵

Solo algunas horas atrás ese actor olvidadizo, indeciso, inoportuno en algunos momentos, soñaba; soñaba con la función que está a punto de comenzar. Se preparaba en los sueños, pues los ensayos ya son historia; se preparaba con la seguridad de que por primera vez terminaría lo que comenzó. Felipe se levanta a las siete de la mañana. Es un día un poco más claro que el anterior. Mira su cuarto, se asegura de que todo esté listo. La noche anterior preparó su vestuario para la escena.

Hace cuatro años inició este viaje en el Crea. La Rosca¹⁶ lo recibió, y al pie de las montañas que rodean la zona cuarta de San

15 Mirada a las acciones emprendidas en el proceso del participante de la línea Impulso Colectivo Felipe Rocha, perteneciente al grupo La Rosca, teatro del Crea Gustavo Restrepo.

16 Grupo de teatro perteneciente al Programa Crea, liderado por la artista formadora Erika González, ubicado en el Crea Gustavo Restrepo. Se caracteriza por ser el grupo con más antigüedad del área de teatro.

Cristóbal comenzó su formación. Ingresó más de cuatro veces, escapó otras veinte. Sumido en la inestabilidad humana de la adolescencia, ingresó a la universidad, pero no se encontró en administración ni en publicidad. Regresó al Crea, ahora con ganas de emprender un no se sabe qué. Fue vendedor impulsado por un sueño económico, por un sueño de estabilidad, pero nada lo satisfacía.

Encontró otro refugio: el Piloto de Teatro.¹⁷

—Nunca se ha dudado de su talento, de su entrega, de su honestidad; nunca dudamos¹⁸ de su *feeling* con el arte.

Iba y venía, algunos días con más ahínco que los demás, pero de un momento a otro huía. Visitaba sus casas. El Crea Gustavo Restrepo lo recibía nuevamente; La Rosca volvía a confiar en él. No pasaban dos semanas y el hijo pródigo tomaba sus maletas y nuevamente huía.

Hace tan solo dos meses este gran sujeto trató nuevamente de huir. Desertaba nuevamente tras una discusión con el director¹⁹ de la ahora Compañía Metropolitana de Teatro Retornos: diría *adiós* una vez más. Se observa su expresión llena de sinceridad: un chico de veintidós años muy confundido, un chico que pedía disculpas por las palabras que ofendieron a sus compañeros y a su director. Nos miraba fijamente y con voz entrecortada nos aseguraba que se iba sin mirar atrás.

Este chico sumido en sus pensamientos y en su temor nos decía con propiedad:

—No sé qué hago aquí. Quiero aportar algo al mundo antes de morir, algo que verdaderamente valga la pena. ¿Será que el teatro es el camino?

17 El Piloto de Teatro es un proyecto significativo del área de Teatro y reúne a participantes de toda la ciudad. Con el paso del tiempo, el Piloto de Teatro se convirtió en la Compañía Metropolitana Retornos Teatro, y se ha enfocado en la profundización del quehacer teatral.

18 Refiriéndose al equipo del área encabezado por la responsable María Fernanda Gómez y el acompañante pedagógico Leonardo Ruiz.

19 Artista formador Julián Velazco.

Sin una respuesta clara, lo mirábamos²⁰ y le prometíamos que lo iba a descubrir en algún momento, que estaríamos allí para acompañarlo y soportarlo como solo se hace en un grupo de teatro. En ese momento entendimos que Felipe encerraba todo aquello que buscamos en estos procesos de formación: un joven sincero, apasionado por el arte, crítico, un poco soberbio pero lleno de conocimiento, un chico lleno de inquietudes que, sin duda, algún día transformará el mundo.

Presente²¹

Allí, frente al espejo se observa la pasión, el talento y al hombre que se vuelve animal, que se vuelve mujer, que se esconde detrás de la piel de un soldado o un caballo, de un amante o un amado.

Tan solo unos minutos faltan para el inicio de la función. La obra pirandelliana *Así es, si así te parece* es el nuevo universo que acogerá el gran talento de diecisiete chicos de la ciudad. Felipe no se aparta del espejo. Cada pincelada significa un motivo para seguir en la escena: su madre, su orgullo, su talento, sus compañeros, su nueva decisión de vida, su constante cuestionamiento del mundo que habitamos. Lo miro²² y estoy seguro de que el temor lo abrumba; quisiera salir corriendo, pero no lo hará; quisiera volver a abandonar el barco, pero ha entendido que solamente de esta forma podrá aportar algo al mundo, solo un granito, y será suficiente.

Abre la boca y se asegura de que su prótesis no se caiga, que el maquillaje no se corra. Se cerciora de proyectar con el rostro aquel gesto preparado todo el año. Hace un par de semanas ingresó

20 Responsable del área de teatro María Fernanda Gómez, acompañante pedagógico Leonardo Ruiz, artista formador Julián Velazco.

21 Interpretación de las acciones del proceso por el cronista Leonardo Ruiz, acompañante pedagógico de la línea Impulso Colectivo.

22 Mirada del acompañante pedagógico Leonardo Ruiz.

a su tercera carrera profesional, esta vez algo más afín con su gran talento: fotografía. Él²³ dice que por fin ha encontrado un lugar donde podrá realizarse como profesional, y que para ello debe retirarse de la Compañía Metropolitana. Afirma que esta vez terminará el proceso y que estará con el grupo solamente hasta el día del estreno. No abandonará el barco. Lo observo y no tengo la menor idea de lo que pueda suceder después de la función. No puedo asegurar si continuará en el proceso o lo abandonará. No se puede garantizar que este chico afronte la vida desde el teatro, pero sí se puede apostar por que la afronte.

Después de un tiempo por fin se retira del espejo. Su maquillaje está listo y hace conjunto con su camuflaje.²⁴ Ha llegado el momento. Parece que se hubiese preparado para ello toda la vida. Abraza a sus compañeros, se asoma por un pequeño orificio de una cortina, mira a los espectadores y deja que los nervios llenen todo su cuerpo. Camina de lado a lado, da unos cuantos saltos, se mueve frenéticamente, recuerda todo su tránsito por el Crea, recuerda el primer día en La Rosca, su primer abandono. Recuerda su primer día en el Piloto, su segundo abandono; recuerda las veces que intentó irse de la compañía, pero esta vez no lo hará.

Se sube el telón, se encienden las luces y la música lo invade todo. El joven Felipe ahora es otro hombre, es un gran actor, un fiel representante del Programa Crea que, como cientos, han pasado por un largo proceso que los confronta, que los determina, que los señala y los vuelve únicos en los vaivenes de la vida.

23 Felipe Rocha, participante del Programa Crea, en el grupo Retorno Teatro.

24 Referencia al vestuario del actor.



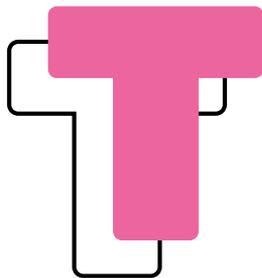
Andrés Felipe Arango Rocha. Integrante de la
Compañía Metropolitana Retornos Teatro.



TRES ESTRE- LLAS

ÓSCAR NOSSA

Acompañante pedagógico de la línea Impulso Colectivo
para el área de Artes Plásticas del Programa Crea.



ras revisar los planos y conseguir que le construyeran las partes, Galileo Galilei se sienta exhausto frente a la mesa. Cierra los ojos y piensa descansar un momento. Figuras esbozadas, dibujos simples, ideas revueltas rasguñan sus párpados. Imposible descansar en estas circunstancias. Ya ha utilizado la *lente espía* para divisar lo que ocurría en el bosque, ya ha fijado la mirada por la abertura del reino, ya fue voyerista y se aburrió de serlo. Personas, son solo personas.

Llega la noche, el hambre y la ansiedad. Galileo pega el ojo al orificio y apunta al cielo. Ve lucecitas en medio de la oscuridad mientras remueve con la lengua un trozo de comida atorado entre sus dientes: se regocija viendo lo que nadie ha visto.



Triángulos, franjas, números y letras son constantes en las imágenes de Jerson Murillo. Lo conocí en el año 2015. Estaba realizando una visita al grupo de artes plásticas de Súbete a la Escena que tenía a cargo el artista formador Santiago Calderón. Dibujaban en el salón del tercer piso, y cuando me aburría de verlos concentrados, me asomaba a la ventana cubierta de reja y malla que daba al muro en el que alguien se esmeró en escribir “Amor” en letras grandes y blancas.

Casi en todas las casas y apartamentos de la ciudad, las ventanas de los primeros y segundos pisos están protegidas por rejas que envían un mensaje claro: no vas a poder entrar tan fácil. Alguien que se acerque a Ciudad Bolívar después de ver el “Noctámbulo” de “Arriba Bogotá” en City TV, verá en estas rejas un signo de la violencia del sector, anulando por completo las imágenes de concertinas sobre las rejas que bordean los conjuntos residenciales del Chicó o Cedritos, lugares más tranquilos, se espera.

Igual de llamativo que el grafiti “Amor” me resultó un dibujo de Jerson en el que se combinaban la imagen y la escritura. Eran

líneas trazadas con regla, y el mensaje se camuflaba. Le pregunté a su autor qué decía. Tardó un poco en contestar; luego me explicó que hacía referencia al título de una película en la que se habían cambiado algunas letras para escribir “visaje”.



La camiseta de la Selección de Uruguay tiene cuatro estrellas, aunque únicamente han ganado el Mundial en 1930 y 1950. Las otras dos estrellas representan las medallas olímpicas de 1924 y 1928, fechas en que no se realizó el Campeonato Mundial de Fútbol.

Estrella uno: Medellín

Aunque no estuve presente el primer día en que Jerson fue al Crea, puedo imaginarlo preguntando sobre las clases de música que le ayudarían a realizar los *covers* de canciones de rap y hip hop que escuchaba con su papá, o de la música de La X, donde las franjas de electrónica han aumentado su repertorio, mientras le sirven de compañía. No había cupos. Aún me pregunto si “Fortuna”, esa rueda medieval que conduce el destino de los seres humanos, ha logrado camuflarse hasta nuestros días. Le tocó artes plásticas, le tocó con el artista formador Santiago Calderón.

Santiago Calderón se formó en la Academia Superior de Artes de Bogotá, donde se interesó por el dibujo y la serigrafía, y trabajó realizando talleres en Idiprón, con énfasis en expresiones gráficas. Este cóctel de experiencias que mezcla lo académico con la calle le brindó el lenguaje necesario para convencer a un grupo de jóvenes de la importancia del dibujo y la serigrafía como medios para generar imágenes con las que se reflexiona sobre la cotidianidad.

Jerson Murillo raras veces dibuja: únicamente hace tipografías. Desconfiando de sus habilidades, y con la inteligencia que lo caracteriza, aplicó este sabio adagio popular: Si eres cojo, camina por calles con huecos para que nadie lo note. Estudiando las imágenes

que hacían sus compañeros de taller, fue eligiendo con quién hacer “colaboraciones”: que alguien hiciera la imagen, para él sumarle la tipografía. Cocolo, otro de los integrantes de Rattlesnake,²⁵ se convirtió en su principal colaborador. Los unía el gusto de hacer imágenes, y sus innumerables historias de cómo habían quedado en la *friendzone*.

En el año 2018 el colectivo El Honorable Cartel, del que forma parte el artista formador Santiago Calderón, ganó una convocatoria para las Residencias Cundinamarca en el Museo de Antioquia. El proyecto seleccionado se titulaba “Estómago”, y en su gestación se encontraba lo ocurrido con el colectivo Rattlesnake y el proyecto “Empanada” (conjunto de revistas al que se encaminaron los dibujos y reflexiones del colectivo). Tres representantes del grupo Súbete a la Escena viajaron a Medellín para conocer panaderías en las que no se vende pan, donde descubrieron que para hacer obleas (en un proyecto de serigrafía comestible) en el interior de un museo se necesitaba estar afiliado a una ARL y desarrollar procesos formativos con las comunidades cercanas al emplazamiento del museo.



Físicamente descompuesto tras pasar la noche en vela, Galileo Galilei se dirige a la puerta. Quiere contar que ha visto las cuatro lunas de Júpiter. La emoción lo ciega, pero la razón lo contiene. Se recuesta en la cama y quiere dormir hasta que vuelva a ser de noche. Espera encontrar de nuevo, en la oscuridad del cielo, esas manchas que orbitan alrededor del planeta. El rigor del científico: ver y confirmar.



25 Cuando se consolidó el grupo Súbete a la Escena, del Crea Meissen, decidieron llamarse *Rattlesnake*. Jerson diseñó el logo: una serpiente que parece el escudo de un equipo de básquetbol o fútbol.

Jerson ve el Transmicable que sale desde el portal El Tunal y dice que es una nave espacial.

Cosas
que pasan
Impulso
Colectivo

Estrella dos: Arte cámara. Beca Crea

Para participar en las becas Crea del año 2019, Jerson propuso la realización de un libro. *Jaetzön: Personal collection* es una autobiografía centrada en preguntar cómo se ve a alguien de Ciudad Bolívar y cómo es vista su casa. Dibujos y escritos componen el proyecto, en el que habla de sus experiencias en la creación de imágenes, de sus amigos, de la música y de cómo le gusta caminar entre barrios. Aunque sus aventuras no difieren mucho de las de otros jóvenes que salen al parque a jugar micro o se enamoran de la mujer equivocada, la potencia de la propuesta de Jerson radica en la cotidianidad que hermana a cualquiera sin importar el territorio donde viva. Además del libro, la propuesta contemplaba la realización de caminatas y *tours* gastronómicos “para comer rico y barato”.

Paralelamente, mientras desarrollaba el libro, Jerson participó en el programa de formación Arte Cámara Tutor, de la Cámara de Comercio de Bogotá. En este espacio tuvo la oportunidad de compartir su relación con la imagen y reconocer tanto la práctica de otros creadores (muchos de ellos profesionales de las artes) como del mundo de las galerías y el detrás de cámaras de la realización de exposiciones.



Jerson siempre viste camisetas de equipos de fútbol. Inspirado en las intervenciones gubernamentales que se han realizado en las fachadas de algunos barrios periféricos de la ciudad, diseñó una camiseta de fútbol azul y naranja, que fueron los colores que utilizaron en su barrio. Aparte de los colores, se incluía el código postal 111941, que comprende un conjunto de barrios de Ciudad Bolívar.

Como elemento indispensable de la camiseta figuraba el logotipo de Rattlesnake, colectivo que lo vio nacer a las artes plásticas.



El frío es una sensación secundaria. La oscuridad llega, y con ella, la euforia. Hola, cielito lindo. Galileo Galilei comió muy poco durante el día. Los ácidos gástricos no tienen alimento que procesar y empiezan a devorar los órganos que los contienen. El ardor del esófago es un susurro. El cuerpo es todo ojos, ojos y telescopio. Las manchas siguen alrededor de Júpiter. El 7 de enero de 1610 pasará a la historia. Poco importará la gastritis.

Estrella tres: Universidad Nacional

Jerson Murillo pasó en la Universidad Nacional de Colombia en el primer intento. Después de la prueba general, en el examen específico, hizo la escultura de un pan hojaldrado para hablar del territorio.

En conversaciones que hemos sostenido, resalta su temor de convertirse en fantasma: ser alguien que intentó ser artista, pero no lo consiguió.

Jerson, las lunas de Júpiter existen.

Cosas
que pasan

**Impulso
Colectivo**



Jerson Murillo. Integrante del Colectivo Rattlesnake.



FORMAS DE COM- PARTIR EN EL ESCENA- RIO

ÓSCAR TOVAR

Acompañante pedagógico del área de Música, de la línea Impulso Colectivo del Programa Crea.



uando eres parte de una agrupación musical, sientes mucha adrenalina y la emoción previa a una presentación en cualquier escenario. La sensación es muy interesante: piensas en el público, la tarima, la luz, el sonido, los instrumentos y, por supuesto, en aquello que vas a interpretar en compañía de tus colegas y

amigos músicos. Ese es el momento en que, después de arduo estudio y de ensayar las canciones, puedes llevar tu música al mundo, expresar ideas, pensamientos y emociones que viajan en los sonidos y melodías compartidos. Por ello, es muy importante que haya confianza y seguridad entre los integrantes del grupo, para superar los desafíos de una interpretación en vivo y para, en conjunto, brindar al público un *show* musical diverso, lleno de matices y de energía.

En este texto se narran, poniendo el foco en tres de las cantantes de los grupos de música del Programa Crea, apartes de la presentación que se desarrolló en el teatro Villa Mayor, de Bogotá, en noviembre de 2020, que a los grupos que compartieron tarima les permitió exponer sus obras musicales, reforzar ciertos aspectos del ensamble y abordar conceptos teóricos y prácticos que tienen lugar en las dinámicas propias de los procesos de formación y del quehacer artístico musical. Los participantes percibieron este evento como un paso significativo en su trayectoria grupal. Allí se destacó la presencia de Andrea Montaña, Laura Duarte y Paula Fernández, que, con su talento, compromiso y amor por la música, hicieron aportes significativos a la presentación de los grupos de los que hacen parte.

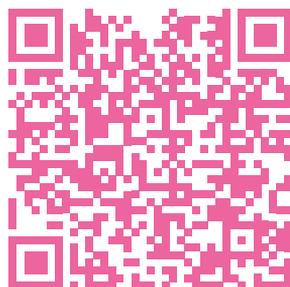
Andrea Montaña: Una descarga de energía en tarima

Cuando la banda Al Faro subió al escenario, Andrea Montaña, la vocalista, organizó y orientó a sus compañeros sobre cómo ubicarse en la tarima para aprovechar el espacio con el objeto de proyectarse

mejor. Ella, de antemano, tenía contemplada su ubicación y dónde estarían sus compañeros, para de esta manera, mientras realizaran su presentación a ritmo de rock, no perder de vista el bajo, la guitarra y la batería. Así, con su mirada y los movimientos de su cuerpo, pudo matizar la intensidad y los acentos de la canción en cada uno de los instrumentos. Como si de una profesional se tratara, probó el sonido de su micrófono, y hasta que no estuvo segura de cómo se escuchaba, no dio inicio al *show*.

Cuando hablo con ella y le preguntó si necesita algo, me responde que todo está bien, que solo necesita probar un pedazo corto de la canción para acoplar el sonido antes de empezar la presentación. Antes de dar inicio, alienta al grupo con palabras de ánimo, los invita a concentrarse y a enfocarse en la interpretación, mientras todos la escuchan atentamente y acuerdan darlo todo en el escenario. Con un conteo del redoblante, seguido por el sonido distorsionado de la guitarra y los graves del bajo, comienza la canción. La voz de Andrea llena de fuerza el escenario, mientras el público se mueve al ritmo de la música y se contagia de su energía.

A sus veinte años, Andrea tiene la capacidad de orientar y sabe con claridad cómo ejecutar una *performance* contundente. Conoce claramente lo que quiere y cómo proyectarlo, y logra una interpretación musical poderosa desde la proyección de su voz, el movimiento corporal y la expresión al cantar. La presencia de Andrea en el escenario contagia a sus compañeros y los conecta. Una vez terminado el espectáculo, se los ve muy felices, porque lo dieron todo en la tarima. Se abrazan y se mezclan entre palabras de aliento, que terminan con algunas reflexiones de autocrítica que hace la vocalista.



Escanea con tu teléfono móvil este código QR y podrás ver y escuchar la canción "Qué más da", de Al Faro

Me gusta expresar con mi voz lo que siento. Me gusta todo tipo de música, pero, por supuesto, mucho más el rock. Durante estos años en el Crea hemos tenido la oportunidad de aprender mucho, y estoy convencida de que estos espacios son muy importantes para todos. "Qué más da" fue creada en el año 2019 como rechazo a quienes se moldean con estereotipos para poder encajar. Realmente, da igual lo que piense la gente sobre ti. Si te gusta y te hace feliz lo que haces, ¿por qué dejar de hacerlo? Quiero seguir estudiando música y cantando. Es lo que me hace feliz. (Andrea Montaña)

Su evolución musical comenzó en el Crea de Suba Centro, por allá en el año 2017, y actualmente continúa en el Crea Doce de Octubre, en donde se desarrollan algunos procesos de formación en rock y otros géneros musicales urbanos. Se la ve más motivada y comprometida, y practica regularmente los ejercicios de proyección vocal y entonación que su artista formadora, Indira Rodríguez, la alienta a practicar de manera constante, pero quizá los rasgos que la diferencian de forma determinante de otras cantantes son la energía que emana de ella cuando está en el escenario, y su poderosa voz, que invita a escuchar ese ensamble de fusión urbana que se da en el rock.

Laura Duarte: Contando historias en canciones

Cosas
que pasan

Impulso
Colectivo

Por el Programa Crea han pasado muchos talentos que se han animado a componer canciones, y, sin lugar a dudas, Laura Duarte, vocalista de la agrupación Time Loop, del Crea Gustavo Restrepo, es una de las compositoras destacadas. Tal parece que comunicar un mensaje mediante la música es uno de sus grandes objetivos en el escenario. Por eso, desde antes de iniciar una presentación se concentra en cada detalle, para que el mensaje llegue al público.

En la prueba de sonido, Laura se acerca a Marlon del Castillo, el otro cantante de Time Loop, y ambos dialogan sobre los matices que quieren que sobresalgan: el volumen y protagonismo de los instrumentos en los diferentes fraseos y el momento de entrada de cada músico; los movimientos que pueden acompañar la canción: los desplazamientos en el escenario, el juego de interacción con el público y la *performance* de la agrupación. En la conversación, recuerdan los ensayos que les han permitido preparar el *show*, el camino que han recorrido y algunos conceptos musicales para que su presentación tenga la contundencia que esperan.

“Quiero” es una canción con mucho sentimiento que expone una historia de amor verdadero y delicado en pareja, en la que se habla de los sentimientos que se pueden llegar a expresar, como la alegría de encontrarse y pasar tiempo juntos. El grupo cuida cada detalle en la interpretación. La letra fue escrita por Laura Duarte y Marlon, y la música fue compuesta en grupo. Se trata de un ejercicio de creación que reúne diversos aspectos a partir de experiencias personales y el interés narrativo de los integrantes, que al contar esa historia prueban cómo reflejar o plasmar sus ideas en un tema de fusión de géneros urbanos. En términos musicales, es una composición experimental que manifiesta rasgos de géneros como el reggae, el blues y el rock.



Escanea con tu teléfono móvil este código QR y podrás ver y escuchar la canción “Quiero”, de Time Loop

El poder de la música es grandioso. Soy muy feliz cantando. A lo largo de estos años he aprendido muchísimo en el Crea gracias a los artistas formadores y a las oportunidades que se nos presentan como banda. Creo que mi voz es suave pero contundente, y me gustaría seguir compartiéndola con los demás. (Laura Duarte)

Esta agrupación tuvo la oportunidad de grabar un *videoclip* en el año 2019 y participar en distintas tarimas y escenarios de la ciudad. Esto se refleja en la conexión que se siente cuando están actuando: se los ve como una agrupación madura y preocupada por avanzar cada vez más, se muestran ante el público con seguridad, buen manejo del escenario, creaciones propias y con un ensamble musical sólido. De esta manera, podemos decir que a su corta edad, Laura ya ha estado en estudio de grabación, en muy buenos escenarios y ha tenido la gratificante experiencia de grabar un *videoclip* profesional de su canción “Te digo adiós”. Con dieciocho años de edad, ya tiene muy claros sus intereses musicales, y además tiene una experiencia que, junto con su personalidad y su voz, le permite conectar con cualquier público que se le presente. Es muy interesante preguntarse por su futuro como cantante, pero ella aún no tiene claro si va a estudiar música. Manifiesta que cantar es lo que más le gusta hacer en la vida, y que disfruta mucho estar en el Crea con sus amigos tocando y

creando temas de rock fusión, reggae y algunos géneros urbanos. Le encanta escribir relatos y letras para sus canciones, y contar historias con música le parece algo muy importante, porque así puede transmitir un mensaje. Quiere fortalecer y seguir aprendiendo conceptos de composición musical para poder transmitir sus ideas y pensamientos.

Paula Fernández: Cantando con el corazón

En Colombia, una de las vías más seguras para emocionar a un público es la de interpretar ritmos tradicionales, por la identidad y el sentido de pertenencia que generan, y más si se hace con la sensibilidad y el sentimiento de Perrenque Folk, del Crea Villas del Dorado, con su música tradicional de gaitas y tambores del Caribe colombiano. Aunque cada uno de los integrantes de esta agrupación es fundamental para lograr el sonido que han venido construyendo, es imposible no pensar en la voz de Paula Fernández (cantante de la agrupación) cuando se nombra a este grupo del Programa Crea.

Al iniciar la presentación, es evidente que Paula es una de las líderes de la agrupación, y se comunica con total armonía con sus compañeros. Una vez canta los primeros compases, con un registro potente y cálido, es inevitable dejar de ponerle atención. Su voz, acompañada de la energía y la seguridad que transmite, se adueña del escenario, al mismo tiempo que la pasión y la alegría que le produce lo que hace. Y es que además de cantar, se nota que conoce algunos secretos de la interpretación, porque es capaz de resaltar los acentos precisos en el momento indicado, para que público y agrupación se vayan haciendo uno solo, mientras avanza la presentación.

Al bajar de la tarima, los asistentes le expresan a Paula su cariño, la felicitan y elogian la presentación que realizó Perrenque en conjunto y, por supuesto, su gran interpretación vocal. Aprovecho para preguntarle por su pasión —cantar— y por sus gustos e intereses musicales. Me responde que desde muy pequeña le ha apasionado cantar todo tipo de música, y que su familia siempre la ha alentado a cantar. Gracias al proceso que ha tenido en el Programa Crea y a

su artista formadora, Carol Acosta, a quien admira y con quien ha trabajado en varios grupos musicales, se decidió a estudiar música y aprender a tocar y cantar con instrumentos como la guitarra, el cuatro y el tiple. Carol también apoya a Paula con su voz en los coros. Ella remata su respuesta comentando que la música es lo que más le da felicidad. Cada vez se enamora más de esta profesión y sabe que su camino de vida tiene que ser el canto y la música, para que su corazón sea cada vez más feliz.



Escanea con tu teléfono móvil este código QR y podrás ver y escuchar la canción "Pañuelos blancos", de Perrenque Folk

Sin la música no sería feliz. Me gusta cantar con el corazón. No quiero que nadie me diga lo que debo estudiar, o que debo tener una profesión con la que pueda ganar grandes cantidades de dinero. Si mi corazón es feliz cantando, siempre lo haré: seguiré cantando. (Paula Fernández)

Algunos rasgos de la personalidad de Paula que le han permitido ganarse la amistad y el liderazgo en el grupo son su gusto por aprender e interactuar con otros músicos, y la alegría que de ella emana al cantar. Ha participado en varios procesos musicales organizados por el Programa, como, por ejemplo, en la agrupación Ch'aska, del Crea Villas del Dorado, y el ensamble de Coro del área de Música. Esto le ha permitido estar en contacto con diversos

públicos y transitar por varios escenarios de la ciudad, lo que se ve reflejado en su gran seguridad al cantar y el modo como se empodera en las presentaciones de la agrupación: lo hace de manera muy seria y profesional, aprovechando aspectos del escenario, la luz, el sonido y, por supuesto, el público. Tiene un talento natural increíble.

Nota del autor

En una agrupación o ensamble musical es fundamental establecer una buena conexión con los compañeros, establecer un trabajo armónico en equipo y mantener una muy buena comunicación entre los integrantes. Al interpretar los instrumentos estás brindando una parte de ti a los demás, estás impregnando la música con tus ideas, pensamientos, convicciones y emociones. Es importante contar y compartir este tipo de relatos que destacan el trabajo realizado por estos procesos colectivos de creación musical. En el caso particular de las historias aquí expuestas es notable el crecimiento personal y artístico de sus jóvenes protagonistas. Estas tres agrupaciones musicales lograron conectarse con el público a partir de la puesta en escena de sus creaciones. Su interpretación en el escenario se destacó gracias a ese toque especial que le brindó cada una de las cantantes, que trabajaron con esfuerzo, dedicación y pasión por lo que hacen.



De izquierda a derecha: Andrea Montaña (Agrupación Al Faro), Paula Fernández (Agrupación Perrenque Folk) y Laura Duarte (Agrupación Time Loop).

GLO- SARIO



Artista formador (AF) de Impulso Colectivo: Persona que guía los procesos de formación de los participantes, según las orientaciones específicas de la línea Impulso Colectivo.



Beca Crea: Proceso desarrollado de forma paralela con el área de Convocatorias del Idartes que vincula los proyectos autónomos de los grupos que se postulan para recibir un estímulo que les permita materializar sus ideas. Originalmente la beca se ofrecía a la línea de Impulso Colectivo, pero se ha ampliado por la necesidad de beneficiar a más interesados.



Circulación: Es la visibilización de una obra, experiencia o pieza simbólica, respondiendo a los diferentes sentidos del proceso de

formación, entre los que se pueden identificar componentes como el estético, formativo y ético.

Comunidades: Composiciones sociales amplias y diversas, como la familia, el barrio, el sector artístico, el Crea, etc.



Dimensión colectiva: Concepto que alude al reconocimiento y resignificación del lugar de enunciación del otro. Para ello hay que identificar las intenciones en común con el objeto de alcanzar una interacción constructiva y participativa. Tiene incidencia en dos campos: el trabajo colaborativo en grupo y el desarrollo del colectivo artístico.

Dimensión disciplinar: Se reconoce en el aprendizaje de un saber artístico (historia, técnicas y contexto actual) dirigido a la construcción de conocimiento (creatividad, innovación, destreza, entre otros componentes).

Dimensión personal: Expresión que se refiere al desarrollo de la inteligencia emocional intrapersonal desde una perspectiva intelectual, ética y del autocuidado. Está muy vinculada con el reconocimiento propio y una serie de valores y actitudes que se van adquiriendo durante la formación.



Experiencia artística: Acciones que se realizan en los procesos de formación en Impulso Colectivo, o puesta en escena de resultados artísticos en la que interactúan los participantes con el público.



Generación de públicos: Acciones dirigidas a facilitar la interacción del público con los procesos y las obras creadas en el marco del Programa Crea, con el objeto de propiciar escenarios (muestras, experiencias artísticas, foros, conversatorios, etc.) con los que se busca acercar a las comunidades al sentido y las dinámicas de dichos procesos.

Gestor pedagógico (2018-2019) o acompañante pedagógico (2020): Rol que tiene entre sus objetivos brindar acompañamiento pedagógico, gestionar espacios de visibilización y circulación, conseguir la articulación entre las diferentes instancias del Programa Crea, levantar información y construir conocimiento relacionado con los procesos de formación de los diferentes grupos de la línea Impulso Colectivo en toda la ciudad.



Impulso Colectivo: En el Programa Crea existen tres líneas estratégicas de atención: Arte en la Escuela, Impulso Colectivo (IC) y Converge. IC está dirigido a personas interesadas en tener formación en alguna de las áreas artísticas que realizan exploraciones con cierta profundidad o emprenden acciones para entender el arte como un proyecto de vida.



Manos a la Obra (mo): Es uno de los componentes de la línea Impulso Colectivo. Es un espacio de exploración, sensibilización y adaptación artística en el que el participante accede a la posibilidad de tener su primer acercamiento a las artes con la guía de un artista formador.



Orientador de la línea Impulso Colectivo: Persona que lidera y coordina la orientación de la línea de Impulso Colectivo en la que participa el equipo de trabajo de gestores pedagógicos o acompañantes pedagógicos.



Pensamiento emprendedor: Cuando la línea de atención se llamaba *Emprende* comenzó a buscarse, como un fin pedagógico, el desarrollo del pensamiento emprendedor en los participantes: generar la capacidad de identificar necesidades y oportunidades, y también asimilar una serie de valores y conocimientos, con el fin de generar ideas y desarrollar proyectos artísticos y culturales desde una perspectiva creativa e innovadora.

Piezas simbólicas: Obras artísticas resultantes de los procesos de formación y creación realizados por los diferentes grupos e individuos. Se realizan mediante un proceso creativo que va desde la concepción de la obra, pasando por la creación y consolidación de la misma, hasta el momento en que el producto cobra relevancia como resultado de un proceso de formación en un escenario de socialización o visibilización.

Proyecto artístico: Consiste en la conceptualización y ejecución de una idea o concepto por medio de un conjunto de actividades concretas interrelacionadas entre sí, que se llevan a cabo con el fin de realizar piezas simbólicas o emprender experiencias artísticas capaces de satisfacer intenciones, necesidades o resolver problemas identificados por los participantes de los grupos de Impulso Colectivo en el Programa Crea.

Proyecto de vida: Es un principio pedagógico de la línea de Impulso Colectivo que busca que los participantes conciban el arte

como parte de su existencia, reconociéndolo como una opción de vida o parte importante de ella.



Relación con el sector: Se revela en los múltiples vínculos, de todo tipo, que existen con los escenarios artísticos locales y globales en los diferentes momentos de creación, producción y circulación de una obra artística.



Súbete a la Escena (SE): Es un espacio de formación artística para individuos y grupos de personas con conocimientos previos en la disciplina artística que han elegido, e interés en los procesos y oficios ligados con la creación y consolidación de colectivos artísticos o artistas particulares.



Territorio: Espacio en donde se desenvuelve una determinada línea. La noción de *territorio* abarca espacios físicos, simbólicos y virtuales en los que se genera identidad a partir de las relaciones de los niños y jóvenes con nociones como el cuerpo y los grupos sociales a los que pertenecen (familia, comunidad), así como los entornos en los que se relacionan de una manera particular.







COSAS QUE PASAN

CONVERGE



CONVERGE

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Claudia Nayibe López Hernández
Alcaldesa Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Nicolás Montero Domínguez
*Secretario de Cultura, Recreación y
Deporte*

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES-IDARTES

Catalina Valencia Tobón
Directora general

Paula Villegas Hincapié
Subdirectora de las Artes

Mauricio Galeano Vargas
*Subdirector de Equipamientos
Culturales*

Adriana Cruz Rivera
*Subdirectora Administrativa y
Financiera*

Leyla Castillo Ballén
Subdirectora de Formación Artística

PROGRAMA CREA

José Alberto Arroyo Valencia
*Responsable general del Programa
Crea*

Alba Yaneth Reyes Suárez
*Responsable del equipo pedagógico
del Programa Crea*

Óscar Orjuela García
Orientador de la línea Converge

Jorge Luis Racero Mayorca
Orientador de línea Impulso Colectivo

Juliana Escobar Cuéllar
*Orientador de Publicaciones e
Investigación*

Iván Alzate Díaz
*Apoyo de Publicaciones e
Investigación*

Comité editorial
Arley Buitrago
Iván Alzate
Jorge Racero
Juliana Escobar Cuéllar
Lorena Viviana Moreno
Óscar Nossa
Óscar Orjuela

Ilustraciones

Cristian Balanta: pág. 66
Jimmy Espinosa: págs. 10, 20, 40, 46, 71
y 86
Jimmy Espinosa y Óscar Nossa: págs. 100
y 101

OFICINA DE COMUNICACIONES

Ángela María Canizalez Herrera
Asesora de Comunicaciones

María Barbarita Gómez Rincón
Coordinación editorial

Mónica Loaiza Reina
Diseño y diagramación

Edgar Ordóñez Nates
Corrección de estilo

Impreso en Colombia

© Instituto Distrital de las Artes-Idartes
Mayo de 2021
ISBN PDF: 978-958-5595-74-3
ISBN impreso: 978-958-5595-73-6
Idartes
contactenos@idartes.gov.co
@idartes
www.idartes.gov.co
Conmutador (571) 3795750
Carrera 8 n.º 15-46
Bogotá, D. C.
Colombia

El contenido de este texto es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente el pensamiento del Instituto Distrital de las Artes-Idartes. Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en medio magnético, electromagnético, mecánico, fotocopia, grabación u otros sin previo permiso de los editores.

**COSAS
QUE
PASAN**

CONVERGE

CON- TENI- DO

8

Presentación

Catalina Valencia Tobón

10

1. Aproximarse a las realidades de los otros no siempre es el paso más difícil.

Óscar Orjuela García

20

2. Transformación de imaginarios y formas de relación consigo mismo

Arley Buitrago Landázuri

25

Entrelazar ayer y hoy

María Fernanda Henao

29

El trabajo de ser feliz

Ricardo Martínez Puerto

33 Experiencias de calle
Wilson Rojas Muñoz

40

3. Transformación de imaginarios y formas de relación con los otros, lo otro y la diferencia

Óscar Orjuela García

47 Bailaday jiruh hevará (bailando sin zapatos)
Lady Milena Álvarez

51 Anecdóticos corporales
Carolina Chávez

60 Mirar hacia dentro de sí mismos para estar fuera: Experiencias artísticas en La Picota
Jimmy Espinosa y Carlos Almeyda

66

4. Construcción de sentidos de vida en común

Óscar Orjuela García

72 Como un gran río que recibe afluentes
Lud Franco

76 Un laboratorio que experimenta con la magia literaria

María Alejandra Mora

79 Ciento once pa' la pista
Giovanni Andrés Nieto

86

Diccionario de la calle
Arley Buitrago Landázuri

PRE- SENTA- CIÓN

CATALINA VALENCIA TOBÓN

Directora general

Idartes

Desde 2013, el Programa Crea, que nació como una apuesta para apoyar el fortalecimiento de la educación integral en los colegios distritales con la línea Arte en la Escuela, ha transformado y ampliado su oferta con dos líneas estratégicas que diversifican la atención de la formación artística. Estas líneas actúan con participantes y en contextos diferentes a los de las instituciones educativas distritales; por ejemplo, Impulso Colectivo abre la posibilidad de comprender la práctica artística como proyecto de vida; la línea Converge Crea busca movilizar procesos de transformación social en poblaciones diferenciales: habitantes de calle, personas privadas de la libertad, grupos indígenas y adolescentes del sistema de responsabilidad penal, entre otros.

En la actualidad, en el marco del Plan de Desarrollo 2020-2024, *Un nuevo contrato social y ambiental para la Bogotá del siglo XXI*, el Programa Crea fortalece los procesos de formación artística



para la presencialidad, y con motivo de la actual contingencia sanitaria, también para escenarios virtuales. Desde 2019, los artistas formadores, orientadores y enlaces pedagógicos de Impulso y Converge construyen relatos y crónicas para este libro, que expone las experiencias de los beneficiarios en los paisajes de la formación artística de las distintas localidades de la ciudad.

Por medio de esta publicación, las personas que actúan en los territorios revisan su actividad y abren las puertas para mostrar sus acciones y la forma como las emprenden, suscitar debates y reflexiones sobre la necesidad e importancia de generar procesos de formación artística con poblaciones diversas. Aquí aparecen las voces de artistas que, con su trabajo en siete áreas,¹ establecen diálogos con el lector para pensar en conjunto cuáles son las improntas de la formación artística en las personas, no solo desde la perspectiva de los participantes, sino también a partir de las reflexiones e intercambios que suscitan estos procesos en quienes lideran las prácticas pedagógicas y artísticas del Programa.

En el lado A de este libro encontrarás siete relatos o crónicas de la línea Impulso Colectivo, además de una introducción y un glosario. En el lado B, Converge, podrás leer una presentación, nueve relatos agrupados en tres grupos por ejes temáticos e introducciones particulares, además de un diccionario de la calle. Te invitamos a conocer en el lado A y el lado B de *Cosas que pasan* el espíritu de la multiplicidad de miradas y saberes que emergen en los espacios de la formación artística diversa e incluyente que se vive en Bogotá.

¹ Artes plásticas, artes electrónicas, teatro, música, creación literaria, danza y audiovisuales.

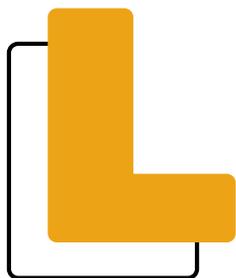




1. APROXI- MARSE A LAS REALI- DADES DE LOS OTROS NO SIEMPRE ES EL PASO MÁS DIFÍCIL

ÓSCAR ORJUELA GARCÍA

Orientador de la línea Converge del Programa Crea.



a línea Converte del Programa Crea se encarga de los procesos de formación artística con enfoque diferencial, es decir, busca desarrollar acciones específicas para grupos poblacionales que han sido discriminados, marginados, excluidos y vulnerados, con el propósito de brindarles una atención adecuada y garantizarles sus derechos.

La necesidad de desarrollar enfoques diferenciales para atender a las diversas poblaciones es un tema que se ha ubicado, desde hace relativamente poco, en la agenda política de todos los gobiernos, independientemente de su ideología y postura política. No obstante, esto no significa que todas las administraciones que asumen el poder les den la misma importancia y hagan esfuerzos efectivos para su implementación.

En esta medida, la construcción, y sobre todo la ejecución de políticas públicas orientadas a la implementación de estos enfoques en los programas estatales, se ven atravesadas por un vaivén de intereses, orientaciones y formas de nombrar. Estas condiciones dificultan aun más la implementación de los planes y proyectos, y reafirman la brecha que existe entre la visión que las instituciones tienen acerca de la realidad y la forma en que esta se vive en los territorios.

Estas brechas, ambigüedades, y sobre todo la distancia y la cantidad de peldaños que existen entre quienes formulan las políticas y quienes tienen a su cargo la tarea de implementarlas, hace que estos últimos tengan que recurrir a estrategias y alternativas dictadas por el sentido común para lograr sus objetivos. La recursividad, la resolución de conflictos y la tolerancia a la frustración son las principales virtudes que se valoran en las hojas de vida de aquellos que aspiran a vincularse laboralmente a una entidad pública cuya misión se desarrolle en los territorios.

A pesar de lo compleja que puede llegar a ser esta situación, y de las consecuencias que pueden derivar de la falta de experiencia en abordar ciertas problemáticas, para algunas instituciones esto ha representado la posibilidad de alterar la forma y la dirección en que

se construyen o se piensan los programas. Este es el caso de la línea Converge, que se ha construido a punta de ensayo y error; a partir de allí ha tenido la posibilidad de pensarse y proyectarse desde diversos lugares y múltiples formas, condición que ha implicado la ardua tarea de revisarse a sí misma, de ser crítica con sus deficiencias y salidas en falso, y, por supuesto, de apoyarse en sus éxitos y aciertos.

Este texto busca esbozar, en cierta medida, algunos de los aprendizajes más significativos que han surgido en el corto trayecto que ha avanzado esta línea, aprendizajes relatados en los capítulos siguientes por los artistas formadores, que en gran parte han sido quienes se han esforzado por tender puentes entre los múltiples objetivos institucionales y las realidades que viven las personas que participan en los procesos de formación.

El primer aspecto con el que nos enfrentamos es precisamente el encuentro con las personas que hacen parte de los procesos de formación, sumidas en unas condiciones de vida específicas y determinantes, en muchos sentidos, tan diferentes de las nuestras. Encontrar una forma de aproximarse a las realidades de los otros es siempre el paso más difícil. En este caso no solo se trata de la incertidumbre ante lo extraño, sino ante nuestra distancia respecto a las condiciones de vida de quienes participan en estos procesos, personas cuya vida está atravesada por discriminaciones y vulneraciones tales que se las agrupa en la categoría de *diferenciales*. Su situación de carencia se convierte en un rótulo que les antecede, y que en muchos casos determina la forma en que las personas se relacionan con ellas. Es usual que quienes trabajan directamente con estas poblaciones busquen desarrollar acciones que los conduzcan a asumir posturas mesiánicas en las que se atribuyen responsabilidades que están fuera de su alcance. Si bien el Estado y sus instituciones deben ser garantes de los derechos de todas las personas, tomar estas posiciones puede traducirse en un paternalismo que, además de reforzar unos estereotipos que asocian la carencia con la incapacidad, reproducen relaciones hegemónicas que anulan su autonomía y su capacidad de agencia.

Esto ha implicado que en las acciones de la línea, algunas personas involucradas en los procesos de formación —no solo los

artistas formadores guiados por estos imaginarios— asuman con vehemencia el papel de guías y crean conveniente o adecuado dirigir sus acciones a ciertos lugares, tratando así de encauzar la formación por caminos en muchos casos terapéuticos y atribuyéndole a la práctica pedagógica responsabilidades que no le corresponden. Esto no quiere decir que el proceso como tal no pueda ser el detonante de posibles transformaciones de las condiciones de vida de las personas —de hecho, este es uno de sus objetivos—. La crítica se dirige a que dicho cambio debe surgir, de manera autónoma, de los participantes. Vale la pena cuestionar, en este punto, no solo aquellas particularidades que le competen a la formación artística con poblaciones de estas características, sino a las prácticas pedagógicas en general, sobre las cuales no pierde vigencia la pregunta planteada por Paulo Freire en el sentido de si la educación en general está orientada a reproducir un orden social o a transformarlo.

Las reflexiones realizadas por Jacques Rancière² a propósito de los “órdenes explicadores” en el aprendizaje y los procesos pedagógicos son un ejemplo de las formas en que la educación reproduce y reafirma las relaciones que se tejen en un modelo específico de mundo. En este tipo de relaciones pedagógicas, que lastimosamente son la mayoría, se asume que la tarea que tienen los profesores y docentes es la de transmitir su conocimiento para que los estudiantes alcancen de forma gradual los mismos conocimientos, conduciéndolos de manera progresiva y unidireccional por el mismo camino hacia la luz que el maestro una vez recorrió. Esta forma de relación, que parte de la carencia del alumno y la asume como una incapacidad, deriva en un modelo pedagógico impuesto que anula al sujeto al considerarlo incapaz de aprender por sí mismo. En este sentido, la explicación es el mito sobre el que se construye la pedagogía. “La explicación no es necesaria para remediar una incapacidad de comprensión: todo lo contrario, esta incapacidad es una ficción que estructura la concepción

explicadora del mundo. El explicador es el que necesita del incapaz, y no al revés” (Rancière, 2003).

El reconocimiento de que muchos de los procesos de formación de la línea estaban inscritos en estas formas de relación fue el punto de partida de una reflexión y de la búsqueda de un camino por el que aún transitamos. Continuar cuestionándonos la percepción que se tenía de las poblaciones y de la forma en que esta determinaba las formas de relación en el proceso pedagógico derivó en reflexiones que permitieron trazar la ruta de acción. Una de las conclusiones más interesantes, y que se expone en algunos de los textos que componen esta publicación, está relacionada con la percepción de que las condiciones adversas por las que han pasado las personas que hacen parte de Converge han potenciado el desarrollo de unas capacidades y actitudes que las han llevado a tener una posición más autónoma, consciente y crítica de su realidad y de los elementos que la componen. Este es un proceso que se ubica mucho más allá de la resiliencia, ya que no se trata solo de la capacidad de sobreponerse a la adversidad, sino de que a partir de esta adversidad se potenciaron unas condiciones de vida que hacen a estas personas más fuertes. Este hallazgo generó, y sigue generando, inquietud en los artistas formadores y demás profesionales que acompañamos la línea: en muchos persistía una sensación a partir de la cual se asumía que la aceptación de esta condición, en la que la adversidad potencia el desarrollo de las personas, significaba justificar las condiciones que la propiciaron, es decir, significaba, de alguna manera, ser indulgentes o ignorar los sentimientos de condena respecto a las situaciones de las que esas personas fueron víctimas. Una propuesta para acercarse a la comprensión de esta situación ha sido propiciar un proceso pedagógico en el cual las personas mantuvieran, desde sus deseos, capacidades y posibilidades, una postura crítica frente a la realidad.

Partir de reconocer la importancia de desarrollar un proceso pedagógico que se saliera de los modelos convencionales que ponen en lugares opuestos a los participantes y a los artistas formadores, así como propiciar posturas críticas frente a la realidad, sirvió como derrotero para guiar algunas metodologías de la

línea. No obstante, estos hallazgos, que sirvieron para establecer un modo de andar, aún generaban dudas respecto a los lugares a los que se llegaría y a la forma en que debían ser entendidos y reconocidos sus resultados. En medio de esta deriva llegamos a un puerto que nos permitió asentarnos y encontrar una forma de esbozar los objetivos que nos interesaban como línea estratégica, en el que fue fundamental el concepto de *acontecimiento* propuesto por los filósofos Alain Badiou y Fabien Tarby,³ que se define como algo que hace aparecer en el mundo una posibilidad que era invisible o impensable, lo cual no implica por sí mismo la creación de una nueva realidad. El acontecimiento es la creación de una posibilidad, es solo una propuesta (Badiou, 2010).

Teniendo en cuenta lo anterior, un acontecimiento no es necesariamente la transformación de una realidad: esta es, únicamente, una posibilidad no antes vista que puede derivar en la transformación de esa realidad. Es importante reconocer que el descubrimiento o reconocimiento de una nueva posibilidad no es una tarea sencilla: la alienación, la indiferencia y el aislamiento que pueden llegar a producir la tecnología y las redes sociales, la pérdida de sensibilidad derivada de una sobreexposición a noticias trágicas, la indiferencia frente a las violencias y dificultades que experimentan millones de personas en todo el mundo, son claros ejemplos de lo acostumbrados que estamos, no solo a aceptar esta realidad, sino a no reconocer ninguna posibilidad de cambio. Vivimos en una desesperanza aprendida que no nos permite ver la posibilidad de un nuevo mundo. En este sentido, Badiou y Tarby proponen que

... estar preparado para un acontecimiento significa estar en la capacidad subjetiva de reconocer la nueva posibilidad. Dado que el acontecimiento es necesariamente imprevisible, pues no figura en la ley de las posibilidades dominantes, preparar

el acontecimiento es estar dispuesto a acogerlo. Es estar convencido de que el estado de cosas no prescribe las posibilidades más importantes, aquellas que habilitan la construcción de nuevas verdades. (Badiou y Tarby, 2010, p. 25)

En este sentido, los procesos de formación artística propuestos desde la línea tienen como finalidad propiciar las condiciones subjetivas, de manera que las personas que participan en ellos estén más prestas a reconocer los acontecimientos que surjan en su vida.

Este fue el punto de partida para proponer unos objetivos de la línea que debían ser leídos en términos de las transformaciones en los imaginarios y las formas de relación que los participantes tenían frente a sí mismos y frente a los otros. Es importante mencionar que el tipo o la dimensión de estas transformaciones no determina su valor: aun los pequeños cambios pueden marcar grandes diferencias. En este sentido, y desde esta perspectiva crítica asumida en las acciones de la línea, unos cambios y transformaciones muy importantes, a los cuales queríamos prestar una atención especial, estaban relacionados con los que sucedían en los artistas formadores. Estos textos intentan aproximarse a ellos.

Como ya se ha mencionado, el rol de los artistas formadores en este proceso de construcción y deconstrucción de la línea ha sido fundamental: sus experiencias han forjado el camino por el que nos aventuramos. Han sido los artistas quienes se han enfrentado a las dinámicas y los contextos de las poblaciones, y son sus voces las que enuncian los aciertos y tropiezos en el camino andado.

En sus textos nos hablan de las distancias que se evidencian entre ellos y esos otros –los participantes, con otras vidas, con otras experiencias–, de los abismos que los separan y de las tensiones que surgen cuando se establecen los primeros contactos. Nos hablan de los choques, de los roces, de aquello con lo que se estrellan en las aproximaciones iniciales, y que se va haciendo más digerible y comprensible a medida que el proceso avanza. Sus textos nos hablan de los afectos, de la posibilidad de ser afectados, de lo que sucede en ellos

tras los encuentros y desencuentros, de sus movilizaciones y desplazamientos, de su apertura a permitir que algo les pase. Estos textos nos muestran qué es eso que les ha pasado, y que aún les pasa. En este sentido, sus experiencias y aprendizajes, más que unas certezas, son unos indicios, están en un proceso de transformación permanente.

Finalmente, estos textos nos hablan de los vínculos, nos muestran que por más lejanos y diferentes que seamos, existe la posibilidad de tender puentes entre nosotros, puentes contruidos desde el afecto, puentes que nos vinculen y nos hagan reconocernos en nuestra condición de humanos, que sean capaces de hermanarnos. Si encontrar una forma de aproximarse a las realidades de los otros es el paso más difícil, formar vínculos es lo más fácil: surge del contacto, se consolida sin darnos cuenta; basta una sonrisa, un abrazo, una anécdota, un secreto. Este es quizá el aprendizaje más significativo que ha dejado este recorrido, y el que más se repite en las voces de los artistas: el reconocimiento de los vínculos y de las relaciones como medios y fines del proceso pedagógico.



2. TRANS- FORMACIÓN DE IMAGI- NARIOS Y FORMAS DE RELACIÓN CONSIGO MISMO

ARLEY BUITRAGO LANDÁZURI

Acompañante pedagógico de la línea Converte
del Programa Crea.



Plantear la transformación de imaginarios y de formas de relación consigo mismo como una necesidad implica cuestionarse frente a la forma en la que la sociedad contemporánea determina y reproduce los estándares de lo que deben ser los sujetos, así como la forma en que discrimina y margina a quienes no se ubican o adaptan a los modelos dominantes. En el trabajo de la línea Converte, del programa Crea, se han planteado algunos objetivos que apuntan a la transformación de imaginarios y formas de relación consigo mismo, a la transformación de imaginarios y formas de relación con los otros, lo otro y la diferencia, y a la construcción de sentidos de vida en común. En este apartado se abordará específicamente el primero de ellos: la transformación de imaginarios y formas de relación consigo mismo.

Difícilmente podríamos pensar este tipo de trabajo creativo y reflexivo sin cuestionarnos la manera en que construimos relaciones con nosotros mismos y con el mundo que nos rodea. En este sentido, es necesario revisar el concepto de *imaginario* y las formas en que este se ha instalado como un elemento determinante en los procesos de subjetivación del mundo y de construcción de identidad. La idea del imaginario surge de la reflexión sobre las posibilidades de la imaginación, tanto como forma de trascender las posibilidades físicas como de planear y proyectar la vivencia de lo cotidiano. El imaginario se establece en la mente y se concreta en la actuación. La imagen y lo imaginado moldean el mundo. Como afirma Castoriadis,⁴ la historia es una construcción social gestada mediante un constante fluctuar de ideas, imágenes, formas en constante interacción. Así, la cultura, en cuanto construcción colectiva, tiene la posibilidad de buscar la imposición de una forma de concebir y de actuar en

relación con nuestro mundo. Los imaginarios determinan nuestra forma de pensar, de actuar y de relacionarnos.

De este modo, nos encontramos con una gran cantidad de imaginarios que determinan los estándares de lo que debemos ser los sujetos. Un ejemplo de ello es el imaginario de belleza, que establece y unifica cuáles son las condiciones de lo bello, excluyendo una gran variedad de elementos y características propios de los cuerpos y situando a quienes no alcanzan esos cánones en una masa que lucha por alcanzarlos. La inseguridad, la baja autoestima y los trastornos alimenticios son solo algunos de los problemas a los que se enfrentan aquellas personas que sienten que no tienen lo suficiente para ser aceptadas en el mundo. De igual modo, si entendemos que el racismo y el sexismo parten de unos imaginarios asignados a las personas según sus características físicas y biológicas, vemos cómo se materializan en la cotidianidad las tensiones propias de unos imaginarios hegemónicos sobre lo que debe ser el cuerpo.

Los imaginarios dominantes relacionados con el cuerpo sitúan a las personas en unos lugares fijos, de los cuales es muy difícil desmarcarse. Esto se evidencia en gran medida al acercarse a las realidades de las personas que hacen parte de los procesos de formación de Converge. Las miradas hacia las personas habitantes de calle, hacia la población indígena, hacia los niños y niñas en restitución de derechos, hacia las personas privadas de libertad, entre otros, están mediadas por imaginarios que muchas veces tienden a situar a esas personas en un lugar de desamparo e incapacidad que resulta en un acto de victimización.

Por esto ha sido importante, como se mencionó en la introducción de esta publicación, el autocuestionamiento permanente de la línea sobre la manera como entendemos los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como el cuestionamiento de los roles de *maestro* y *alumno*. Comprender que el artista formador no es un maestro provisto de genialidad artística, que llega a insuflar su luz al alumno para transmitirle su saber, es indispensable si buscamos reconocernos como parte de una realidad recíproca en la cual todos aprendemos de todos mediante el reconocimiento propio, la disposición a

compartir, el diálogo, el juego, el debate, la creación colectiva y el trabajo colaborativo.

De esta manera, es necesario cuestionarse el papel del sujeto en las sociedades actuales, así como las formas en que el cuerpo pueda entenderse, no únicamente como objeto que debe ser optimizado, sino también como producción simbólica, intersubjetiva, sensible, social y, claro está, como estructura física, además de otros atributos propios de la experiencia corporal.

Para esto, el ejercicio de la formación artística, por medio de los procesos de la línea, busca generar espacios de reconocimiento de sí mismos en las y los participantes, y lo hace mediante procesos orientados al reconocimiento de sí desde el cuerpo, mediante prácticas que van desde la respiración, el acondicionamiento físico, el reconocimiento y el registro de las historias propias, al diálogo y la interacción con los otros. Con estas estrategias, los artistas formadores buscan abrir espacios de reflexión, en los participantes, acerca de ellos mismos.

Del mismo modo, los artistas formadores se han cuestionado en este recorrido, por medio de las propias ideas y acciones a las que conduce el ejercicio de los procesos de enseñanza-aprendizaje y esto los ha obligado a buscar de manera constante estrategias didácticas y metodológicas que respondan a las necesidades e intereses propios de las y los participantes.

Los siguientes textos dan cuenta de diversas formas en que se ha abordado la reflexión en torno al concepto de *sí mismo*, bien sea mediante el reconocimiento de la historia propia y de la capacidad de compartir y crear a partir de dichas historias, como es el caso del proceso de mujeres a cargo de la artista María Fernanda Henao, relatado en el primer apartado de este capítulo. El segundo apartado pone de manifiesto algunas de las implicaciones de trabajar con diversos grupos poblacionales y expone los retos metodológicos que surgen al ocuparse de este tipo de poblaciones en situaciones tan distintas y con necesidades particulares, lo cual implica la capacidad del artista formador de dejarse permeable y reconocer las necesidades y los intereses de cada uno de los grupos con los que trabaja.

El último apartado, a cargo del artista formador Wilson Rojas, nos habla de la manera en que las historias de vida de las personas habitantes de calle sirven, en sí mismas, como testimonio y oportunidad de creación e interacción con las y los otros, en este caso, estudiantes pertenecientes a colegios del Distrito.

Si bien la transformación social es un proceso arduo, complejo, en constante producción y que no se logra de la noche a la mañana, el encuentro mediante los espacios y procesos propuestos por la línea Converge nos invita a confrontarnos con nosotros mismos y a practicar un autorreconocimiento, a confiar en nuestras capacidades y a admitir que, sin importar nuestra historia, todos tenemos la capacidad de reflexionar y crear a partir de la memoria de nuestra vida y experiencias, a reconocer su valor y su importancia en nuestra construcción como personas y como sociedad.

2.1. entrelazar ayer y hoy

María Fernanda Henao⁵

*Ustedes que no conocen / esta jaula / ¿han cantado alguna vez / a
la libertad? / Porque el carcelario gozó / con su delito / sin embargo /
yo no soy delincuente / estoy preso / y canto a lo libre / a lo que vuela /
a lo que canta / sin ningún provecho personal*

Raúl Gómez Jattin

29 de junio del 2017

Una a una fui contando las lunas que se encontraban en sus arrugas. Ellas me miraban fijamente mientras los recuerdos de una niñez se escribían lentamente. Al sentarme al lado de esos abuelos descubrí que la edad no era el final para aquellas sonrisas. Escuchamos

⁵ Artista formadora del área de Literatura.

los pasos vividos para reencontrarnos en las experiencias. Entre todos y todas entendimos que las palabras no eran solo adornos, sino elementos que detonan emociones, primeros amores, anhelos, esperanza. La oralidad permitió generar saber e ingenio popular. El saber verbalizado insiste ser y crear en un lugar donde las calles están llenas de escaleras, disparos y desigualdad.

21 de julio del 2017

En la esquina me esperaban con gorros y bufandas. Un encuentro que debía ser a las 8:00 a. m. se adelantaba cinco o diez minutos. Traviesos puntuales. Lo admito, no soy una mujer que cuenta el tiempo; sin embargo, me gusta estar acompañada de un reloj de diferentes colores todas las mañanas. Como los movimientos del minutero, seguros y constantes eran los juegos y bailes que pedían antes de narrar sus historias.

De ellos comprendí que las cenizas no son el fin de la vida. “Con ceniza puedo pelar el maíz de aquella montaña donde crecí”, decía doña Eudocia cuando comenzaron a hablar de recetas, recetas escondidas en regaños mientras sus hermanas mayores o madres les enseñaban a cocinar. Aprendí que un chorote puede mezclarse con chicha, agua, guabinas y torbellinos.

Emocionada me sentaba a guardar las historias de las abuelas y los abuelos que me abrazan en el barrio, seguros de seguir resistiendo el olvido de sus familias. Prefieren acompañarse y llamar más audiencia. Ellos roban a la muerte esas lunas que sus hijos y nietos abandonan en las camas.

15 de septiembre del 2018

Leí y escuché atentamente las recomendaciones que se repetían, repetían y repetían como una rima: El contacto hay que dejar, si los problemas quieres evitar. Sus chancleteos se escuchaban desde la esquina contraria al Crea. Pregunté sobre la falta de zapatos. Una voz concreta respondió: De esa manera no se pueden escapar mientras vamos por la calle. El primer encuentro rompió corazones: el rostro que esperaban las chicas no era el mío. Enojadas y molestas

por el cambio de formadora, busqué de todas las maneras generar lazos de confianza. Como mujer y la adolescente que creció, les compartí historias de mi vida, les compartí parte de mi vida, y así fracturé esas barreras.

27 de octubre del 2018

Esta mañana el taller se realizó en la Fundación Servicio Juvenil del padre Javier de Nicoló, sede Santa Sofía. Pude observar el encierro, el frío y las puertas prohibidas. Es por ello que con la literatura nos permitimos llorar: en cada lectura encontramos consuelo, afectos. El taller nunca se concibió como un espacio académico: fue un lugar para conversar y disfrutar la palabra. En cada sesión cambiamos imaginarios y nos armonizamos con el mundo, o quizá reconciliamos con él. Encontrarse con otro lugar para hablar de nosotros mismos, leer otras heridas para comprender la propia. Un sutil y lento ejercicio, silencioso para otros, visible para ellas. El afecto en la enseñanza fue el eje en todas las acciones.

20 de noviembre del 2018

¿Historia o memoria histórica? La memoria es siempre selectiva y dinámica; es por ello que busca rescatar la memoria vívida de los otros y de nosotros mismos, insistir en recuperar las experiencias individuales, colectivas y sociales de mujeres víctimas del conflicto armado sin pasar por tantos filtros. Escuchar y empatizar con esas voces requiere elementos para la acción que contribuyan a la transformación social. Sanar a través de palabras gritadas, contadas y pintadas ha permitido que las mujeres desarrollen habilidades escritas, pero lo más importante del proceso es expresar sentimientos, pensamientos e ideas mediante las letras.

Mujeres que llegaron a diferentes zonas de Usme escapando de la guerra terminaron encontrándose con la literatura y descubriendo que existen muchas formas de escribir, de inventar y de soñar más allá de las letras. Si bien han existido dificultades, es necesario potenciar los elementos que hacen de este proceso una experiencia para volver a habitar y evocar, un salto a los recuerdos. Hay

que lograr adecuar cuartos propios para sentir, pensar, soñar e imaginar, para ser las narradoras de sus propias historias, todo mediado por el encuentro territorial y la pregunta filosófica por la realidad que rodea a quienes participan en esta experiencia.

8 de mayo del 2019

Florence Thomas decía:

Las mujeres no habitan el mundo como los hombres y, por consiguiente, tomar la palabra, elaborar imágenes de sí mismas, de los otros y del mundo, es decir, construir un espacio simbólico propio, representa para ellas una necesidad imprescindible y vital; tal vez, como única manera de transformar profundamente el sistema de relaciones entre los sexos y así construir otros mundos posibles.⁶

Con esta frase entrábamos en diálogo en Casa Refugio para indagar sobre las maneras en que los cuerpos son percibidos y representados. El cuerpo de la mujer se ha construido culturalmente como un cuerpo-para-otro, configurado por la mirada y el discurso de los otros. De esta manera, esos otros piensan que al configurar históricamente esos cuerpos y pensamientos, inmediatamente les pertenecen.

Es así como con estas mujeres encontramos en cada sesión elementos para construir sororidad: no justificar la violencia en ningún momento, tejer juntas, escribir sobre su vida, dormir en una misma habitación, compartir un mismo baño, lavar la ropa, ser generosas con las otras, son excusas para seguir configurando sus realidades.

30 de agosto del 2019

Es fundamental asumir los retos que surgen de la contraposición de teoría y práctica transformadora en la línea Converge. Por ello con-

6 F. Thomas. (2002) ¿Y entonces qué quieren las mujeres? *Psicología desde el Caribe*. Universidad del norte, (10), 106-117.

cibo la praxis como una acción con sentido, relacionada principalmente con la formación de sujetos críticos, conscientes de la realidad que los rodea y su potencial de incidencia por medio de la praxis. Es importante reflexionar que nuestro reto es contribuir a construir un nosotros que articule lo diverso y lo plural en un universo y horizonte compartido de intereses, valores y prácticas humanizadoras y emancipadoras. Con cada acción, con cada lectura, con cada historia se busca no solo construir colectivamente reflexiones que cuestionen la subjetividad de quienes participan en el proceso, sino llevar esos cuestionamientos a la práctica, a la construcción de territorios emancipatorios, liberadores, y de sujetos transformadores.

2.2. El trabajo de ser feliz

Ricardo Martínez Puerto⁷

¿Cuántas personas han renunciado a sus sueños por dedicar toda su vida al trabajo? ¿Cómo se puede retomar el camino de la felicidad y el desarrollo personal? Esta pregunta me inquieta cada día en las mañanas al pensar en el rumbo que ha tomado mi vida desde que me dedico al trabajo artístico y cultural. Quizá yo sea una persona afortunada por tener la oportunidad de hacer del arte parte de mi vida y, sobre todo, por poder dedicarme a la formación artística y cultural de comunidades de diversos orígenes, tanto en la ciudad como en el campo. En el caso de los grupos de adultos y de niños y niñas en proceso de restitución de derechos, la felicidad podría entenderse como la posibilidad de realizar actividades que les brinden satisfacción y les hagan sentir que viven a plenitud, con las que los anhelos de creatividad no se vean entorpecidos o limitados por la obligación de hacer otras cosas que, si bien pueden ser importantes, no disfrutan o no les generan alegría.

7 Artista formador del área de Música.

Estos pensamientos se han hecho recurrentes, especialmente desde que comencé a encontrarme con las realidades que se viven en una ciudad como Bogotá, donde el acelerado ritmo de vida que llevamos y las grandes contradicciones que se encuentran en cada esquina, en cada barrio, se presentan ante mis ojos matizadas por el prisma de las posibilidades transformadoras del arte.

¿Realmente el arte puede transformar vidas? ¿O esta visión social es un nuevo lugar común para justificar la acción del sector cultural? Honestamente, creo que sí lo puede hacer. Y al afirmarlo, no solo pienso en mi propia vida y en las oportunidades que he tenido como artista y formador, sino que a mi mente llegan las historias de vida de las personas con las que he tenido la fortuna de encontrarme en los espacios de formación y creación del Programa Crea.

Conocer historias de vida marcadas por el sacrificio de sus sueños y que se encuentran en el proceso de superación de las barreras que les impidieron dedicarse tiempo a sí mismos y centrar su energía en lo que les gustaba, y no solo en satisfacer las necesidades materiales que todos tenemos (alimento, techo, educación, supervivencia), me ha permitido comprender el poder transformador del arte. Son las personas mayores y los niños y niñas que se encuentran en proceso de restitución de derechos quienes han reafirmado en mí las posibilidades que puede ofrecerles la cultura a las comunidades y a los individuos que las conforman.

Vale la pena mencionar el caso de las personas mayores, quienes al tener la posibilidad de contar con un espacio para sí mismas, pueden reconocerse de maneras diferentes, dedicar tiempo para sus propios proyectos y cumplir metas o sueños aplazados por distintas razones. El acceso a la formación artística, con garantías para su ejercicio pleno, les permite construir confianza, al sentirse sujetos de su propio proceso y, a la vez, entender que cuentan con las herramientas para seguir aprendiendo. El obstáculo más frecuente que encuentran quizá sea la inseguridad: creer que por su edad ya no cuentan con “habilidades” para aprender y que estos mitos, en muchas ocasiones, se han visto reforzados por personas, lugares o situaciones que han generado en las personas mayores bloqueos

y miedos. Quizá la reconstrucción de la confianza y de la seguridad para cumplir las metas que se han propuesto sea el trabajo más importante que ellos y ellas desarrollan durante los talleres, pues antes de aprender a tocar un instrumento o una canción nueva deben aprender a confiar en sí mismos.

Durante muchos años, la mayoría de estas personas dedicaron su vida entera a sacar adelante a su familia, y ahora, cuando han cumplido ese objetivo, han empezado a dedicar tiempo a sus proyectos personales, a cumplir sus anhelos, a retomar tareas inconclusas que poco a poco los empiezan a llenar de satisfacción. Esto les permite construir una nueva visión de lo que son, reconocer sus potencias y sus debilidades, y a partir de allí empezar a desarrollar acciones para seguir adelante con sus nuevos proyectos. Por otra parte, en vista de que los talleres se desarrollan de manera colectiva, tienen la oportunidad de socializar con otras personas con quienes comparten sus sueños, en quienes se ven reflejados y con quienes empiezan a construir vínculos de amistad, de solidaridad, de entendimiento mutuo y apoyo.

Es muy significativo acompañar a estas personas, que diariamente se enfrentan a sus miedos e inseguridades con el objetivo claro de retomar sus sueños, y ver cómo paso a paso van superando las barreras que la sociedad y ellos mismos han levantado, que les habían impedido cultivar el arte en su vida, quizá por creer en su juventud que era algo superficial o innecesario, o simplemente algo lejano.

Quiero introducir la experiencia vivida con otra población, que es símbolo de alegría, de energía y de posibilidades de futuro: la niñez. A veces es difícil imaginar que los niños y niñas no son felices, pues parecen ser la fuente misma de la alegría; sin embargo, y aunque parezca contradictorio, muchos comparten el mismo destino que las personas mayores que dedicaron su vida a trabajar para sobrevivir y salir adelante.

Una situación similar se presenta con los niños, niñas, jóvenes y adolescentes que están en distintos procesos de restitución de derechos, quienes, por distintas situaciones de su contexto, no han tenido

garantías para el goce efectivo de sus derechos o se encuentran en un estado de vulnerabilidad mayor. A la par que el importante trabajo psicosocial y de acompañamiento que los centros Amar desarrollan con estos grupos, el Programa Crea refuerza en ellos la posibilidad de expresarse de diferentes maneras a través de las artes y de la creación, y también les da la oportunidad de reencontrarse con su niñez, con la lúdica, con otros niños con quienes pueden jugar.

Si las personas mayores abandonaron sus sueños por dedicar su vida a trabajar, ¿qué consecuencias puede tener semejante decisión en un niño o una niña? Ni siquiera tendrán la posibilidad de soñar, al verse forzados a trabajar para ayudar económicamente a su familia, o al ser explotados laboralmente. Esta pregunta, que más de una vez me ha quitado el sueño, me obliga a contrastar esa realidad de muchos con mi propia infancia, e incluso con mi adultez.

A diferencia de las personas mayores, los niños y niñas no dudan de sus propias capacidades. Sin embargo, queda la impresión de que han perdido sus metas y expectativas: a edades muy tempranas, o llegando a la juventud, sus proyectos de vida han sido sustituidos por obligaciones de adultos, por cumplir roles o posturas que no estaban preparados ni tenían por qué asumir. En este punto, la formación artística y el arte se han convertido en un medio para acercar de nuevo a los participantes a su niñez. La lúdica es fundamental para este objetivo, pues más allá de la práctica disciplinar, les permite reencontrarse con su infancia, con la posibilidad de jugar, de manipular objetos, de conocerlos y de integrarlos a su experiencia y su vida. De manera simultánea se puede observar cómo, mediante el ejercicio artístico, los participantes empiezan a construir nuevas visiones de sí mismos, descubren sus potencias, sus gustos, su capacidad de hacer parte de un colectivo o proyecto creativo propio, encuentran otras maneras de expresar lo que ocurre en su mundo interior, de comunicarlo desde el arte, o al menos de compartirlo.

Esta es una buena oportunidad para reflexionar sobre la importancia de reencontrarse con la niñez que habita en cada persona, de abrazarla y no soltarla, pues es posible que nuestros sueños habiten en ese maravilloso momento de la vida, que debería ser la piedra

sobre la cual se sustente la felicidad que tanto se anhela durante la existencia. Es posible que el juego, la diversión y la capacidad de soñar se puedan cultivar únicamente en esta etapa de la vida, y es probable que muchas de las situaciones, afortunadas o desafortunadas, que se presentan al crecer sean producto de lo vivido en la infancia.

Pareciera que los dos extremos de la vida se tocaran y se juntaran a través del arte, ambos persiguiendo el mismo objetivo: la felicidad.

2.3. Experiencias de calle

Wilson Rojas Muñoz⁸

*Una vez iba caminando por el barrio La Estanzuela,
y a un señor se le olvidaron treinta buñuelos.
Cuando regresó, ya me los había comido.*

Miguel Ángel A.

En febrero de 2018 Artes Plásticas comenzó un proceso enfocado en un grupo de personas que han vivido en la calle y que presentan trastornos derivados del abuso de sustancias psicoactivas (SPA). Ellos son pacientes internos del Centro de Atención en Drogadicción (CAD), adscrito al Hospital Santa Clara, y están en proceso de superar su condición de habitantes de la calle a partir de un tratamiento terapéutico que integra tanto acompañamiento médico como psicológico y ocupacional. En el CAD, las edades de los parti-

⁸ Maestro en Artes Plásticas egresado de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Artes (ASAB). Especialista en pedagogía y docencia universitarias. Candidato a especialista en Sostenibilidad de Museos e Instituciones Culturales. Maestrando en Educación (Universidad Distrital FDC). Artista formador del Programa Crea de Idartes, desde 2016. Correo: uncirculante@gmail.com

participantes oscilan entre los 18 y los 65 años. El tipo de drogas usadas por las personas que hacen parte de este servicio es variado, siendo el más frecuente el alcohol; y es el abuso de estas sustancias lo que los ha llevado a la pérdida de sus relaciones familiares y de oportunidades académicas y laborales.

Esta población se encuentra internada por seis meses para un tratamiento clínico y psicosocial asertivo, es decir, un proceso que busca el reconocimiento y el ejercicio de los derechos, habilidades y capacidades propias de cada individuo, como medio para hacerles frente a las dificultades relacionadas con el abuso de SPA. Algunas personas interrumpen su proceso y abandonan el servicio de manera voluntaria para retornar, en muchos casos, a las condiciones de habitantes de calle. Otras, una y otra vez retoman los procesos terapéuticos para dejar el consumo. Esta particularidad hace que el proceso pedagógico esté determinado por el constante movimiento, por la plasticidad y los ritmos de esta población. Esto obliga a centrar las estrategias pedagógicas en la inclusión de los nuevos participantes, sin descuidar el proceso que se adelanta con los demás, mediante el desarrollo continuo de acciones sencillas y de corta duración que, en la medida de lo posible, vayan construyendo un proceso más amplio a lo largo del tiempo.

En este encuentro con el arte se inicia un constructo estético partiendo de lo sensible, que abarca algunas dimensiones del ser humano, que se articula con los lenguajes plásticos; es decir, se parte de la experiencia de los participantes como medio principal de expresión en cada uno de los ejercicios propuestos. Las interacciones entre los participantes, el acto creativo y el proceso de desintoxicación potencian los ejercicios de narración, relatos de vida, dibujo y fotografía. Las personas habitantes de calle se asoman a esas transformaciones que se visibilizan a partir de la formación artística, que permite plasmar los cambios y las formas de percibirse a sí mismo en el propio trayecto de vida; por ello, en todas las piezas creadas están la voz y los recuerdos de sus creadores, que evidencian el período en que habitaron las calles.

Partiendo del respeto por su condición de vida, luego de participar como docente de artes plásticas en el Programa Crea por casi

ocho meses en el año 2018, me atrevo a documentar algunas de sus vivencias en la calle. Acercarme al abismo que relatan me ubica en el rol de espectador, y en ese rol no se tiene derecho a juzgar nada de su vida.

Después de trabajar en colegios ubicados en localidades marginadas de Bogotá, mientras me desempeñaba como artista formador que guiaba a estudiantes de bachillerato que iniciaban el coqueteo con el alcohol, las drogas y la violencia, recordaba las experiencias vividas por los pacientes del CAD. Así que les propuse a los participantes del hospital que enviaran mensajes a los jóvenes. Encontré un interés que trascendía el aspecto discursivo: no se trataba únicamente de enseñarles a los jóvenes una técnica artística o un lenguaje plástico, sino también de vincular la dimensión experiencial de los habitantes de calle, es decir, su historia y su cotidianidad, dándoles la voz para participar en una obra plástica, con la intención de enviarles un mensaje a esos jóvenes y adolescentes. Estos mensajes eran los relatos de su vida y exponían situaciones muy personales que ellos decidieron contar, para que los jóvenes escucharan su experiencia como habitantes de calle. Así quedó en evidencia que en casi todos los casos se ponía de presente la pérdida de sus redes familiares y sociales a causa del abuso de drogas.

Los protagonistas de esas vivencias estuvieron de acuerdo con la propuesta, así que se inició una serie de grabaciones de audio en las que las personas contaban en pocos minutos, de manera libre, su experiencia en la calle y con las drogas. Narraban su vida con el propósito de que los adolescentes y jóvenes escucharan sus experiencias vividas por años, incluso por décadas. A partir de allí surgió una reflexión acerca de si en el discurso del arte contemporáneo, como afirma Katya Mandoki,⁹ la obra es un objeto que en sí mismo no contiene voz, pues quienes le dan vida son el autor y el espectador. De esta interacción surgió la posibilidad de que los relatos de calle se

⁹ K. Mandoki. (2008). *Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica 1* (vol. 1). Siglo XXI.

convirtieran en una obra plástica. En esas piezas se hace uso de la fotografía y de audios que trasladé a formato digital.

De manera simbólica, ellos llevan un equipaje bastante pesado, una maleta llena de situaciones muy fuertes que los detiene en su proceso de cambio. Es muy difícil entender el grado de afectación que surge en varios contextos, como el familiar, clínico, psicosocial y psiquiátrico, pero es claro que deseaban dejar esa vida que, decían, es muy dura. Transformar, resignificar o reinventar son opciones que se abordan a través del arte en la línea Converge, y que se cristalizaron de especial manera durante este proceso de introspección, diálogo y reflexión en torno a las decisiones propias y la manera en que estas nos afectan, así como a nuestro entorno y las relaciones con los otros.

La obra *Mensaje en la maleta* (2018) es el resultado de un proceso artístico inscrito en la experiencia estética, en el que los retratos fotográficos se alteraron digitalmente para que no se identificara o reconociera a las personas que han estado habitando en lugares como el Bronx, la Ele, Cinco Huecos, el Cartucho, el barrio Santafé o el San Bernardo, más conocido como *el Samber*, etc., sin olvidar a los pacientes que han estado reclusos en algunas cárceles del país. Esta petición la hicieron los mismos participantes, y se cumplió a cabalidad mediante la edición digital de las imágenes.

En una aplicación en línea de realidad aumentada se alojaron las fotografías, que activaban los audios de las narraciones¹⁰ en el momento en que las imágenes se escanearan con un dispositivo Android. Además de este trabajo subido en plataformas digitales, se expusieron los retratos, y en las ventanas del salón de artes se instalaron unos adhesivos impresos con la técnica de microperforado, que permite ver el exterior desde el interior sin oscurecer el ambiente, porque deja entrar la luz. El resultado plástico de esta experiencia estética se socializó entre los protagonistas, quienes relataron sus

historias de vida, y la exposición no solo tuvo buena acogida, sino que incrementó el número de personas que querían ser fotografiadas y grabadas. En el proceso digital desarrollado en conjunto con los participantes para hacer esta pieza plástica, el primero en aprender algo nuevo con esas técnicas y recursos tecnológicos, fui yo. Este abordaje artístico desarrollado desde el aspecto humano hizo que me conectara más con los participantes, lo que posibilitó que luego implementara otras estrategias pedagógicas y didácticas en las que lo más importante fuera el otro.

Sus historias son el reflejo de su experiencia en la calle, y desde el precipicio narrativo adonde me trasladaron sus relatos observé una transformación en ellos y en mí. No puedo demostrar su alcance, pero surgieron reflexiones, sentimientos e intercambios de experiencias al realizar dibujos, retratos, narrativas visuales, voces, rostros y vidas. Vi en esas sesiones seres valiosos, humildes, soñadores y valientes que, con su experiencia de vida, convertían cada taller en un constante viaje por el tiempo, por espacios y colores que no siempre combinaban, pero que así debían ser, porque así se convirtieron en parte de su vida. Algo que noté en ellos fue que querían saber más de la historia del arte, porque mediante recorridos por las artes plásticas se conectaban con otros mundos, los reales y los subjetivos, los de las drogas y los sobrios, los lejanos y los próximos. Por ejemplo, al hablar de una obra artística, a veces nos trasladábamos a sitios que solo se habitan mediante la imaginación, donde el arte se vive desde la sensibilidad. Este acompañamiento que me permitió vivir junto a sus viajes y experiencias me convirtió en mejor artista, en mejor docente, y quizá en mejor ser humano.

Abordando algunos lenguajes de las artes plásticas fue posible transformar, al ser expresados, sus experiencias y recuerdos, y fueron pretextos y detonantes para la creación. Los relatos de vida se plasmaron en dibujos, narrativas visuales, fotografías y pinturas, y dieron lugar a una interacción entre sus pares y el artista formador, que arrojó otro tipo de experiencia, la que acompaña al ser en su esencia, en su vida, esa experiencia sensible que nos transforma a través del arte.

Esta reflexión termina con el relato del otro, el mío: “Tengo algo de calle, algo de frío, de violencia, de lluvia constante encima de mí”.



[https://soundcloud.com/wilson-rojas-munoz/
todo-ultimo-cad](https://soundcloud.com/wilson-rojas-munoz/todo-ultimo-cad)



3. TRANS- FORMACIÓN DE IMAGINA- RIOS Y FOR- MAS DE RE- LACIÓN CON LOS OTROS, LO OTRO Y LA DIFERENCIA

ÓSCAR ORJUELA GARCÍA

Orientador de la línea Converge del Programa Crea.



n la sociedad contemporánea están muy bien definidos los estándares de lo que debemos ser los sujetos. Tanto es así que incorporamos de maneras imperceptibles lo que está “bien” y lo que está “fuera de lugar” y actuamos con base en ello. Este acto de domesticación, impulsado por fuerzas que configuran una forma específica del mundo, busca que seamos dóciles, manejables y, sobre todo, que nos dirijamos hacia un mismo lugar. Estas formas de control facilitan el desarrollo de intereses que, en la mayoría de los casos, responden a un orden económico en el que los sujetos solo tenemos la posibilidad de *ser* en función de lo que valemos; nuestro valor se reduce a la capacidad que tenemos de producir y consumir. Cualquier cosa que se escape a esos parámetros o que ponga en riesgo este proyecto es inmediatamente rechazada, estigmatizada, marginada y excluida.

La homogeneización de la sociedad ha llevado a que se busque la eliminación de la diferencia, a rechazar lo extraño, lo ajeno, lo externo. Estas condiciones son asumidas como peligrosas y buscan ser eliminadas a toda costa del espectro social. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han¹¹ afirma que esta separación y eliminación de *lo otro* tiene sus inicios en la aplicación de postulados inmunológicos al campo social. Esta visión inmunológica, que diferencia de manera tajante el interior y el exterior, el amigo y el enemigo, lo propio y lo ajeno, tiene su nacimiento en los dispositivos militares y ha asumido postulados de ataque y defensa fundamentales para reconfigurar las formas en que la sociedad se aproxima a la otredad, a lo extraño, a lo diferente.

Este dispositivo, que se extendía más allá de lo biológico hasta el campo de lo social, o sea a la sociedad en su conjunto, encerraba una ceguera: se repele todo lo que es extraño.

El objeto de la resistencia inmunológica es la extrañeza como tal. Aun cuando el extraño no tenga ninguna intención hostil, incluso cuando de él no parta ningún peligro, será eliminado a causa de su otredad. (Han, 2010)

A pesar de que este paradigma inmunológico actualmente no es compatible con el proceso de globalización y homogeneización cultural, se las ha arreglado para interiorizar esta eliminación de la diferencia, de manera que se produzcan sujetos iguales bajo el imperativo de rendimiento, belleza y buena condición física, lo cual acaba convirtiendo los cuerpos en objetos funcionales que deben ser optimizados.

La eliminación de la diferencia y la proliferación de lo igual limitan el contacto y la construcción de vínculos y relaciones con los otros. Las formas de relación insertas en ese modelo solo tienen la posibilidad de reproducirlo. El rechazo a lo extraño, a lo ajeno, restringe nuestra posibilidad de encontrarnos con esa otredad, con la diferencia, limita nuestras posibilidades de encontrar nuevas alternativas para vivir la vida, para existir en el mundo, nos sobreexpone a lo mismo, produciendo el estado de lo *hiper* (hiperconsumo, hipercomunicación, hiperproducción, hipervisibilidad). Este estado, que restringe el contacto y sobreexpone lo igual, genera un hartazgo, una presión interna que conduce a un estado de insatisfacción, de depresión. “El signo patológico de los tiempos actuales no es la represión, es la depresión, la presión destructiva no viene del otro, proviene del interior” (Han, 2018).

Ante este panorama, los vínculos, el contacto y la exposición a lo extraño y a lo ajeno parecen ser la salida. El encuentro con los otros permite acercarse a los límites que definen el sí mismo, salir de la comodidad de lo igual y aproximarse a la diferencia que supone la existencia de los otros, esa existencia que nos moviliza. Reconocer la otredad implica reconocer que la diferencia que está fuera de nosotros nos define y nos completa.

La línea Converge del Programa Crea ha buscado acercar a los participantes, incluidos los artistas formadores, que también son

participes de las experiencias artísticas y pedagógicas, propiciando reflexiones a partir del proceso de formación. Estas reflexiones procuran que las personas tomen una posición crítica respecto a su vida, a la realidad y a los imaginarios del mundo. En la mayoría de los casos, esto es algo que surge de manera espontánea en el proceso de formación, como si esta necesidad de cambiar el estado de cosas fuera algo innato de su vida, o como si la práctica artística por sí misma movilizara los sentimientos y pensamientos asociados a las vastas experiencias de estas personas.

Si bien la otredad y la extrañeza están representadas en ese otro por el simple hecho de ser otro, esa condición también está marcada por una distancia. Cuando ese otro es muy lejano y diferente, se dan los desplazamientos más fuertes. La movilización es mayor cuanto más nos acercamos a quienes están más lejos, cuando nos acercamos a aquellas personas cuya vida ha estado atravesada por el dolor, la fragilidad, la pérdida, la ruptura, la carencia... Este es el caso de muchas de las personas que participan en los procesos de formación de Converge. Con frecuencia, esas personas se encuentran con los otros en sus relatos, en sus experiencias y en su sentir. Este espacio de encuentro representa un lugar en el que el *sí mismo* pierde protagonismo, se desdibuja un poco para cederle terreno a la experiencia del otro, para tratar de entenderla, sentirla e interiorizarla, para comprender su contexto y las condiciones que han conducido al otro a ser lo que es. En últimas, estas acciones propician la transformación de imaginarios y formas de relación con los otros.

Este desplazamiento se puede observar en mayor medida en la experiencia de los artistas formadores, quienes al enfrentarse al abismo que se hace evidente en el encuentro, no dudan en buscar medidas que acorten la distancia. Es usual que ante la incomodidad que produce el choque con lo extraño, muchos de los artistas formadores emprendan acciones con las que pretenden cambiar las condiciones de vida de las personas, hacer algo por que su vida sea mejor. Es difícil evadir la tentación de asumir más responsabilidades de las que se deben asumir, o no atribuirles a las artes la tarea de salvar el mundo. No obstante, a medida que se estrechan los vínculos y que

se tienden puentes sobre el vacío que los separa, muchos llegan a la conclusión de que la acción más valiosa y efectiva consiste en asumir la práctica artística como un instrumento, como una herramienta que permite la identificación de nuevas posibilidades, de nuevas alternativas que ayudan a ampliar el espectro de la realidad, a identificar nuevos mundos, a salir un poco del ensimismamiento para mirar la propia vida desde otras perspectivas.

Los textos que se presentan a continuación solo son una muestra de ese encuentro entre dos mundos; ponen en evidencia las angustias, reflexiones y acciones que han emprendido los artistas formadores, casi de manera intuitiva, para hacer frente a esa aproximación con lo otro, con lo extraño, con lo lejano. Estos textos dejan ver el camino que algunos de ellos han recorrido para tratar de consolidar un proceso de formación en medio del vértigo del encuentro, que ha resultado más bien en la deconstrucción de preceptos, formas, metodologías e imaginarios y, sobre todo, de la forma en que se conciben a sí mismos.



3.1. Bailaday jiruh hevará (bailando sin zapatos)

Lady Milena Álvarez¹²

*Las veo por las calles, de norte a sur,
de oriente a occidente, a veces avanzando
con los pies descalzos; a veces sentadas
sobre el frío pavimento.
Van con sus hijos, cabellos al viento, mirada sincera, sonrisa
/ alegre,
son sus vestidos de colores, colores de esperanza,
de una nueva y mejor vida.
Van tejiendo ilusiones bajo el sol,
bajo la lluvia, vendiendo su arte, utópica magia,
mostacillas convertidas en joyas con historia.
Indígenas en Bogotá, sobrevivientes de una lucha,
librando una nueva batalla contra la necesidad,
contra la indiferencia.
Gente del maíz, gente de la cordillera, emberá katío, emberá
/ chamí.*

Lady Milena Álvarez

Desde hace algún tiempo es habitual verlas por las calles, a veces avanzando con los pies descalzos, a veces sentadas sobre el frío pavimento. Algunos se acercan, otros parecen lejanos; es como si sus trajes de colores se desvanecieran hasta hacerlas invisibles.

El ritmo de la ciudad es rápido y nunca hay tiempo. Son escasos los minutos para detenerse y preguntar: ¿Por qué están aquí? ¿Qué sucedió? ¿Por qué no están en su territorio? Es una verdad que muchos saben, pero prima el silencio.

12 Bailarina, coreógrafa y artista formadora del área de Danza.

Y van con sus hijos, cabellos al viento, mirada sincera, sonrisa alegre. Sus vestidos y accesorios multicolores, que contrastan con las grises aceras, quizá son un grito de esperanza de un nuevo comienzo y un futuro en paz, de una nueva vida.

Han convertido los rincones y las principales avenidas en talleres de artesanías. Allí están tejiendo ilusiones, bajo el sol, bajo la lluvia, vendiendo su arte: utópica magia, mostacillas convertidas en joyas con historia que exhibidas en portentosas vitrinas de marca internacional cobran mayor valor, pero en la vía pública son cambiadas por supervivencia.

Indígenas en Bogotá, sobrevivientes de una lucha, librando una nueva batalla contra la necesidad, contra la indiferencia. Hablo de la gente del maíz y de la gente de la cordillera: emberá katio y emberá chamí.

Comparto con ellos como artista formadora en danza de la línea Converge, de Crea. Siento que es un espacio muy necesario, pues veo la posibilidad de que los niños, niñas y jóvenes indígenas estén en contacto con sus ancestros, aunque distantes de sus tierras. Las sesiones de trabajo son una posibilidad para que sus mujeres y hombres sigan practicando su arte, ese que hace parte de sus jornadas, que cuenta sus memorias, que narra de qué manera vuela el *ivana para* (gran pájaro azul que baja con sus alas abiertas y una rama en el pico), cómo se envuelve y desenvuelve *jepá* (la culebra), cómo sale del monte el *guatín* (armadillo), o qué les permite expresar sus más grandes temores cuando el *aribada* (ser de otra dimensión que practica el mal) llega a una fiesta y se lleva las almas de quienes disfrutaban del momento, mientras bebe sus licores y se enfrenta al *jaibaná* (ser con poderes curativos propio de su comunidad).

Cada mañana, así llega la comunidad emberá chamí: nuevos rostros, nuevos desafíos, nuevos aprendizajes, nuevos nombres, nuevos apellidos que antes me eran desconocidos y que ahora forman parte de mi cotidianidad: Nembaregama, Nengarabe, Nariquiasa, Queragama, Santa, Wizorna... símbolos de una cultura, símbolos de un origen, símbolos de la vida misma.

Pasan los días, cambian los grupos, cambian los ejercicios, pero la esencia nunca cambia. Entusiasmo, alegría en las sesiones, pasión y sacrificio, pero en este punto, una variante, la que marca la inspiración para este relato: aportar para mantener viva la tradición de una cultura amenazada, en peligro de extinción, que huye de la condena de ser solo un recuerdo, de ser mencionada solo parcialmente en los libros de historia. Tal vez estas palabras suenan muy fuertes, pero tienen sentido al reconocer la historia de silenciamiento e invisibilización que han sufrido las comunidades nativas en América Latina.

Es el primer día y las instalaciones del Crea La Pepita se llenan aún más de colores. El llanto y risas de los bebés, niños y niñas que acompañan a las mujeres de la comunidad emberá chamí dan cuenta de que está por suceder algo maravilloso...

Y de repente, todo se llena de magia, de los saberes ancestrales. Las mujeres se descalzan, fieles a su tradición, en contacto con la tierra. Así dan inicio a sus danzas, ante la mirada estupefacta de algunos que siempre habíamos visto esta cultura indígena tan lejana, pero que por una desafortunada casualidad hoy podemos tener tan cerca. Y digo *desafortunada*, pues este es un privilegio que lleva consigo la marca de lo que ha traído la violencia, las heridas de una guerra que solo ha dejado desolación, devastación en su territorio y en su propia humanidad. Una cultura que, buscando apoyo y reparación, ha dejado de escuchar los cantos de las aves y de ver sus prósperos y verdes paisajes. Huyendo y tratando de encontrar paz, en un abrir y cerrar de ojos encuentran que su entorno actual corresponde a los envolventes sonidos del tráfico y las imponentes construcciones de losa y concreto de nuestra anfitriona Bogotá.

Uno de los primeros imaginarios que desaparecen al hacer parte del Programa Crea es el pensamiento de que el artista formador es el único actor con la capacidad de enseñar, pues aprendemos a diario de los participantes de nuestros grupos. He adquirido valiosos aprendizajes en mi experiencia con la comunidad emberá, por ejemplo, los que se relacionan con su cultura, con su práctica artística, con su cosmovisión y su cosmogonía, y muy especialmente, los que se relacionan con su unidad, con su lucha y su capacidad de resiliencia. Una

vez se inicia la formación, el rol como artista es más el de observador, las intervenciones y aportes a sus expresiones son mínimos, la labor se hace más atenta y menos propositiva, salvo en casos en que se considere que se puede mejorar la puesta en escena o cuando se detecta una amenaza directa sobre sus tradiciones. Un ejemplo es el de Sandra,¹³ una de las asistentes más jóvenes, que cuando escuchaba algunos de los cantos tradicionales en una de las sesiones, decía: “Me está dando sueño... A mí pónganme reguetón”. Es estremecedor. Sin duda, algo está cambiando. Puede andarse hacia lo moderno, pero nunca hay que olvidar nuestro origen. En ese momento se hace necesaria la intervención como artista formadora y como ser humano para generar una reflexión conjunta. Pero no solo intervine yo: María, una de las mujeres mayores, con firmeza y determinación hizo un llamado de respeto y amor por los cantos y danza de sus abuelos.

Las sesiones continuaron, y durante el desarrollo de las actividades estuve pensando en una estrategia que facilitara su expresión y comunicación, así que decidí proponerles realizar con vinilos y papel periódico un mural en el que contaran su sentir, a lo que ellas respondieron con una pregunta: “¿Qué pintamos?”. Quise traerles un recuerdo sobre su vida antes de la ciudad, así que les dije: Podrían recordar lo que más les gusta de su territorio. Pero cruzaron miradas y Lucy cambió su sonrisa, y con la mirada lejana, respondió: “No queremos recordar”, a lo que todas asintieron. Es inevitable hacer contacto con el dolor, conocer un poco más acerca de ellas. Esto me permite, sin duda, establecer una estrategia pedagógica más acorde: dialogar acerca del origen de sus danzas, hablar durante unos momentos, sumarme a la práctica y bailar junto con ellas como una forma de expresarles mi admiración, de construir un vínculo y, finalmente, estar presta a cuando ellas quieran hablar de sus recuerdos.

Una de las anécdotas que más recuerdo ocurrió una tarde especialmente fría en la ciudad. Llovía vigorosamente y caía granizo.

A través de los cristales empañados del transporte en el que me desplazaba hacia el Crea La Pepita observaba el panorama y me asaltó el pensamiento de que probablemente no se llevaría a cabo la sesión de formación en danza. Era muy probable que las mujeres no asistieran, teniendo en cuenta que en su mayoría llevan a sus hijos y nietos como compañía y que recorren largas distancias a pie. Una mezcla de sensaciones me invadió cuando al llegar vi a unas siete de ellas acompañadas por sus pequeños hijos, con sus trajes y zapatos mojados, presas del frío, sentadas en la recepción. Por intermedio del intérprete que nos acompañaba, les agradecí por su presencia, a lo que Rosalba respondió: “Hay que cumplir, hay que venir a la danza”. Definitivamente hay seres humanos que jamás pierden la fuerza. Qué enseñanza de vida recibí.

Aprendo día a día y me inquieta el pensamiento de que podemos ayudar cada uno desde su rol, aportar algo en defensa de sus costumbres. Siento preocupación, pues hay tanto trabajo por hacer en favor de su bienestar. Pienso mucho en ellas y en sus pequeños hijos e hijas, que asisten pese a las dificultades; entonces, anhelo verlas en cientos de escenarios, en cientos de espacios de formación empoderadas de sus conocimientos, vestidas de fiesta, aquí o en su territorio. Deseo que el arte, tan arraigado en ellas que es como su propia piel, sea su bandera, su posibilidad de una vida mejor.

3.2. Anecdóticos corporales

Carolina Chávez¹⁴

En este escrito les narraré mis vivencias como artista formadora de teatro en la línea Converge del Programa Crea desde tres experiencias y poblaciones diferentes: mujeres víctimas de violencia intrafamiliar y conflicto armado, niños y niñas en restitución de dere-

14 Artista formadora del área de Teatro.

chos vinculados al Centro Amar¹⁵ y jóvenes del centro de reclusión de menores El Redentor, cada uno con sus propias características, movimientos y sentires. Hablaré de las implicaciones del teatro en los procesos de formación artística y el reconocimiento de sujetos desde las experiencias artísticas teatrales: el arte como vehículo para desencadenar las acciones humanas,

... el comienzo de alguien, no de algo, alguien que busca llegar a ser sí mismo que siempre ocurre en forma de milagro, un milagro que ocurre con aquel niño que todos los profesores dicen que no habla, y que de repente en la clase de arte empieza a hablar, esa acción que es la posibilidad de ese alguien que se reveló.¹⁶

A través del cuerpo percibimos el mundo y le damos sentido. En él están escritas la vida, las realidades de los seres humanos, sus orígenes, el lugar que se habita y la relación con este; las creencias, memorias, emociones, sentimientos y maneras de ver el mundo. Según Ponty, “El cuerpo está dotado de sentido y es productor de este”.¹⁷ Así lo he entendido a lo largo de mis años de práctica teatral y docente.

El papel del teatro, como práctica pedagógica y artística, es escuchar y entender los cuerpos cargados de lenguajes y sentidos,

15 Espacio donde se presta servicio de atención integral con enfoque diferencial a niñas, niños y adolescentes en riesgo o en situación de trabajo infantil ampliado y sus familias, para fortalecer y contribuir a su desarrollo integral, garantía y restablecimiento de sus derechos mediante actividades pedagógicas, cuidado calificado, apoyo alimentario con calidad y oportunidad y promoción de la corresponsabilidad de las familias en entorno social.

16 Reflexiones sobre educación artística integral: El aula en acción. (2008). *Revista Artefactos* (13), Universidad Nacional de Colombia.

17 M. Merleau-Ponty. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Trad.: Jem Cabanes. Península.

que se convertirán en la materia primaria del acto creativo. Es allí, en las experiencias individuales, personales y hasta íntimas, donde se encuentra el potencial creador del artista en formación.

El instrumento del actor y la actriz de teatro es su cuerpo. Por lo tanto, el estudio de este es el eje central del proceso de aprendizaje. A partir del estudio del movimiento del cuerpo y la voz se realiza un constante proceso de reflexión sobre sí mismo, se desarrolla una autoconciencia del yo que genera en los participantes procesos de autorreconocimiento y de reconocimiento de su entorno, gracias a lo cual descubren e interiorizan herramientas para construir, identificar, repensar y reevaluar su papel en el mundo.

Flor María, participante del Taller de Mujeres desarrollado en Casa Refugio, por sus creencias religiosas (cristianismo), nunca había realizado juegos teatrales básicos como espejos, modelamiento con arcilla o bailar dibujando su paisaje interior. Después de realizar estas actividades en el laboratorio (siempre en falda larga, nunca con pantalón), reconoció que para ella Dios era importante, pero que no había nada de malo en bailar, moverse o jugar, puesto que Él mismo le había dado ese cuerpo, así que desde ese momento ella y sus hijos seguirían practicando ejercicios de este tipo para honrar su cuerpo y, a través de él, a Dios.

Así pues, considero que el artista formador es un mediador entre el conocimiento del cuerpo teatral (preexpresividad y expresividad), de la voz y los saberes que se intentan “enseñar”. Debe ser un provocador de experiencias que entable diálogos entre el teatro, la pedagogía y la sociedad, pensando no en la transformación de futuros, sino en la construcción de presentes, donde, por medio de la experiencia artística teatral y sus actos creativos, se desarrollen procesos en los que las personas puedan reencontrarse con ese cuerpo que ha estado anulado, rechazado, dividido y maltratado, de manera que se adquieran elementos con el potencial para transformar su presente, para pararse, empoderarse y retomar el control de sí mismos, específicamente, de su territorio primario: su cuerpo.

Tejiendo con el cuerpo: Corporeidades

Mi madre, mi abuela y mis tías son excelentes tejedoras de crochet y dos agujas. Aprendí a tejer a los seis años; mi abuela me enseñó. De mi infancia, recuerdo que en ocasiones se juntaban con sus hilos, lanas y agujas a tejer, y mientras lo hacían, iban contando cosas, a veces felices, a veces tristes. Se recordaba a los que no estaban, se hacían planes de fiestas navideñas, bodas, cumpleaños, compras, ventas, se lloraban las decepciones amorosas y se festejaban los amores... No solo se tejía la lana: se tejían lazos fraternos, emociones, sentimientos, consejos.

En el año 2018 me fue asignado el grupo de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar y conflicto armado, integrado por mujeres que se encuentran con medida de protección por su condición de víctimas de violencias graves, que hacen peligrar su vida.

En esta sociedad que ha normalizado la violencia, la guerra, la intolerancia y hasta la muerte, encontramos cada vez más casos de agresión hacia las mujeres. Con el pasar del tiempo, nosotras hemos sido transformadoras de nuestras realidades, de la adjudicación y reivindicación de derechos fundamentales, empezando por el derecho a la vida. “Aunque en las últimas décadas hemos asistido a grandes avances en campos como la educación, el acceso a determinadas profesiones o el derecho al voto, las desigualdades siguen existiendo, a veces de forma obvia y otras de un modo mucho más sutil”,¹⁸ lo que ha puesto en evidencia la necesidad de crear espacios de protección tales como las casas refugio.¹⁹ Allí llegan mujeres de todas las edades, clases sociales y nacionalidades. La gran mayoría se acerca con sus hijos, en circunstancias en que la vida pende de

18 H. Rausell Guillot. (2016). *El papel de las mujeres en la sociedad actual*. Santillana. <http://www.iessanfernando.com/wp-content/uploads/2017/03/Papel-de-las-Mujeres-en-la-Sociedad-Actual.pdf>

19 Las casas refugio son centros de atención que brindan acogida y atención integral a mujeres y su núcleo familiar cuando son víctimas de violencia en el interior de la familia, o víctimas de violencia en el marco del conflicto armado, por un período de permanencia gratuita de hasta cuatro meses.

un hilo, donde la amenaza no está lejos, sino que vive bajo el mismo techo. Mujeres maltratadas física, verbal y psicológicamente, con hijos visiblemente afectados, con la necesidad de un lugar para estar seguros, un lugar para no morir en manos del que los “ama”. En este espacio, lleno de emociones encontradas, donde la depresión y la tristeza golpean a la puerta cada día, donde se hace necesario un proceso de reconstrucción y de revaloración, el teatro aparece como alternativa de resistencia, de resiliencia, de autoconocimiento corporal, y posibilita procesos de sanación.

Recuerdo a Diana, una de las mujeres que participaron en este laboratorio, y que estuvo cuatro meses bajo protección por la gravedad de su caso. Iniciamos con ella en abril. La primera vez que la vi era una mujer retraída, casi no hablaba; en los primeros encuentros participaba en las actividades del taller porque era una obligación de la Casa. A medida que jugábamos, probábamos y hablábamos con nuestro cuerpo, ella se iba acercando a sí misma, y también a mí, de una manera más tranquila. En septiembre –cuando ella terminaba su proceso en la Casa–, trabajando en un taller en el que hacíamos rebotes con el cuerpo, como ejercicio final se construyó una escena teatral a partir de lo aprendido en el día. Ella, de manera poética, en su representación nos dejó ver el momento de su agresión. Al finalizar, se acercó y me dijo: “Profe me siento liviana. Es la primera vez que puedo hablar de esto sin llorar”, y nos contó su historia.

Ahora, ¿qué tiene que ver la acción de tejer con este grupo? Como actriz y docente, concibo la vida como un gran tejido que se construye día a día. Tejer con el cuerpo implica reunirse, como mi abuela, mi madre y mis tías, a contar nuestras alegrías y pesares. Este espacio de encuentro cobra un significado especial, se convierte en un acto íntimo donde nos juntamos a construir con y desde el cuerpo.

Cada asana, baile, escena, acción, canto, frase o poema realizado y dicho por las mujeres que han vivido esta experiencia viene siendo como esa lana y esa aguja con las que construimos a través del espacio y el tiempo, entrelazando la realidad y la imaginación. El teatro posibilitó la creación de espacios metafóricos construidos poéticamente por ellas. Al proponerles pintar con el cuerpo el lugar

anhelado, surgieron casas en las playas, sembradíos de maíz, campos de flores. Las transformaciones eran evidentes, mas no constantes: por momentos, esos cuerpos se habitaban de otras maneras; las formas como se movían, la seguridad que asomaba, la tranquilidad que afloraba tímidamente en el escenario, la posibilidad de hablar poéticamente con el cuerpo, se veían ensombrecidas por las circunstancias. Esto se manifestaba no solamente en el acto creativo, sino en sus testimonios, y aunque son unas desterradas de su barrio, de su casa, de su terruño, sentían que tenían la posibilidad de darle un nuevo sentido a su propio cuerpo, a ese primer territorio que había sido ultrajado y olvidado, tejiendo emociones, sensaciones y expresiones desde el amor, la compasión y el respeto. Y por esto que acabo de narrar es que asocié las tardes de tejidos con mi abuela, madre y tías con las tejidas con los cuerpos de las mujeres en Casa Refugio, en ese espacio íntimo que obra como metáfora de sororidad.

Aprendiendo a ser niños: Juego

A Centro Amar²⁰ van niños que han vivido diferentes situaciones, que trabajan o acompañan a sus padres al trabajo, que están en riesgo porque sus padres deben dejarlos solos mientras van a trabajar o porque han sufrido agresiones físicas y psicológicas; niños cuyas circunstancias los han hecho crecer de manera diferente a los demás. Debido a esto, creo que son “niños adultos”, niños que, a pesar de su edad, han vivido situaciones que yo no he experimentado.

Cuando mi hija juega con sus muñecas a ser mamá, profesora, conductora o cuidadora, una vez termina el juego, vuelve a ser una niña dependiente de sus padres. Los niños de Centro Amar no solo

20 Espacio donde se presta servicio de atención integral con enfoque diferencial a niñas, niños y adolescentes en riesgo o en situación de trabajo infantil ampliado y su familia, para fortalecer y contribuir a su desarrollo integral, garantía y restablecimiento de sus derechos, mediante actividades pedagógicas, cuidado calificado, apoyo alimentario de calidad, y oportunidad y promoción de la corresponsabilidad de las familias en entorno social. Secretaría Distrital de Integración Social.

juegan a esto, sino que lo viven: Jesús, un niño de trece años cuyo padre falleció cuando él tenía tres, y desde entonces asumió el papel de padre y hombre de la casa, hace lo suyo de manera estricta durante el desarrollo de los talleres, mientras regaña a los demás compañeros como un adulto: “¿Por qué no hacen bien las cosas?”, “Maneje bien esas pelotas”, “¿Por qué no gira al tiempo como los demás?”.

En estas circunstancias surgen muchas preguntas: ¿Cómo enseñarle a jugar a un niño cuando ellos deben ser los más astutos en el asunto? El desarrollo de las actividades en Centro Amar se ha enfocado en resolver esta inquietud, en la búsqueda del niño verdadero que habita en cada uno de ellos. A veces, cuando estoy en el taller, siento que el juego no funciona, y lo que pasa es que ellos ya resolvieron las actividades en la cabeza, y todo se vuelve monótono, como suelen hacerlo los adultos.

Bogotá es una ciudad llena de reglas y parámetros. Los adultos asumen un sinnúmero de responsabilidades que los mueven a ser como aquellos hombres grises que se encuentran con Momo,²¹ sin tiempo, gruñones, porque cuando el objetivo es trabajar y producir, el tiempo no alcanza para nada más. Entonces, unos niños que trabajan en la calle o acompañan a sus padres, o cuidan de sus hermanos, o son responsable de las labores de la casa, empiezan a asumir las mismas conductas y responsabilidades de los adultos, a convertirse en “niños grises”, que racionalizan, cuya prioridad no es el juego o que han olvidado cómo hacerlo.

En el teatro jugamos con nuestro cuerpo y voz a construir metáforas, a inventar escenarios, personajes, acciones, amigos imaginarios. A partir de esta experiencia he buscado, creado e implementado estrategias y dispositivos para detonar ese reencuentro con la infancia y el disfrute del juego, la imaginación y la creatividad. Con el transcurrir de los días, y a partir de las herramientas escénicas

21 *Momo* es la obra escrita por Michael Ende en 1973, que narra la historia de una niña cuya cualidad es saber escuchar a los demás, y que se enfrenta con los hombres grises, quienes quieren robarse el tiempo de las personas, pues en el tiempo reside la vida, y la vida está en el corazón.

y circenses, los niños han encontrado en sí mismos la posibilidad de aprender a volar cometas invisibles de verdad sin mirarme a la cara como si no fuera una persona cuerda cuando realizo acciones como estas, se han maravillado al hacer acrobacias individuales y colectivas, han sonreído al ver que sus trucos y malabares salen bien, y si fallan, no tienen inconveniente con empezar de nuevo.

A partir de esta experiencia puedo decir que, con el juego teatral y circense, los niños pueden asumir el fracaso y aceptar la frustración, de tal manera que cuando vivan una situación conflictiva puedan entenderla y transformarla de manera más tranquila y amable con ellos mismos, porque desde el juego esbozamos nuestra vida interior, “En el juego nosotros transformamos el mundo de acuerdo con nuestros deseos”.²²

Para mí es realmente significativo saber que cada vez que llego a Centro Amar, hay caritas con ojos felices esperando a la profe Carolina que viene a jugar con la imaginación y el cuerpo, enseñándoles que no son un objeto, un estorbo o un adorno, sino que son personas con la posibilidad y la capacidad de hablar, participar, crear, soñar, estar y ser.

Derribando prejuicios: Escucha corporal

Otro de los grupos que he tenido a cargo es el de centro de reclusión de menores “El Redentor”. Recuerdo que el día en que me ofrecieron el taller, lo acepté con temor: evidentemente, era población carcelaria. El primer día fue absolutamente terrorífico: mido 159 cm, soy de contextura delgada y tuve que entrar a relacionarme con 15 hombres que están en la cárcel por cometer algún delito. Ese primer día tuve que sacar toda mi creatividad y presencia escénica como actriz para ganarme el respeto de esos hombres más altos y fuertes que yo, pero como el trabajo con el cuerpo es mágico, arrancamos con acrobacia de dúos. Para ellos fue sorprendente que yo pudiera hacer todas esas “maromas”; se escucharon comentarios de burla como “esta es la que

22 J. Bruner. (2003). Juego, pensamiento y lenguaje. *Revista Infancia* (78). <http://educamosjuntos.univalle.edu.co/descargables/Juegopensamien-tolenguaje.pdf>

nos va a ayudar a escapar”. Al inicio del taller, y con un poco de incredulidad, me siguieron la corriente. Al final habíamos construido una secuencia de cinco ejercicios acrobáticos de dúo. Siempre termino los talleres hablando; ese primer día manifestaron que hacía mucho tiempo nadie los trataba con respeto y como personas, y por lo tanto, conmigo “pa, las que sea, profe”. En ese mismo taller me di cuenta de que los artistas formadores tenemos que compartir nuestro saber independientemente de la persona que lo va a recibir, que el hecho y la experiencia artística debe estar diseñada para todos.

Una vez iniciados los talleres, y mientras se mantuvo la voluntad de la institución de conservar el programa en El Redentor, se realizó un bello proceso con estos jóvenes, que hasta yo misma, con todos mis prejuicios, daba por perdidos, cosa que cambió desde el primer día de encuentro con ellos. Con el tiempo me di cuenta de que la reivindicación del ser humano no es una cosa inmensa alejada de lo terrenal, sino parte de lo básico, de lo cotidiano.

Desde el quehacer en el arte encontré entre estos jóvenes (con todo en contra) algunos arrepentidos y con ganas de cambiar, con necesidades básicas como ser escuchados con el cuerpo (entendiendo que el cuerpo también es energía que se entrega y se recibe). Los vinculamos con el entrenamiento teatral grupal, actividad en la que la escucha se consolida como punto de partida para la iniciación en la técnica teatral y la construcción de actos creativos. En esa escucha de cuerpos en movimiento, de espejos, imanes, acrobacias y pulsaciones cargadas emerge la voz de aquellos que no la tienen, aquellos descalificados e invisibles, algo que les da presencia a personas que son producto de la ausencia²³ en una sociedad desigual y sin oportunidades, pero con la imperiosa necesidad de pedir perdón y de volver a empezar.

Para finalizar, debo decir que estoy absolutamente agradecida por estos tres procesos que me han hecho ser una mejor persona, me han

23 “Distingo cinco modos de producción de ausencia o no existencia: el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril”. Boaventura de Sousa Santos. (2010). (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce. P. 22.

hecho pensar y sentir de manera diferente, porque aprendí que no todo es bello y que, aunque a veces las cosas están en contra, siempre existe la posibilidad de cambiar, de ser resistentes y resilientes, de observar la realidad de otra manera, una más amable, de posicionarse en la vida de otras formas, de crear otros mundos posibles desde el cuerpo y el teatro.

“El valor del teatro está en la calidad de las relaciones que crea entre los individuos y las múltiples voces dentro de un mismo individuo”.²⁴ Y efectivamente, el teatro brinda la posibilidad de construir metáforas con y desde el cuerpo, mediante acciones en las que los participantes de los talleres encuentran un lugar seguro donde soñar, plantearse posibilidades, equivocarse y construir. Un lugar en que cada voz emitida es una voz escuchada; cada movimiento realizado es un movimiento visto, sentido y entendido; un espacio libre de prejuicios donde todos son iguales; pero sobre todo, como lo enunciara Boaventura de Sousa Santos,²⁵ un lugar donde se transforma lo imposible en posible, lo ausente en presente, lo inexistente y descalificado en existente y presente.

3.3. Mirar hacia dentro de sí mismos para estar fuera: Experiencias artísticas en La Picota

Jimmy Espinosa y Carlos Almeyda²⁶

Algunas generalidades

En 2018 se realizó la publicación de la *plaquette Interno*, publicación que recogía buena parte del trabajo artístico de los internos de la cárcel La Picota vinculados a la línea Converge del Programa Crea.

24 E. Barba. (2018). *La conquista de la diferencia*. Editorial San Marcos.

25 B. de Sousa Santos (2010).

26 Artistas formadores de las áreas de Artes Plásticas y Literatura, respectivamente.

Se trataba del trabajo adelantado por los internos vinculados a los procesos de artes plásticas y creación literaria en el taller que se adelantó principalmente en el espacio de la biblioteca de la estructura uno de dicho complejo penitenciario. El trabajo conjunto de estas dos áreas dio como resultado un interesante sondeo a su noción del bien y del mal, del confinamiento como espacio maleable dentro del arte, y permitió que los miembros del grupo trabajaran sobre sus propios fantasmas y sueños sin la imagen impuesta de aquellas visitas asiduas que llegan día a día a estos centros de reclusión: el pastor y el abogado. Se trata entonces de permitirles un ejercicio sincero consigo mismos, más allá de las nociones del bien y del mal, del pecado y de la moral; más allá del crimen y la condena; e incluso por fuera del concepto de *resocialización* como discurso tangencial que los limite y no les permita hablar desde las vísceras; en una catarsis creativa en la que no exista el Código Penal ni los castigos morales.

El resultado: cuatro apartados que recogen, en su orden, un bestiario en el que los internos, mediante un proceso de antropomorfización, ponen en entredicho a quienes los rodean; otro, dedicado a las palabras de todos los días que se originan en los pasillos y vericuetos de La Picota; el tercero, retratos hablados producidos mediante las expresiones plástica y escrita; y, por último, textos de narrativa (novela, relato breve e historieta). Sea esta la ocasión para agradecer la gestión del Inpec y el trabajo inigualable de los internos, a quienes dedicamos esta publicación, que constituye una importante exploración a través de la literatura y las artes plásticas, un hablar desde el arte para exorcizar el entorno y repensarse sin el aliento del verdugo o del juez respirándoles en la nuca.

Interno como un infierno rebautizado mediante el humor

Los procesos de creación literaria y de artes plásticas en la cárcel fueron vitales, en la medida en que con ellos se logró resignificar y visibilizar, de diferentes maneras, algunos de los ejercicios relacionados con la experiencia estética que los internos llevan a cabo en su trabajo interdisciplinar dentro del penal: ferias de productividad, trabajo en *screen* (estampados), trabajo de imprenta, emisora y aque-

llo que los internos llaman *giras artísticas*: visitas a otros patios para conciertos de rock, vallenato, hip hop y rap. Junto a estas dinámicas artísticas, comunes al espacio de biblioteca de La Picota, sesionaban semanalmente los grupos de artes plásticas y creación literaria de la línea Converge, del Programa Crea. Allí, cada viernes, el cruce de temáticas y técnicas dialogantes hacían que en el aire de aquel espacio creciera el interés por la plástica y que, de igual forma, los libros circundantes entraran en escena para conversar con los participantes y ayudarlos a contar su cuento, hasta que la publicación de *Interno* incentivó la producción de un montón de escritos y dibujos que esperaban el visto bueno de nosotros, que hacíamos las veces de editores.

Ese material empezó a ser seleccionado, revisado, retocado y diagramado con el ánimo de hacerlo público, respetando, desde luego, su tono y sus características únicas, sin importar si quienes lo produjeron tenían conocimientos previos en artes plásticas o en literatura: lo importante era la expresión y la forma de hacerlo. Gracias a este espacio, los internos pudieron desarrollar temas como el bestiario, en el que esbozaron y mezclaron rasgos y comportamientos de algunos animales para convertirlos en metáforas de sus semejantes guardias, internos y demás personal, querido u odiado, del penal, lo que permitió la creación de todo un bestiario intramuros: caballos, cerdos, moscas, arañas, abejas, gusanos, sapos, palomas, pirañas y tiburones... un zoológico con el que conviven a diario. Dentro del penal se vive un ecosistema de crimen y miedo en el que el “pluma” está en la parte alta de la pirámide alimenticia y social, acompañado de los “mágicos” (guardaespaldas), mientras en la parte baja se encuentran las “ratas” o “raticas” esperando a robar pequeñas cosas, como pan, dulces, gaseosa o un pipazo de basuco.

Uno de los temas más interesantes en el momento de trabajar con estos grupos se dio cuando se propuso la realización de un diccionario conformado por una variopinta selección de palabras utilizadas en la cárcel, y que sirven a los internos como un lenguaje propio para vivir y comunicarse paredes adentro. El trabajo se realizó de manera escrita y gráfica. A modo de enciclopedia, se trabajó

sobre cada palabra y su significado, y por último se agregó el dibujo que asociaba todo, que creaba el clima ideal para este libro, cuya socialización se realizaría a modo de exposición. Algunas de las palabras y expresiones más relevantes fueron *Mario grande, estar mambo, masajeador, bodegas, sopa, patinar y violín*.

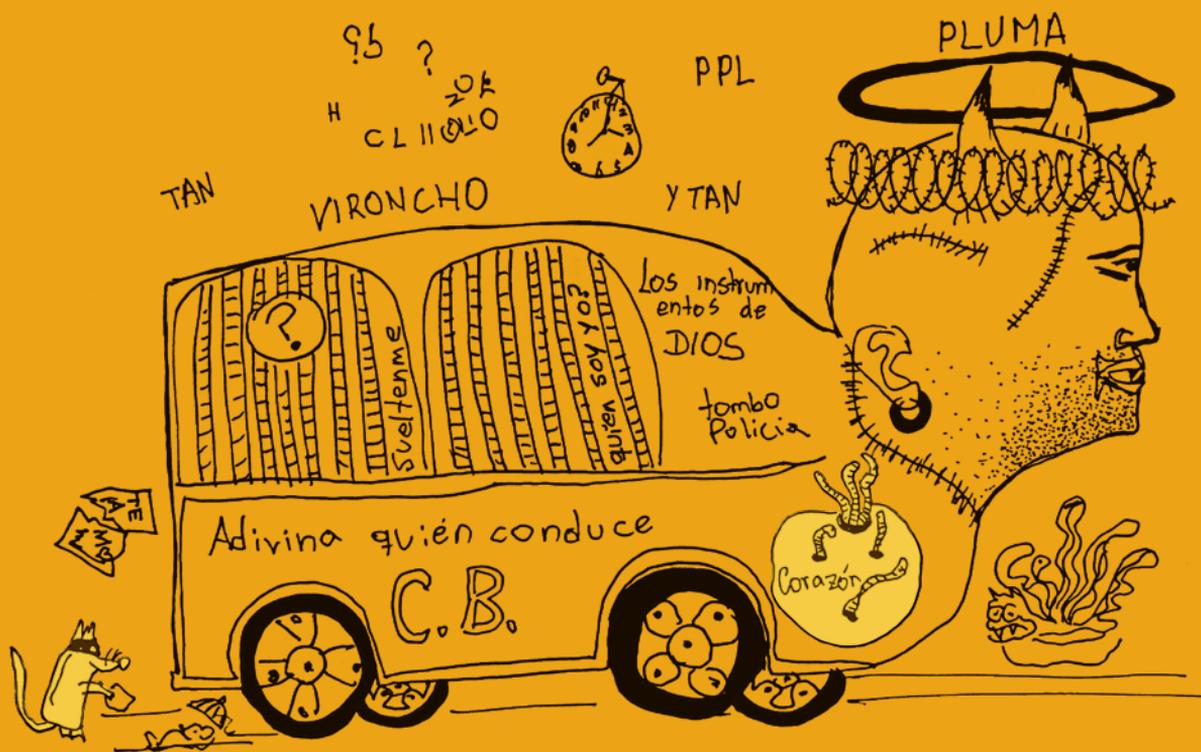
El paso por cada pasillo fue algo mágico a la vez que inusual: fue posible conversar y compartir con cada interno, aprender recetas de cocina y tener, en la biblioteca, charlas tan surrealistas como la que versaba sobre la fabricación de estufas caseras o la fabricación de submarinos que se usan en el narcotráfico. Más allá de recoger anécdotas u obtener la confesión de aquello que desembocó en su privación de la libertad, se trataba de compartir cosas tan simples como un abrazo, un dibujo, un dulce o una historia. Al realizar el capítulo siguiente del libro, “Retratos hablados”, fue imposible no conmoverse con sus historias de violencia, asesinatos, delitos, enfermedades, desamor, pobreza, odio, esperanza, lágrimas, impotencia, perseverancia y fraternidad. Allí describen cómo eran o cómo son fisonómicamente, qué actividades realizaban comúnmente antes de su condena, sus anhelos y sueños, que a la fecha siguen aplazados por meses de condena.

Algunos internos se comprometieron a llevar a cabo una velada de conversación entre amigos al terminar su condena. A la fecha, solo uno de esos participantes, ya en libertad, pudo departir, lejos de La Picota, sobre arte, música, pintura, conciertos y cosas por el estilo, actividades imposibles de llevar a cabo en su antigua vida carcelaria. Fue gratificante encontrarlo fuera y compartir con él la publicación en la que varios de sus trabajos de texto y dibujo fueron incluidos. Fue una experiencia increíble conocer a su familia y conversar un rato y, claro, mantener el vínculo y el contacto a través de la experiencia artística vivida antes en la Biblioteca de La Picota.

Esta publicación fue una bella iniciativa adelantada a partir de la experiencia plástica y literaria de nosotros, los artistas formadores. La editamos en ese entonces y llevamos a cabo su reimpresión en 2019, con miras a adelantar actividades de socialización en otros escenarios, como en el caso del intercambio de saberes

con la investigadora y musicóloga inglesa Sara Lee, realizado hacia junio en el teatro Jorge Eliécer Gaitán, de Bogotá, no obstante haber tenido que autogestionar el dinero para las dos impresiones de *Interno*.

Agradecemos finalmente a todos aquellos amigos que participaron o apoyaron este proyecto, personas de carne y hueso que siguen en pie, allí, confinados en un espacio que el mundo quiere a diario olvidar como si no fuera parte de su epidermis, personas que siempre estarán dispuestas a narrar su vida por medio del arte; también a quienes seguirán escribiendo estas historias dentro o fuera de aquellos muros tan hostiles, donde, sin embargo, siempre estuvimos satisfechos de trabajar en un proyecto conjunto, seguros de que cada viernes todos ellos se aglomerarían para recibirnos con los brazos abiertos.



4. CONS- TRUCCIÓN DE SEN- TIDOS DE VIDA EN COMÚN

ÓSCAR ORJUELA GARCÍA

Orientador de la línea Converge del Programa Crea



vivimos en un mundo dividido, polarizado y separado en el que el individualismo es ley.²⁷ La supervivencia se ha convertido en uno de valores más importantes, en un atributo que nos hace dignos de respeto y admiración. Nos acostumbramos tanto a la hostilidad de nuestro medio que para sobrevivir en esta selva de cemento debemos luchar, lo cual, en últimas, significa reproducir esos mismos comportamientos que pretendemos esquivar. La batalla que hemos emprendido está dirigida contra otros que comparten nuestra misma situación, personas que buscan a como dé lugar una posición de ventaja, algún privilegio que ofrezca un poco de estabilidad en medio de la eferescencia.

La vida vista como un campo de batalla nos ha llevado a centrarnos en nosotros mismos, a no confiar en nadie más que en nosotros, a no velar por nadie más que por nosotros, a desconfiar hasta de nuestra sombra. Universalizamos, incluso a la fuerza, apartes de teorías provenientes de otros campos, reinterpretemos a nuestro antojo las “leyes de la naturaleza”, las reglas en las que permanece y sobrevive el más fuerte, el que pasa por encima de los otros para escalar en esa pirámide social y evolutiva. Nuestro norte es solo uno, nuestro fin es llegar a la cima de la cadena alimentaria, en donde solo somos cazadores, y no presas.

Esta forma de asumir el mundo, dominada por el modelo de producción y consumo, ha experimentado una degradación tal que la idea de progreso o desarrollo solo se concibe en una dirección a la que todos debemos aspirar. Existe una idea conductora, como lo

27 Si bien el texto plantea un panorama oscuro y totalizante, no desconoce otras formas de relación que se escapan a esta forma determinada de mundo. Día a día nos encontramos con ejemplos de solidaridad, compañerismo y cooperativismo que nos hacen pensar que existe una salida a tantas problemáticas. Plantear este universo distópico, de esta manera, es un recurso que pretende resaltar cuán importante es la salida que se propone en el texto.

menciona Pasolini,²⁸ común en la sociedad contemporánea, de que el peor de los males es la pobreza, lo cual desemboca en la idea de que la cultura de las clases pobres, de los grupos sociales excluidos y marginados, debe ser sustituida por la cultura de las clases dominantes. En otras palabras, nos lleva a asumir que la historia solo puede ser la historia de quienes ostentan el poder. En este sentido, la lucha no solo se da por escalar y subir al lugar privilegiado, lleno de bondades, sino también por no descender, por no caer al agujero aterrador de la miseria.

Una vez más estamos atrapados entre las figuras del cielo y el infierno, solo que esta vez la puerta del cielo es tan angosta y selecta que somos más los que nos acercamos al abismo. Esta vez la ventaja puede radicar en que, siendo tantos, nos demos cuenta de que podemos hacer algo para cambiar nuestra situación, que en vez de darnos de puños y patadas por tratar de ascender, nos unamos para transformar las condiciones de este lugar, que usemos nuestra fuerza para cambiar la lógica y el sentido de ese “infierno”.

Una primera medida para alcanzar este fin puede ser reinterpretar o expandir nuestra mirada sobre las leyes de la naturaleza, reevaluar esas teorías determinantes asociadas a que solo sobrevive el más fuerte. Una de las claves de la evolución, como afirma Lynn Margulis,²⁹ o como sostenía Kropotkin hace más de un siglo, está asociada a la unión de los débiles, la respuesta que muchos seres encontraron para mantenerse con vida y perdurar, y que puede ser entendida a partir del concepto de simbiosis, que es una forma de vida en común en la cual los organismos mutan a partir del contacto, del intercambio: una relación cercana y persistente que tiene una duración intensa y extensa en el tiempo.

Desde esta perspectiva, las acciones de Converge no pueden estar orientadas a otra cosa que a establecer y mantener el contacto,

28 Pier Paolo Pasolini. (1997). *Cartas luteranas*. Trotta.

29 Lynn Margulis. (2002). *Planeta simbiótico*. Debate.

a consolidar los vínculos, no solo entre los participantes, sino entre estos y los artistas formadores. Esta apuesta metodológica se centra en la construcción de procesos colaborativos en los que se identifiquen y pongan de manifiesto aquellos aspectos de la vida en común que, para el caso específico de las poblaciones con las que trabaja la línea, están relacionadas con la carencia.

Un concepto que puede ilustrar esta forma de relación es el de *communitas*, propuesto por Roberto Esposito,³⁰ asociado a un conjunto de personas cuya unión no reside en la propiedad, sino en una especie de deuda, es decir, individuos que no están unidos por un “más” sino por un “menos”, condición que los ubica en un postura ética y política frente a sí mismos y determina su actuación en el mundo.

Los relatos contenidos en este apartado dan cuenta de aquellas uniones y alianzas que perduran y trascienden los espacios institucionales. Muestran experiencias de grupos de personas que se han enfrentado a adversidades y han encontrado en el colectivo la fuerza para continuar, para construir nuevos rumbos. Los aprendizajes más significativos que se pueden evidenciar en estos procesos, más allá de la consolidación de procesos artísticos y la integración de las artes en su cotidianidad, están relacionados con la consolidación de vínculos. Su logro más grande siempre es y será haber construido lazos de amistad.



4.1. Como un gran río que recibe afluentes

Lud Franco³¹

El Grupo Experimental Folclórico El Mohán está compuesto por veintisiete mujeres cuyas edades oscilan entre los 6 y 63 años, pertenecientes al Crea Gustavo Restrepo. Esta unión de mujeres con edades tan diversas ha permitido la comunión e interacción en la multiplicidad generacional, así como la convergencia de intereses, aprendizajes, emociones, ilusiones y sueños. Esta diversificación ha sido como un río que recibe la energía de cada una de las participantes, que fluyen constantemente como afluentes, y su unión desembocó en una obra de mensaje claro, social y esperanzador, que busca la resignificación de las víctimas del conflicto partiendo de la humanización de las experiencias, con el objeto de transformar esas vivencias en empoderamiento y sororidad.

La obra *Una noche en el río* nació de una investigación que realicé en el año 2010. Por cuestiones laborales me encontraba acompañando administrativa y pedagógicamente la Expedición Sensorial por el Magdalena medio, y aunque no era el objeto de mi trabajo realizar dicha investigación, aprovechaba mi tiempo libre para indagar y estudiar las vivencias de las personas que conocí en ese proceso. Así que, partiendo de la amistad con algunas personas de la comunidad, me pregunté cómo estas mujeres enfrentan todas las dificultades por las que han atravesado. Ellas me enseñaron que su mejor medicina es danzar al ritmo de los tambores y alrededor del fuego. Realicé estas correrías por la cuenca del Magdalena medio, donde visité veredas y corregimientos de algunos municipios, como Barrancabermeja y Gamarra. Allí se recopilaron relatos contados por mujeres que hacían referencia a familiares, amigos y personas de la comunidad que desaparecieron por causa de la guerra.

Entre los relatos, algunas mujeres mencionaron lo siguiente: “Acá siempre se han perdido las personas. Antes era que el Mohán se las llevaba, la Patasola, la Madremonte...”. Estas expresiones me llamaron la atención, y partiendo de una hipótesis personal concluí que, a más de una tradición oral, esta era una forma que ellas tenían de explicarse la desaparición de los miembros de la comunidad, y en ella se evidenciaba una manera de mitigar el dolor. A orillas del río se hablaba también de “los cruzados”: se relataba que algunas personas pertenecientes a los grupos armados utilizaban una especie de encantamiento para que las balas no les causaran daño.

Con esta información, y con la idea de plasmar algunos fragmentos de esta investigación en una de las clases impartidas al Grupo Experimental Folclórico El Mohán, les conté mi experiencia con las mujeres del Magdalena medio. A las participantes les pareció conmovedora, y mostraron interés en sumarse a esta propuesta y hacer un ejercicio para mitigar el dolor que se evidenciaba en todas las historias contadas por ellas, y también para levantar la voz por las protagonistas de aquellos relatos.

Las participantes dimensionaron aquella investigación e hicieron aportes desde sus vivencias, su sentir como madres, hermanas, esposas e hijas, y con la entrega que las caracteriza se sumergieron en este viaje. Así fue como comenzó la creación de *Una noche en el río*, obra que tiene muchos afluentes, porque está cargada de distintos ritmos corporales, fuerzas, caracteres y emociones de las participantes del grupo.

La leyenda del Mohán, en la que se muestran de manera análoga las vivencias de las mujeres que hicieron parte de la investigación, narra cómo aparece este ser mítico con sus encantamientos, juegos y burlas. Las inmediaciones del río constituyen el territorio donde acecha, un lugar frecuentado a diario por las mujeres: algunas llegan a bañarse y a bañar a las niñas más pequeñas; otras cocinan en las proximidades los alimentos, puesto que muchas familias, por la lejanía de sus casas, prefieren bajar al río a prepararlos, y otras bajan con sus canastos y poncheras a lavar la ropa.

Esta leyenda se tomó como punto de partida y materia creativa para elaborar la obra. Así, con el propósito de explorar el cuerpo, se

realizó una lectura de la leyenda y se escucharon algunas de las grabaciones de la investigación, y de este material se extrajeron elementos detonadores que permitieron iniciar el proceso creativo. De allí surgió una gran interacción entre el aspecto corpóreo y el movimiento. Con el cuerpo se describía la desesperación, la tristeza, la desolación y, por supuesto, la posibilidad de reencontrarse con los cuerpos desaparecidos. Estas sensaciones y emociones, impregnadas en cada relato escuchado por las mujeres del grupo, permitieron que se entablara un diálogo, e incluso un acercamiento con las mujeres que están espacial y temporalmente alejadas, pero presentes de corazón.

El Mohán las encanta y las lleva a otra dimensión, una dimensión oscura donde las mujeres no entienden qué les está ocurriendo; lo único que saben es que se encuentran ensimismadas y despojadas del control corporal, y son juguetes de ese ser, que las mueve y las hace bailar a su antojo, en un encierro de terror. A veces pienso que las mujeres del Magdalena debían de sentirse atrapadas en una especie de parálisis del sueño, deseando moverse, gritar y despertar, tentativas vanas, porque su cuerpo no les pertenece. Esta escena se plantea haciendo referencia al relato de una de las mujeres entrevistadas, que contaba que en la incursión que los grupos armados hicieron en las comunidades, algunas de ellas fueron encerradas, y no sabían qué estaba pasando; solo intuían que estaban “ajusticiando” a los hombres de la comunidad. Al igual que la leyenda, la obra está cargada de símbolos y elementos que permiten situar al espectador en esa atmósfera de extrañeza: se escuchan las detonaciones de las balas, se ve la forma de los cuerpos de las participantes, figuras de un árbol de la vida que simboliza la fuerza y consolidación femenina. Algunas se desprenden de ese árbol para buscar a los niños y a los esposos, aunque no obtienen respuesta, mientras pesa la sensación de que están desaparecidos.

Luego de la pérdida viene el duelo. En este sentido, la obra propone la música y la tradición cultural como elementos que no solo posibilitan contar por medio del dolor, sino que ayudan a afrontarlo y comprenderlo. Las cantadoras entonan una canción que permite expresar, mediante la música, el dolor y, a la vez, dignificar la

memoria de los muertos, ya que muchas veces los cuerpos son lanzados al río y nunca serán encontrados. Por ello, en esta parte la obra expone la importancia de dar digna sepultura a los muertos; esta ceremonia se realiza con el rostro cubierto por una pañoleta, mientras se baila al ritmo de la tambora.

Por último, todas se ponen el sombrero en señal de empoderamiento, convirtiendo así las energías masculina y femenina en una sola. Esta unión representa a las colombianas, que han sido fuertes y berracas. Este acto simbólico pone de manifiesto que la vida sigue a pesar de las circunstancias, porque el tambor sana y las gaitas consuelan. Las mujeres colombianas han aprendido a levantarse una y otra vez, porque la única forma de resignificar a los muertos es seguir viviendo, es seguir bailando, y todo su dolor se convierte en un nuevo sentido de vida: resurgir de las tragedias es como renacer de las cenizas. Los seres queridos no desaparecen del corazón; esa fuerza se convierte en energía etérea que los acompaña y los fortalece, los ayuda a creer que la paz existe y que es una urgencia cultivarla y cosecharla entre nosotros.

El Grupo Experimental Folclórico El Mohán vivió un estado de comunión con el dolor de la guerra de otras mujeres que la han experimentado de cerca, partiendo de la hermandad que siempre debe existir. La sororidad fue pilar de fuerza y dio ánimo a la expresividad y al deseo de compartir, mediante relatos, sentires y sentidos, para evocar las voces de las víctimas.

No es necesario vivir de forma directa el conflicto armado para compenetrarse con este tipo de situaciones, y la línea Converge propicia espacios en los que se logra tocar estas fibras: sentir, expresarse, para de alguna manera transformar lo ocurrido. Aunque estemos en la ciudad y lejos de los escenarios donde impera la violencia, no podemos ser ciegos ni espectadores pasivos de las injusticias que viven los pueblos de los distintos territorios de Colombia.

Para nosotras, este proceso fue una transformación femenina, y nos ayudó a canalizar situaciones personales desde la vivencia como mujeres, esposas, niñas, madres. Compartimos entre pizzas, café o aromáticas, intercambiamos historias de vida y vivimos la

manifestación de toda la energía de aquellas experiencias prestadas que nos contagiaban con su fuerza y alimentaban nuestro espíritu de forma positiva y creativa. Aquí no solo estaban las voces narradas de las mujeres del Magdalena: también las voces ocultas de las mujeres del Grupo Experimental Folclórico El Mohán y de toda Colombia.

4.2. Un laboratorio que experimenta con la magia literaria

María Alejandra Mora³²

En 2018 se dio la posibilidad de conformar un nuevo grupo de la línea de Laboratorio en el área de Creación Literaria, que estaría dirigido a mujeres víctimas, tanto de violencia intrafamiliar como del conflicto armado y el desplazamiento forzado.

Esta propuesta fue realizada debido a que muchas de estas mujeres estaban reuniéndose de manera voluntaria y espontánea en la localidad de Tunjuelito para conformar un grupo que informara sobre la situación actual de su localidad, en la que cada vez se veían más casos de abuso contra la mujer, y los únicos periódicos que estaban informando eran, en muchas ocasiones, amarillistas y morbosos, que no dudaban en explotar el dolor ajeno. Cuando fuimos informados al respecto, supimos que había algo que el Programa Crea podía hacer, y no dudamos en iniciar ese proceso.

El grupo estaba conformado por aproximadamente trece mujeres de toda Colombia, quienes viven en Tunjuelito hace bastante tiempo y han desempeñado el rol de lideresas sociales desde hace aproximadamente diez años. Este rol lo han mantenido en el grupo, como lideresas del sector salud, cultura, medio ambiente y de vendedoras informales.

El inicio del proceso no fue fácil, debido a que el grupo mostraba constantemente su inconformidad con las entidades estatales, ya que sentían que se usaban o “exprimían” sus historias para hacer algún tipo de campaña o muestra publicitaria, después de lo cual, en poco tiempo, las relegaban al olvido. Con paciencia fue posible hacerles ver que no había ningún interés de por medio y que, de hecho, en este caso nadie intentaría sacarles información, sino que tendrían libertad para contar sus historias como y cuando tuvieran la voluntad de hacerlo. Luego de que se creara un ambiente de confianza con la artista formadora y el grupo en general, el cambio literario fue notorio, y los avances, cada día más evidentes.

Así nació el medio de comunicación Las Tunjuelitas Informativas. Cada mujer del grupo cuenta tanto lo bueno y lo malo de su comunidad. En 2018, la información conformada se publicaba en una revista impresa; sin embargo, este medio no tuvo mucha difusión, así que el grupo decidió crecer en plataformas digitales como Soundcloud y Facebook, en donde transmiten su noticiero radial y una sección de experiencias de vida y literatura llamada *Relatos de un diario*, en la cual revelan sentimientos profundos y cuentan sus historias de vida, recalcando la importancia de la mujer en la sociedad, el amor a la vida y el sentido de resiliencia para afrontar lo que le ha sucedido a cada una de ellas.

El logro más significativo durante este año de trabajo ha sido el sentido de pertenencia; es grandioso ver que el grupo de trabajo se ha convertido en una familia que se apoya entre sí, que participa en actividades extracurriculares, que comparte un mercado o colecta dinero para cubrir algún gasto imprevisto, que se reúne los fines de semana para hacer campañas de limpieza de calles, para tomar tinto o incluso para conocer parques aledaños, con o sin la compañía de la artista formadora.

El grupo domina perfectamente la creación literaria oral, tiene la confianza suficiente para narrar aspectos difíciles, e incluso traumáticos, ya que sus integrantes cuentan con la seguridad de que serán protegidas por sus compañeras, que jamás serán juzgadas, y

saben que una forma de sanar sus dolores es narrándolos, pues el hecho de que otros conozcan sus historias y se apropien de ellas es una forma de garantizar que esas situaciones no se repetirán, o al menos no de la misma manera.

Además, son ellas mismas quienes transmiten lo enseñado en los talleres a su comunidad. En los eventos que realizan les enseñan de manera colaborativa a sus asistentes cómo entonar la voz en un debate para ser escuchadas, o incluso hacen acompañamientos en cuanto a las rutas de atención por temas de violencia, y les enseñan cómo interponer sus denuncias.

El apoyo grupal se ha hecho indispensable para mantener a Las Tunjuelitas Informativas moviéndose por su territorio, y el trabajo es evidente cuando se ve su empoderamiento frente a una cámara, una grabadora de sonido, un lápiz y un papel.

Mi admiración hacia este grupo es total, y el aprendizaje ha sido mutuo: mientras yo les enseño cosas básicas, como plasmar una idea y convertirla en texto, o cómo realizar un guion de radio, noticia o reportaje, ellas me enseñan a diario cómo los deseos y las ganas de seguir adelante son más fuertes que cualquier tropiezo que se pueda tener, cómo, a pesar de que todos repitan al mismo son “No vas a poder”, ellas ponen la frente en alto y demuestran todo lo contrario. Es por esto que mi fe en el Programa es tan grande, porque estoy completamente convencida de que más que arte, nosotros estamos para canalizar las emociones de las personas con las que trabajamos: las tomamos y las resignificamos, mostrándole a quien las siente que son valiosas y que por ello hay que cuidarlas y amarlas.

La literatura no es escribir, leer o tener buena ortografía. La literatura es tener el poder de transformar cualquier experiencia, cualquier sueño, cualquier emoción, en algo inmortal. Básicamente es hacer magia, y estas mujeres la aprecian como tal.

4.3. Ciento once pa' la pista

Giovanni Andrés Nieto³³

Emociones, vivo miles a diario: son las que mueven este proceso que realizo todos los días con mi estudio portátil, un micrófono dinámico, tarjeta de sonido, computador, audífonos y una base de micrófono improvisada con material reciclado, elementos que me han permitido escuchar, vivir y sentir cientos de historias que evidencian la infinitud del alma. Una sensación de alegría y encierro. En el trancón, zigzagueo la moto por la avenida Boyacá, paso La Sevillana, me acerco al Rede,³⁴ y se agitan más rápido los latidos del corazón.

Siento que ellos perciben mi llegada... Del “Hola, profe” pasan al “¡Buena, cuchoooooo!” Sus voces me producen una ternura inmediata. Pienso cómo serán los otros días, cuando no pueden expresarse, cuando se les dificulta crear, cuando no tienen los materiales ni la ayuda para hacerlo. En El Redentor, en nadie se confía: el sistema los obliga a ser simplemente otros reos más, a hacer las labores con el frío en las *güevras*, esperando su día, el día en que quizá vuelvan a la calle y encuentren algún futuro. Ante eso, hoy con más ganas voy a decirles que sueñen, que hagan de su vida algo increíble, que sientan cada momento y que sí se puede vivir del arte, que con el arte pueden encontrarle un significado y un sentido a la vida y transformar su propia realidad... Acelero a fondo. Es tan satisfactorio cuando sabes que te espera una nueva aventura, una nueva historia siempre.

En el Rede me encuentro con Andrey, un chico nuevo, recién agarrado *in fraganti* y condenado por robar medio pollo que iba a ser la cena para el cumpleaños de su mamá, quien llegaría, cansada y con

33 Artista formador del área de Música.

Este texto fue escrito en compañía de la persona que me escucha todas las noches cuando llego a casa, mi esposa, Natalia.

34 Forma en que algunos jóvenes internos se refieren al centro de reclusión de menores El Redentor.

hambre, de trabajar para el dueño de la misma cadena de asaderos a la que él hurtó. No lo dejaron ingresar al taller de rap por ser nuevo, por haber acabado de llegar. Como la de Andrey, miles de historias revuelven mi cabeza: son tantas y tan parecidas, como si todas vinieran del mismo oscuro lugar. Niños y niñas de colegios distritales que viven constantes abandonos y maltratos; madres luchadoras, abuelas que apoyan, ancianas, poderosas indígenas que tratan de salvar y resguardar sus sagradas escrituras en canciones; niñas rescatadas de los cuartos del Bronx, donde habían sido sometidas a toda clase de maltratos desde muy temprana edad; asesinatos, feminicidios... Son tantos y tantas historias, que la mirada de la vida me cambia en cada clase y con cada grupo asignado.

“Motivos sobran como en el cielo las estrellas”, era una de las frases más comunes de los participantes en el taller... Asesinatos a sangre fría, dinero, venganza, cualquier cosa era un motivo... También hubo sesiones en las que no cantaban: solo contaban y se desahogaban en historias...

“En las noches me torturan unas fulanas que me fumé...”, me cuenta MC Kopata. “Sí, cucho, en las noches no me dejan dormir: me rasguñan la espalda, la cara, me cascan, las hijas de perra, y me quieren quitar la contra que me dio mi abuela”. En una de mis canciones compuse algo al respecto: “Una cabuya amarra el dedo, y su alma no descansa. Realidades oscuras, letra, amor, leyenda o drama. Compositor de una historia que algún día será contada. Y en este momento lo estoy viviendo y la estoy contando”.

Como artista formador, de repente me encontraba en diferentes espacios escuchando una serie de relatos de asesinatos que me dejaban sin palabras. Quizás estaba al lado de personajes despiadados. Sentía la densa vibración, pero lo dejaba fluir. Después de haberles dado doce clases de más de cuatro horas, me sentía más compasivo. “Mi cucho nunca me dio pa’ unos tillos cuando era chinche”, “¡Mi mamá trabajaba duro para sacarnos adelante! ¡Buscaba el dinero para llevar la comida!”, “¡Siempre necesité el apoyo del cucho!”, “Tenía muchas ganas de una gorra tres grafos repercha”. “Me echaron a la basura cuando era bebé”. Algunos años

después –ahora–, cuando están condenados y encerrados, vienen sus padres, pero el daño ya está hecho. Quieren cambiar, buscar otra vida. Esperan que pasen los meses rápido. Ojalá.

Si no fuera por el rap... Pongo algunas pistas que yo había compuesto en algún momento de mi vida y que no se habían usado. Escuchamos una, dos, tres, y a la cuarta pista, en tonalidad de mi menor, todos dijeron: “Esa es, cucho, makia. ¿De qué la componemos?”. Uno pide: “Cucho, queremos libertad, solo 111. Libertad, llamémosla en rimas, cantando, rapeando, gritando. ¡Llamémosla!”.

Voy buscando la salida,
pa' mi mente despejar,
111 y pa' la pista
y encontrar mi libertad
Olvidemos el mundo y hagamos música.

Curiosamente, durante el desarrollo de las sesiones le llegó la libertad a más de uno: al Jampi, a Felipe, al Chinche, a muchos... “La energía es una sola, cucho...”.

Componemos canciones a las mujeres, al amor que se extraña en la calle, sobre las vivencias, el agradecimiento y el cariño hacia la madre, a los hijos, a sus ansías. Ellos mismos se corrigen las líricas, se motivan unos a otros, se autoperdonan: risas, alegrías y desahogo en canciones. Se animan a portarse bien y a reducir su pena por buen comportamiento, a buscar oportunidades y seguir con la música. Muchos quieren ser productores y tener su estudio de grabación. Les digo que es de artistas motivar a otros a ser artistas, “Si quieren hacerlo, solo deben pensarlo, convencerse de que pueden, planearlo, ejecutarlo, trabajar por la cristalización de ese sueño. No importa que el odio nos haya enseñado a odiar: siempre hemos tenido sed de amor”.

Se acaba el taller, mas no sin antes recibir abrazos, agradecimientos, buena energía. Corro a la siguiente clase, con niños de tercero de primaria. El impacto y el contraste de sus miradas puras me hacen cuestionarme aún más sobre mi trabajo, cómo ayudarlos para que no lleguen a pasar por lo que han pasado los otros, cómo

mantener sus ilusiones intactas para que logren relacionarse consigo mismos y con el resto del mundo.

A veces hubiese querido no haber crecido nunca y no haber conocido este mundo de maldad que se descubre cuando ya la hemos hecho, cuando nos damos cuenta de que eso tan normal para nosotros era *lo malo*, cuando ya no había otro rumbo. Veo un solo momento, una sola realidad, el triste trabajo que hemos realizado como humanidad en la mirada de un niño que no ha tenido nada más en la vida que coraje para sobrevivir en la oscuridad y el frío de las calles.

Cuando recojo mis cosas y cruzo el muro de nuevo, mientras acelero mi moto, le doy gracias a Dios, a la vida y a mi arte por permitirme compartir momentos de felicidad con seres que de verdad lo necesitan, por poder dar un consejo basado en tantas cosas que también he vivido, motivarlos para que no sean débiles de mente y vivan en armonía.

A los trece años aprendí a escribir poesía sobre una pista musical. La utilizaba para todo: para sacar lo que tenía dentro, para pelear con mis padres y con el gobierno, para caerle a la chica, para ser el mejor del parche. Los instrumentos musicales siempre estuvieron en mi vida. Por eso, al conocer la producción musical y estando en capacidad de tocar infinitud de sonidos en un computador, sentí que ya no habría límites. Ha sido un camino de constante aprendizaje, largo e inacabable. Difíciles momentos conlleva ser artista, contratista y depender de voluntades políticas para construir paz en un país en el que la guerra está rondando los hogares y la cabeza de los que controlan los destinos de muchos. Ahora, al retroceder en el tiempo, sé con certeza qué es lo único que me hubiese hecho feliz en la vida. Ahora puedo brindarles a diario a jóvenes y niños la posibilidad de expandirse y crecer en el camino del arte.

Dejando huella es el título de mi proyecto personal. Es lo que hago a diario gracias a la transformación por medio del arte. Cada sesión es única. Vivo un laboratorio creativo de resultados tangibles, experiencias que quebrantan el alma y otras que la reconstruyen. Sentimientos que convergen, que marcan una vida y quedan plasmados en canciones. Podría hacer discos y discos, escritos, poemas con el

material visual o digital del Programa Crea, aunque podría cambiar de nombre con el paso de los años, pero no debemos dejar pasar por alto el impacto que genera en el artista formador, en los participantes, en los miembros de su familia y en su contexto social. He conocido casos como el de Esteban, que luego de cumplir su pena en El Redentor continúa estudiando conmigo en la plataforma Crea en Casa, motivado, decidido a transformar su destino para sentirse orgulloso de sí mismo. Quiere grabar sus propias canciones. La música cambió su forma de ver la vida. Su mamá es su seguidora principal, y ella me dice que su esposo y su hijo ahora se llevan mucho mejor. Pero ese es solo uno de los casos exitosos. También recuerdo a Yair, otro participante que tuve, con libertad condicional, autor de uno de mis temas favoritos del proceso: *Madre*; estaba feliz, asistía a las presentaciones con su madre. Un día me dijo:

—Profe, ayúdeme a conseguir un trabajo para ayudar a mi madrecita y a mi hermana; o algún proyecto con el que pueda estudiar y ser profesional.

Le dije que pronto volveríamos a abrir el laboratorio. Días después me enteré de que le habían propinado catorce puñaladas, que por segunda vez casi habían acabado con su vida.

—Me fui de pulmón, profe —me llamó desde el hospital, riendo y sintiéndose victorioso...

Con esto quiero hacer un llamado a la voluntad, sobre todo institucional, para que vayamos más allá de la sensibilización artística y de la proyección de mundos posibles, para que instauremos un acompañamiento transversal y articulado con otras entidades, como la Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia, la Secretaría de Educación, la Secretaría Distrital de Integración Social, la Secretaría de Cultura... y no solo las públicas: también la empresa privada, las universidades, en fin... Se requiere un serio compromiso de los entes encargados de encauzar los recursos y de implementar las gestiones pertinentes, que ojalá se enfoquen no solo en las cifras, en el cumplimiento de las metas y los trámites administrativos, sino que tengan en cuenta el desarrollo articulado de una fuerza social consciente,

constructora de experiencias significativas y de procesos tan difíciles como los del perdón y la resiliencia.

En el proceso de formación de Converge Crea he vivido momentos eternos, etéreos. He conocido una inmensidad inagotable de lenguajes, emociones, risas y llantos, carcajadas, lágrimas. He tenido la sensación profunda de que aún hay esperanza, de que hay algo reverdeciendo en el fondo de toda esta mierda, lo hay...

MAMÁ

TRIPLE
SEIS

FAMILIA

ARTE



DIOS



HÁGALO
REAL

3CORONA
- VIRDS
- CARE LOCO

RAP.

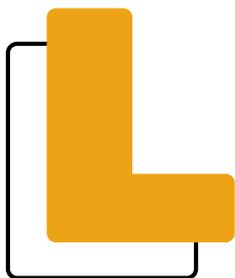


DICCIONA- RIO DE LA CALLE*

ARLEY BUITRAGO LANDÁZURI

Acompañante pedagógico de la línea Converge del Programa Crea.

* Las expresiones y palabras que componen este diccionario fueron compiladas por Giovanni Nieto, Juan Carlos Millán, Germán Patarroyo, Arley Buitrago, Matilde Guerrero y Óscar Orjuela, en el marco del trabajo con poblaciones de la línea Converge del Programa Crea.



a ciudad ha sido el escenario social por excelencia del mundo moderno y contemporáneo, y lo ha sido a expensas del arduo trabajo que se realiza en el campo, del que la humanidad se alimenta. La ciudad ha hecho posible la obtención de bienestar y confort: la ciudad democrática, la ciudad cultura, la ciudad rica, la ciudad infalible, la ciudad sólida, la ciudad despierta, la ciudad corazón del mundo.

Pero a esta ciudad se opone una ciudad oculta, un cinturón que rodea el centro de poder, una ciudad que vive al margen de las ideas de desarrollo, una periferia donde habitan millones de personas que sobreviven. Esta dinámica de opuestos, de crecimiento en riqueza y pobreza, hace que la ciudad se expanda de manera que algunos se beneficien y aumenten sus condiciones de confort a costa de que otros vivan al margen, excluidos de las comunidades conformadas en torno a la riqueza. Así, mientras en el centro se agolpan los negocios y la rentabilidad, en sus alrededores se ubica la necesidad y la pobreza.

Las voces de la ciudad marginal, oculta y periférica tienen acentos y cadencias que son usadas como una forma de hablar desde la resistencia. La voz de la calle es el barullo que no ha podido ser acallado, es un testimonio de la desigualdad que acude sin desenfado a las groserías e improperios, quizá como una manera de deslegitimar las normas y las leyes que han organizado el mundo.

Pero la voz de la calle continúa repiqueteando, haciendo bulla con sus vocablos agudos de repertorio procaz. Son voces que exponen verdades ingenuas, y otras, como dardos que trascienden el margen y se instalan en la *vox populi* de la ciudad.

El dialecto de la calle tiene en su interior una necesidad imperiosa de ser escuchado, y lo logra mediante una jerga que se va forjando a punta de necesidades, de violencias, de exclusión y de rabia. La voz de la calle emplea una suerte de léxico de los hijos rebeldes, que distorsiona y contradice el lenguaje de la ciudad idealizada. Así, por condicionamiento y propia reflexión se nombra el mundo

en oposición a lo que dictamina la ciudad organizada, productiva, higiénica, sostenible, pero corrupta.

Cuerpos furiosos corren con el oído oculto bajo los audífonos. La intención develada en una risa burlesca avisó tres segundos antes de que se apuñalara a alguien. El lenguaje de la calle nos muestra la verdad disfrazada, pero que en comparación con la oferta de imaginarios presentes contrasta por proponer un mundo sin maquillaje, crudo, realista, sin máscaras; habrá liebres, pero ya no hay fábulas.

El siguiente diccionario nos permite adentrarnos en la voz de una ciudad injusta, desigual, esta ciudad de la subsistencia, de la rebeldía, del delito, pero también de la solidaridad. Este es un ejemplo de las posibilidades creativas que ofrece el lenguaje para hacer frente a situaciones adversas. De esta manera se construyen realidades, códigos y símbolos que crean comunidades. Así, ante el silenciamiento, las personas encuentran maneras de hacerse oír para hacer frente a una realidad que difícilmente podrá ignorar que existen. Los términos y expresiones que componen el presente diccionario suponen maneras particulares de ver el mundo y la realidad, y aunque resulten disonantes por su carácter procaz, expresan, en sí mismos, historias que vale la pena escuchar para reflexionar sobre las maneras en que el lenguaje nos determina y nos permite ser ante el mundo.

CONVEN- CIONES

(P) Personas privadas de la libertad.

(A) Persona en el Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente.

(T) Población trans.

#111 (ciento once): Libertad (P y A).

666 (triple seis): Persona muy demente, loca. *Pepo*. (P y A).

777 (triple siete): La plata, estar cambiando, tener a Dios dentro. (P y A).



Abrace: Pedirle a alguien que se vaya (P y A).

Acto (al acto): Inmediatamente (A).

Agreste: Alguien agresivo (A).

Ajisoso: Fuerte (A).

Alfonso: Grande, bobo y sonso (A).

Alonso: Tonto, bobo, sonso (A).

Amanecedero: Fiesta en la que se puede hacer de todo (A).

Angelitos: Consumir basuco (P y A).

Atacado: Envidioso (A).

Azotar: Acosar, matonear (A).



Balón: Moño de cannabis (P y A).

Balseado: Fino, bonito, que llama la atención por su belleza (A).

Banda: Pandilla, grupo (A).

Bareta: Marihuana (*weed, yeska, mary jane, el cigarro de la risa, juana, mariacachafa*) (A).

Becerro: Feo, desagradable (A).

Bicho: El celular (P y A).

Blanco: Sí, afirmativo (P y A).

Bodega: Persona que ingresa a la cárcel cosas en el ano o la vagina (P).

Bolsa: Lo cogió la policía (A).

Buena (*la buena*): Los mejores deseos (A, P y T).



Cacharro: Pistola (A).

Cacharriado: Que está golpeado o lesionado (A).

Cacho: No se pudo (A).

Caimanar: Ejercer el trabajo sexual en la calle (T).

Calillo: Cigarro pequeño de marihuana (P y A).

Cambio de casa: Movimiento en la cárcel en que los que mandan (plumas) montan un nuevo gobierno (P).

Candado: Cuando los travestis se esconden el pene, *la sorpresa* (P y A).

Camina con los codos: Tacaño, expresión de menosprecio (A).

Canasto: Mujer supuestamente fea (A).

Careloco: Verse bien, llamativo, alguien bien vestido en su contexto. Alguien impulsivo (P y A).

Caremierda: Persona desagradable, indeseable. *Uribe* (A).

Carrazos: Consumir basuco (A).

Carrito: El que lleva y trae al que cogen de bobo, mandadero (P).

Cascarero: El que recoge cunchos, colillas, *patas* (A).
Chaguala: Herida, corte (A).
Chatarra: Navaja, cuchillo (A).
Chatarrazo: Corte, herida (P y A).
Chaveta: Proporcionarle múltiples puñaladas a un enemigo (A).
Chente: Cansón, fastidioso, amargado (A).
Cheto: Bus, buseta (A).
Chompa/chompo: Chaqueta (A).
Chonga: Trabajadora sexual. *Las niñas, las chicas, las perras, las demonias, las diabras, las sátiras, las comelonas* (A).
Chongo: Prostíbulo (A).
Choy: El bobo del parche. *Gil* (A).
Cobija: Papel para armar un cigarro de marihuana (A).
Cobre: Fuego, fósforo, encendedor (P y A).
Cocha: Cerveza (A).
Coger de bate: Irrespetar, tomar del pelo (A, P y T).
Cómo fue: ¿Cómo está? ¿Cómo va? ¿Cómo sería? *Péguelo* (A).
Copas: Todo bien, lo bueno (A).
Coroto: Cualquier cosa de valor (A).
Creído (se ve creído): Algo que está bonito (A).
Cucho: Profesor, docente, acompañante, guarda (A).
Cuero: Papel para armar un cigarro de marihuana. *Un paper, el blonde, el celuloso* (A, P y T).
Curtir: Tomar el pelo (A).



De los buenos: Profesores o personas confiables (A).
De los malos: personas que llegan a imponerse o “a montar la de ellos” (A).
Deme pista: Pedir permiso (A y P).
Despéguela: Echar a alguien, que se vaya, que se pierda (A).
Despelúquelo: Invitación a robar (A).

Donde rosa: Tener relaciones sexuales en un potrero (*donde “rosa” el culo con el pasto*) (A).

Cosas
que pasan

Converge



En la trampa: Estar atentos, alerta. *En la juega* (A).

Encaletarse: Esconder o guardar algo, no necesariamente en el ano o la vagina (P).

Ensamblarlo: Hacer un cigarro de marihuana. *Pegararlo, armarlo* (A).

Escoba: Ladrón que se pega de cualquier cosa. El que recoge cunchos, colillas, *patas* (A).

Estallarse: Ser atrapado por la policía. *Espicharse, caerse* (A).

Estoy que me reproduzco: Estoy que me enrazo, estoy que me apareo, estoy que me picho (P).



Fanfa: Fanfarrón, que habla más de la cuenta (A).

Farro: Fiesta (A).

Fino: Que anda bien o con plata (A).

Flecho: Un contacto, un jíbaro (A).

Fulero: Algo bonito (A).

Fumarse: Matar a alguien (*se lo fumaron: lo mataron*) (A y P).



Galáctico: Inhalar pegante (A).

Gallina: Trabajadora sexual cisgénero (T).

Galy Galeano: Inhalar pegante, *bombazos*, *echar bola*, *juguito de mango* (A).

Gamba: Cien mil pesos (A).

Ganar de serio: Loco, bravo (A).

Gancho: Bicicleta en mal estado, fea (A).

Goler: Aspirar cocaína. *Güeler* (A).

Gorgori: Estar alerta por la policía (T).

Grasa: La plata. *Estar grasoso:* tener dinero (A).

Gringo: Persona que en la cárcel no tiene visita (P).

Guardar: Escondese cosas en el ano (P).

Güiro: Quilombo, tropel, problema, fuerte discusión, pelea (A).

Guita: La plata (A).

Gurbia: Hambre, apetito (A y P).

Gurre: Mujer supuestamente fea (A).



Hijo: Inexperto. *Chamaco* (A).

Horrendo cacharro: Le pasó algo increíble o algo feo. Contar un chisme (A).



Lata/lámina: *Navaja*, *cuchillo* (A y P).

Lavaperros: Entrometido, adulator, adulonería. *Lamezuelas*, *sapo*, *lambón* (A).

Liantas: Drogas en pastilla, fármacos. *Pepas* (A).

Llamado: Tacaño (A y P).

Llegar cagao: Con miedo asustado, afligido. *Manchó la tanga* (A).

Liebre: El enemigo, una persona que tiene el *pecado* encima (A).

Liga (la liga): Pedir dinero (A).

Lillo: Cigarro pequeño de marihuana (A).

Luca: Mil pesos (A).

Cosas
que pasan

Converge



Machucadero: Motel. *El desnucadero, donde Martica, deshuesadero, matadero* (A).

Madre: Trabajadora sexual trans mayor que controla la cuadra (T).

Makia: Gomelo, bonito, chévere (A).

Maldita toma: Quedar expuesto, requisa, junto a la ira y frustración que esto produce (A).

Mami, venga le digo: expresión para referirse a un amigo, al *parcero* de confianza (A).

Manada: Grupo, pandilla (A).

Mario: Estar alerta (A. T y P).

Mazoco: Necio al que le gusta que le den mala vida. Persona a la que le gusta que le estén pegando (A).

Media gamba: Quinientos mil pesos (A).

Medio peso: Cincuenta mil pesos (A).

Melo: Chévere, bacano, bonito (A).

Melona: Comida, *lo que no miente* (A y P).

Menosprecio: Persona que se cree o que siente que es más que los demás (A).

Montar la suya: Imponerse (A).



Negro: No, algo que no se puede o no se pudo hacer (A).

Nokas: No, negativo (A y P).

Novios: Dos personas que se la pasan juntos. Que son el uno para el otro (A).

Novio o novia: Guaguinas, amante, *el entuque, la Chucky, la germu, la Frankenstein, la fiscalía, el pelo* (A).



Ñero: Amigo, compañero (A y P).



Olor a pollo: Olor a marihuana (A, P y T).



Pachas: Hermanas o primas (A).

Paila: Negativo, no se pudo (A, P y T).

Pancho: Vagina (A).

Parche: Grupo, pandilla (A y P).

Pasar por el tubo: Matar (A y P).

Pato: Bobo (A y P).

Pecado encima: Persona que ha traicionado o abusado de la confianza (A y P).

Pedazo: El barrio, el sector, la localidad (A).

Pepas: Drogas, fármacos (A y P).

Percho: Que le gusta verse bien, que es vanidoso. Bonito (*percha*) (A).

Pescado: Alguien desagradable (A).

Peye: Situación incómoda. Algo negativo, algo malo (A).

Pisos: Los zapatos (A).

Pista: La calle (A y P).

Pistola: la tola, el guayo, el martillo, el tote, el tubo, el fierro, el juguete, el juguético (A).

Pistolos: Consumir basuco (A).

Pola: Cerveza (A).

Pluma: El jefe del patio (P).



Qué hay para la bezaca: Pedir droga. *Qué pega, qué se ensambla, qué hasta, qué quema. qué hay para la mente* (A).

Qué perra: Ser muy diva (T).



Repaila: Algo malo, feo, desagradable. *Reperro*.

Rienda: Puñal (A).

Riendazo: Corte, golpe, herida (A).

Rotarlo: Compartir el bareto (A, P y T).

Romperlo: Robar con éxito (A).

Ruedas: Drogas, fármacos (A).



Sábana: Papel para armar un cigarro de marihuana (A).

Sacó la lengua: Mostrar el celular. *Mostró el bicho* (A).

Saltar/bailar: Pelea en la cárcel (P).

Sapo: Vagina (A).

Se lo mandó: Algo que estuvo muy chévere (A).

Simón: Sí. *Cisternas, cilantros, sisarras* (A).

Sin condón: Hacer algo de una, con seguridad y emoción. Sin pensarlo dos veces (A).

Socios: Personas que se llevan bien y confían entre ellos. *Parceros* (A).



Taco: Fajo de billetes (A).

Techos: La cachucha, la gorra (A).

Teja: Gorra, cachucha (A).

Tener el bicho: Tener VIH. *El bebé o el embarazo* (T y P).

Terapia: Llamar la atención, ser repetitivo, cansón, insistente (A).

Toma: Policía. *Aguacate, los tíos, las locas, los novios, los cerdos, las bestias, los tombos* (A).

Tomar el té: Fumar marihuana (T).

Trabas: Estado de conciencia alterado por el consumo de sustancias psicoactivas (A).

Traído: Enemigo (A).

Tramoyo: Armarse el cuerpo, maquillarse (T).

Trasto: Bus, buseta (A).

Truskis: Estar bajo el efecto de las drogas.

Turro: Bajo los efectos de la marihuana (A).

Tusi: Perico rosado (A).



Va es pal cuero: O pelea o lo matan (A).

Vender manzanas: Prostituirse a domicilio (T).

Vengo vengo: Estar atento (A).

Vivo en el aire: Alerta por la policía (A).

Visage: Ser picado. Hacerse ver. Creído. Problema. Pelea (A).



Wimpi: Comida (P).



Yeske: Briquet, encendedor (A).

Cosas
que pasan

Converge



